

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS  
DE GUATEMALA

FACULTAD DE HUMANIDADES

BIBLIOTECA CENTRAL-USAC  
DEPOSITO LEGAL  
PROHIBIDO EL PRESTAMO EXTERNO

TESIS DE REFERENCIA  
~~NO~~  
SE PUEDE SACAR DE LA BIBLIOTECA  
BIBLIOTECA CENTRAL-USAC.

RELIGIO POETICA EN VIRGILIO Y LANDIVAR

Trabajo de Tesis presentado  
por Francisco Albizúrez Palma,  
previo a recibir el grado de  
Licenciado en Letras

Guatemala, 1961

DL  
07  
T(675)

II

I N D I C E

	PAGINA
DEDICATORIA	III
PALABRAS LIMINARES	IV
PROLOGO	VI
DIOS Y COSMOS	1
PIETAS	42
VALORES MÍTICOS	69
EL AMOR	116
LA MUERTE	153
RECAPITULACION	213

La Rusticatio Mexicana se alzó en elogio de América cuando flotaba en el ambiente europeo un aire de menosprecio para nuestro continente, y es su entraña rico venero de variados temas, y caudal de rasgos y elementos múltiples, algunos de los cuales han sido investigados por el Seminario de Estudios Landivarianos de la Facultad de Humanidades. Mi estudio pretende constituir un aporte en ese penetrar los ricos tesoros del poema landivarense, -Thesaurusque tuos grato recludere labore - (App. 112), a través del enfoque de la presencia poética de lo religioso y de su contribución a la calidad estética de la obra.

Siglos antes de Landívar, un poeta latino - hombre nacido, al igual que nuestro aeda, entre verdes montes, dulces pájaros, sencillas costumbres - había cantado las leyendas sobre el origen del pueblo romano, las míticas proezas de los troyanos, las glorias de la naturaleza, los misterios de la existencia de dioses y hombres. Aquel poeta - Publius Virgilius Maro - forjó un monumento literario valiéndose del idioma latino. Con sus obras, Virgilio y Landívar contribuyeron a dar nombradía a sus respectivas naciones, cuya exaltación lograron en el mundo ilimitado de la poesía.

Elegí el tema de mi estudio como resultado del encuentro con la poética virgiliana y landivarense, realizado en varios cursos de mi carrera. Tal encuentro me reveló una rica presencia de lo religioso como manifestación de poesía, cuyos interesantes aspectos me pareció valioso investigar. Ellos constituyen la tarea de estas páginas, si bien cada uno puede ser objeto de trabajos especiales de investigación, por ejemplo, la Muerte y del Ancor, cuya copiosa presencia



poética encierra variados matices. La investigación cuyos frutos presento responde al propósito de profundizar en el estudio de la obra de Landívar y esclarecer su relación con la poesía virgiliana. Este propósito ha caracterizado al Seminario de Estudios Landivarianos y me ha parecido una laudable manera de servir a Guatemala y de enriquecer el conocimiento y aprecio de sus valores, por lo cual me entusiasmo desde un principio, y, juntamente con la estima del mundo cultural grecolatino - común a todos los humanistas - ha estimulado constantemente mi trabajo.

Para realizarlo me he servido de las fuentes directas, es decir, los textos poéticos de ambos autores. He utilizado la edición de las obras virgilianas realizada como parte de la colección Budé, y la copia facsimilar de la Rusticatio Mexicana, edición de 1782. Para la traducción castellana me he valido de la realizada por Octaviano Valdés, y publicada con el título: Por los campos de México. Para las obras de Virgilio he seguido la traducción de Lorenzo Riber. Ambas versiones, a pesar de sus muchas bondades, adolecen de insalvables problemas de interpretación de lo poético, que no escaparán al lector avezado en los misterios del latín.

Quiero agradecer, finalmente, la constante asesoría prestada por el Consejero de este Trabajo de Tesis, Licenciado José Mata Gavidia.

Rindo también mi agradecimiento sincero a todos quienes, en una u otra forma, me han prestado su colaboración. En especial, quiero mencionar las finezas del Licenciado Ricardo Estrada h., del poeta Francisco Figueroa y de la señorita Marta Josefina Gil Aguilar.

Que mi palabra haya sabido descubrir lo auténtico en las excelencias poéticas de Virgilio y Landívar.

Guatemala, Noviembre de 1961



## P R O L O G O

El hombre y Dios - lo limitado y lo absoluto - constituyen los dos elementos primordiales que integran el concepto religión. Las relaciones entre ambos, - religio -, los productos de dichas relaciones, la sistematización de las mismas, etcétera., dan forma al concepto, y lo caracterizan en su presencia constante dentro de la actividad humana. Su realización, natural en el hombre, no conduce simplemente al campo de lo religioso, sino que se proyecta en las distintas esferas de la existencia: en el arte, en la ciencia, en la filosofía, etc. Vista en un sentido amplio, como característica humana, la religión no significa necesariamente una sistematización u organización doctrinal, no implica al afiliarse a determinada corriente de pensamiento, ni participar de actos colectivos o individuales ordenados conforme a normas litúrgicas. En su más elemental manifestarse, la religión se traduce en el personal sentido de dependencia, y en la conciencia íntima, y subsecuente actuación, de un deber moral y de culto hacia poderes superiores a lo meramente humano. El vocablo, con todo, es motivoco, y adquiere diferentes perfiles conforme se va revisitando de una sistemática y de una organización, que canalizan la tendencia religiosa del ser humano. Por lo tanto, precisa definir los confines dentro de los cuales entenderemos al susodicho vocablo en el presente estudio, a fin de no extraviarnos en la consideración de los materiales poéticos. Y siendo que nos movemos, en buena parte, dentro del mundo cultural romano, deberemos penetrar en el significado de la palabra religio, a fin de contar con la mayor claridad conceptual al respecto, y de entroncar etimológicamente a nuestro término religión.

La procedencia semántica de religio residía según Cicerón en el verbo relego (recoger), derivación que da énfasis al sentido de reunión y vinculación espiritual de los seres humanos.<sup>1</sup> Más tarde, Lactancio atribuyó el origen de religio al verbo religo (religar, atar, vincular), insistiendo en el sentido del vínculo de los hombres entre sí y de éstos con la divinidad.<sup>2</sup>

Son estas dos interpretaciones las más importantes. San Agustín de Hipona las acepta cuando se refiere al origen del término que nos ocupa, y aún hoy siguen siendo utilizadas.<sup>3</sup>

En el mundo romano no existía unidad de criterio acerca del significado de religio, sino diversos matices en el contenido y la intención que le adjudican diversos autores clásicos latinos, tales como el citado Cicerón, Tácito, Terencio y Virgilio. Sin embargo, pueden advertirse dos significados fundamentales:

religio como culto a la divinidad; y

religio como temor a las deidades, en especial al Hado.<sup>4</sup>

Conviene tener presente que en el mundo romano la sistematización y organización del ejército religioso, de las normas derivadas de la religio, y aun de las mismas creencias sobre los dioses o sobre el mundo, en fin, el conjunto general de la práctica y de la fe religiosa, proceden de los fundamentos y concepciones de la religión helena. Esta sustenta al pensamiento religioso romano.

La palabra religión, al incorporarse al idioma castellano, también conlleva el problema de la diversidad de significados. Se la encuentra literariamente por vez primera, según Corominas, en Berceo:

"Quando los feligreses están en desacuerdo sobre la elección



del Obispo, la Virgen toma cartas en el asunto hablando a un Omne católico, bien de religión." 5

Aquí, el término alude al cumplimiento de los deberes religiosos, tomando al vocablo religión en un sentido objetivo. En otros lugares de la poesía de Berceo se encuentra el término empleado como sinónimo de "grupos monásticos". De acuerdo con lo advertido por el mismo Coroninas, la palabra religión era voz de tono muy culto en época de Berceo, y de uso general en el idioma literario, con pronta penetración en la lengua hablada y usual, en la cual tomó, en un tiempo, la forma religion, usada por Santa Teresa en su obra Moradas.<sup>6</sup>

Para los fines de mi estudio, he debido buscar un contenido significativo que se identifique tanto con el término latino como con el castellano. Fundamentalmente, dicho contenido se acepta en el doble aspecto objetivo y subjetivo, propio de la relación del hombre con la divinidad. El aspecto objetivo está representado por el exterior de la práctica religiosa: la liturgia, la actitud de orar, el ajuste evidente a normas religioso-morales, etc. El aspecto subjetivo está constituido por la conciencia de la sujeción a un poder supremo, y la consiguiente disposición del hombre a rendirle culto y a obedecer sus leyes, así como por las correspondientes actitudes mentales y emocionales.<sup>7</sup>

En las diferentes acepciones de religión puede atenderse, preferentemente a uno de tales aspectos o elementos, únicamente a uno de ellos, o a los dos por igual.

Así, en la siguiente definición se enfatiza el aspecto objetivo:

"La religión es la institución social caracterizada por la existencia de una comunidad de individuos unidos por el cumplimiento de ciertos ritos regulares y por la adopción de ciertas fórmulas; por la creencia en un valor absoluto; y por poner al hombre en relación con ese valor absoluto." 8

Además del énfasis hecho en el aspecto objetivo, he notado que esta definición no muestra claramente la presencia de la moral, que, a mi entender, es inherente al sentido práctico de toda religión.

Se atiende también primordialmente al elemento objetivo cuando se llama religión al

c "Sistema individual de sentimientos, creencias y acciones habituales que tienen por objeto a Dios." 9

Este concepto alude al carácter social de la religión, reduciéndola al terreno de lo individual. 10 Sin embargo, esto mismo contribuye a que la última parte de la definición apunte ya hacia lo subjetivo, cuya total realización se encuentra en las bien conocidas palabras de Santo Tomás de Aquino, quien llama religión a

"La virtus que inclina a los hombres a rendir a Dios el culto y la reverencia que se le debe." 11

El aspecto subjetivo predomina, asimismo, en esta definición:

"Religión es la dependencia del hombre con respecto a uno o más poderes superiores de los cuales depende y a los cuales presta un cierto culto." 11

San Agustín, al ocuparse de la idea de religión en su obra La Ciudad de Dios, se refiere a la religión católica, expresando que el alma humana, separada de Dios por el pecado, se reconcilia y se liga nuevamente con El por medio de la verdadera reli-



gión:

"debemos reelegir - revincularnos- a Dios a quien habíamos perdido por nuestra negligencia."

Como fruto de la búsqueda de un concepto guía para mi estudio, he hallado la enumeración que M. Jastrow hace de los elementos fundamentales de la religión. Tal enumeración de contenidos constituye, a juicio mío, una forma descriptiva y conceptual de la religión, que ofrece, en proporción justa, la presencia de lo subjetivo y de lo objetivo. Los elementos expresados por Jastrow son:

1. La creencia en uno o en varios poderes sobrehumanos;
2. Un sentimiento de dependencia con respecto a tales poderes;
3. Una comunicación con los mismos;
4. Una norma de vida tendiente a mantener relaciones favorables con ellos.<sup>13</sup>

Esta idea general de religión da cabida a las ideas latina y cristiana, y, por consiguiente, la he adoptado para ~~mi~~ estudio.

- 2 -

El concepto de religión se vincula íntimamente al de pietas. Este es un término de rancio abolengo por su antigüedad y por el uso que de él hicieron los clásicos latinos, tanto de las aetas aurea, como de las subsiguientes épocas. El cristianismo adoptó pietas en su vocabulario religioso con las significaciones básicas romanas, y piadoso vino a ser, además, el calificativo para quien vive en disposición de vincularse con la divinidad por medio de la oración y de los actos litúrgicos, lo mismo que el compasivo con los demás por motivos de índole espiritual.

Entre los latinos, pietas tuvo copiosos significados, que trascienden lo meramente religioso. Igual ocurre con nuestro término piEDAD. Seguiré, por lo tanto, la acepción de pietas y piEDAD como fervor religioso y sus manifestaciones, primordialmente dos de ellas: la deprecación y la actitud a y para servir a la divinidad y cumplir sus mandatos y deseos.

Con el término pietas se identifican diversas actitudes e ideas comentadas en mi estudio, por lo cual he considerado necesario especificar su significado.

No he querido adoptar el vocablo devotio, que podría agrupar los mismos aspectos incluidos bajo el término pietas, pues aquél conlleva un cierto sentido de pietas intensificada que no aparece en el mundo romano.

Por lo demás, tanto pietas como devotio están incluidas en el copioso contenido significativo de religio.

- 3 -

La presencia de lo religioso en la poesía es un hecho patente. La poesía mística es la más perfecta muestra de dicha presencia, pero no la única, ni la más frecuente. Ni siquiera podemos limitar tal presencia a las obras de tema religioso, como las de Fray Luis de León, Sor Juana Inés de la Cruz, etc., pues la religión aparece en obras de variados temas, en las cuales se la utiliza como recurso poético, o aflora, directa e indirectamente, en la actitud del poeta, aun no siendo creyente.

El amor mismo a la naturaleza y el canto de sus excelencias encie-



erra - más de una vez - un contenido religioso, pues constituye una forma de veneración al autor de ella. En el místico, la naturaleza viene a representar, incluso, la permanente presencia del objeto amado, como en San Juan de la Cruz:

Mil gracias derramando  
 pasó por estos sotos con presura  
 y yéndolos mirando  
 con solo su figura  
 vestidos los dejó de su hermosura. <sup>14</sup>

Pero no sólo en el místico, sino en cualquier poeta creyente en la divinidad, la naturaleza del que la hizo está vestida de esa hermosura.

La poesía de Virgilio y la de Landívar no presenta lo religioso en la motivación y en los contenidos primordiales de sus obras, pero sí como recurso poético, y a veces, manifestación personal de religiosidad, a través de:

- a) la presencia de actos de culto;
- b) actitudes de los personajes o del autor exaltadas por su implicación moral, o en cuya exaltación resaltan fundamentales características morales o ideológicas;
- c) parcialmente como temática en algunos episodios;
- d) la presencia de ideas sobre temas religiosos o vinculados cercanamente con lo religioso;
- e) vocabulario de tipo religioso.

Me ocuparé fundamentalmente de los cinco primeros aspectos.

Del vocabulario religioso no entiendo hacer especial estudio, pues considero que amerita consideración minuciosa a los cinco mil y más versos de la Rusticatio, y a los de la obra virgiliana, tarea que por el momento no puede realizarse sin otros previos trabajos de in

investigación. Para un estudio del vocabulario landivariano, existe ya una base fundamental, como es el Vocabulario completo de la Rusticatio Mexicana, recopilado, ordenado y organizado por el Seminario de Estudios Landivarianos.

Para la realización de mi estudio, he buscado las vivencias poéticas vinculadas con lo religioso - en tanto Religio Poetica-que aparecen en la Rusticatio Mexicana y en la Eneida, las Bucólicas y las Geórgicas. Una vez encontradas mediante una primera selección, he realizado posteriores análisis, hasta organizar por grupos temáticos los materiales reunidos. Esta agrupación por temas dió la base para el presente estudio, en cuya realización me he propuesto llenar los siguientes objetivos:

1. Situar la presencia de la Religio Poetica en la obra virgiliana y en la Rusticatio Mexicana
2. Contribuir al establecimiento claro y definido de la configuración poética de lo religioso en ambas producciones
3. Contribuir al establecimiento de las similitudes, coincidencias y diferencias entre las concepciones poéticas - relativas a la religio - en las obras virgiliana y landivarense
4. Contribuir al conocimiento, valoración y divulgación de la literatura guatemalteca

Los varios aspectos poético-religiosos se tratan en la secuencia siguiente: Dios y Cosmos, Pietas, Valores Eticos, Amor y Sexo, Muerte.

Algunos de los pasajes poéticos comentados en mi estudio po-



drían parecer, a primera vista, ajenos a cualquier implicación religiosa. Sin embargo, la vinculación con lo religioso no siempre se descubre de inmediato, y, además, puede darse en una forma indirecta. En Virgilio, son escasas, relativamente, las situaciones poéticas ajenas a la presencia de lo religioso, pues los dioses constituyen elementos omnipresentes en su temática, y, por otra parte, hechos como la muerte o como el amor, no sólo están vinculados a las deidades, sino que conllevan un enfrentamiento del hombre frente a lo absoluto, lo cual pertenece claramente al campo de lo religioso, dado el sentido amplio en que entendemos el vocablo religión.

En la Rusticatio, el canto de la naturaleza lleva ya un aunar lo divino con lo creado, e implica ese mismo enfrentamiento del hombre y lo absoluto, del poeta y el Creador, además de otras situaciones poéticas de contenido religioso.

Presento, pues, las primicias de mi investigación, confiando en la benevolencia de quienes lean el presente estudio, dispuesto a recibir las sugerencias, opiniones y críticas que las voces autorizadas tengan a bien formularle, y que no dudo habrán de mejorarlo.

Guatemala, noviembre de 1961

## NOTAS

1. A. Ernout y A. Meillet      Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine, Paris, Librairie C. Klincksieck, 1951, troisième édition, revue, corrigée et augmentée d'un index, pp. 1004-1005
2. Ibid.
3. Centro di studi filosofici di Gallarate, Istituto per la Colaborazione Culturale, Venezia-Roma      Enciclopedia Filosofica, 1957, p. 43
4. Estos dos significados han sido establecidos con base en las varias obras consultadas.
5. J. Corominas      DICCIONARIO CRITICO ETIMOLOGICO DE LA LENGUA CASTELLANA, Madrid, Editorial Gredos, 1954 p. 1081
6. J. Corominas      Ob. cit. p. 1081
7. Centro di studi filosofici di Gallarate      Ob. cit. p. 43
8. André Lalande      VOCABULARIO TECNICO Y CRITICO DE LA FILOSOFIA, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1953, pps. 1121, 1122, 1123, 1124
9. Ibid.
10. Santo Tomás de Aquino      SUMA TEOLOGICA (Selección), Introducción y notas de Ismael Quiles, S.I., Buenos Aires, México, Espasa Calpe Argentina, S.A., Colección Austral, 1943, segunda edición, pps. 147-148
11. Centro di studi filosofici di Gallarate      Ob. cit. p. 43
12. Santo Tomás de Aquino      Ob. cit. p. 147
13. Nathaniel Micklem      LA RELIGION, México, Colección Breviarios, Fondo de Cultura Económica, 1950.
14. San Juan de la Cruz      OBRAS ESCOGIDAS, edición y prólogo de Ignacio B. Anzoátegui, Buenos Aires-México, Espasa Calpe Argentina, S.A., Colección Austral, 1942, 1ª edición, p. 14. "Cántico Espiritual"



## D I O S y C O S M O S

### I

Lo absoluto, ante lo cual el hombre se inclina, se rebela, se anonada o se doblega, encuentra su manifestación primera y básica en la divinidad, personificación de los poderes supremos en que un ser humano cree. Puede tratarse de una concepción pluralista de la divinidad, como en el caso de la religión romana, o de una idea monoteísta, como la profesada por Landívar, o puede tratarse de un politeísmo primitivo como el de ciertas tribus salvajes; de todas maneras, se trata de un ente superior, cuya necesidad y existencia intuye todo ser humano.

La conformación de la idea de la divinidad, así como ciertas ideas acerca del mundo y del hombre, constituyen elementos de recurso poético en las obras de Virgilio y en la Rusticatio Mexicana.

### - 1 -

La idea cristiana sirve a Landívar de recurso poético y de inspiración religiosa en el Canto a la Cruz de Tepic. La naturaleza en función de poesía forma con verde césped el símbolo cristiano, pareciendo contrariar las leyes de la naturaleza, pues la cruz floreció durante la estación seca, y permanecía marchita durante la lluviosa. Se encontraba situada en el pueblo de Tepic, y era objeto de la fervorosa veneración de los habitantes del poblado y de las regiones circunvecinas. Landívar exalta el prodigio y la piedad de los tepicenses, y expresa su admiración ante el hecho inusitado de una cruz de vegetación, obra de la naturaleza. El símbolo cristiano motiva su inspiración, y en los versos iniciales exalta el leño sagrado, cuya alcurnia poética le lleva a dejar de lado los temas de sus anteriores cantos, y proclama:

... His autem, mutata mente, remotis,  
Nunc tibi sacra cano mundi monumenta redempti,  
Quae nostris natura sagax excudit in agris. 1

Haciendo a un lado estas cosas, con nuevo designio celebro ahora el sagrado monumento redimido, forjado por la ingeniosa naturaleza en medio de nuestras campiñas. 2

El Canto a la Cruz de Tepic constituye una pieza literaria rica en presencia personal del poeta. Su fe monoteísta y cristiana se desborda en esta invocación, que presenta a la idea de Dios aprovechada como recurso poético en una forma de catarsis que pone en fuga a las deidades e invoca a la eternal sapiencia:

Ne tamen ulla meam turpet contagio mentem,  
Aut violare queat cantus sacrata profanus,  
Protinus Aoniae gressus removete sorores:  
Castaliasque undas, citharamque, et carmina vates  
Delphicus amoveat praestare silentia jussus.  
Tu sola Omnipotens summi Sapiencia Patris,  
Provida quae toto terrarum ludis in orbe  
Cuncta regens uno mundi confinia nutu,  
Dextra fave, dum plectra manu percussa trementi  
Certa tui celebrant clari monumenta triumphii. 3

Mas para que ninguna impureza manche mi mente, ni viole el profano cantar lo sagrado, idos al punto, oh musas, y el délfico vate, obligado a enmudecer, acalle la fuente Castalia, la cítara y los cánticos. Sola Tú, Sabiduría del Padre Omnipotente, que te recreas en el globo de la tierra, gobernándolo pródica con tu única voluntad de uno a otro, confín, séme propicia mientras el plectro pulsado con mano trémula celebra el seguro signo de tu clara victoria. 4

La sabiduría de la poética deidad landivariana se recrea en el universo, rigiéndolo con providencia única: "sola"; con plenitud de poder: "omnipotens"; y con jurisdicción universal: "toto"... in orbe". Pero la nota a mi entender más importante es



que este universo recrea a la divinidad al jugar ella con ese cosmos:

"ludis in orbe."

Nuestro vate celebra el "seguro signo" de la victoria de Dios sobre el pecado: la Cruz. Claramente puede apreciarse cómo la fe personal del poeta anima este pasaje, y le hace-conciencia plena de la pequeñez humana del poeta -"pulsar con mano trémula" su plectro. Con una invocación expresiva y exclusiva Landívar saluda a la omnipotencia divina, y canta los atributos de Dios: "Omnipotens Sapientia Patris", "provida", "cuncta regens". Su idea de la divinidad se manifiesta como recurso de gran valor poético, no solo en el canto a la providente omnipotencia del Padre, sino en la exaltación al Hijo encarnado que redimió con su sangre al género humano. Así, la Cruz es para Landívar

Divini pignus amoris 5

Prenda del amor divino 6

El arma que abrió el costado divino es

lancea dira 7

lanza cruel 8

Y la misma naturaleza se une al homenaje a Jesucristo, pues el rústico monumento tepicense fue

... nostris natura sagax excudit in agris. 9

forjado por la ingeniosa naturaleza en medio de nuestras campiñas. 10

Su fe cristiana lleva a nuestro poeta a cantar la herida del cos

-tado de Cristo, pues de la Cruz de Tepic manaba en otro tiempo - un saludable líquido, que prodigaba salud y ahuyentaba todo mal. Y la fuente de dicho líquido se localizaba en el costado de la cruz, en precisa coincidencia con la herida del Redentor. 11

El afán poético hace a la naturaleza ingeniosa: "sagax" por tal prodigio. Nótese la forma peregrina de enaltecer un motivo religioso: el símbolo de la cruz, valiéndose del recurso novedoso de la Naturaleza convertida en artífice de fenómeno estético y vegetal, para alabar algo espiritual.

- 2 -

La concepción landivariana de Dios se manifiesta asimismo cuando se canta el laboreo de las minas de oro y plata. Landívar relata los esfuerzos realizados en pos de los preciados minerales, y sitúa en el guardián de las minas actitudes de generosidad y de culto, referidas en otros lugares de mi estudio. Por ahora me interesa señalar el apareamiento de la idea de Dios como recurso poético, a través de las palabras que describen cómo el guardián ofrece las primicias mineras:

Nunc animis frustum lapidis purgantibus offert,  
Nunc Divis, Verboque Patris, castaeque Parenti: 12

Ofrece trozos de piedra ya a las almas  
del Purgatorio, ya a los santos; al Verbo  
del Padre, a la Madre Inmaculada; 13

La idea del Padre y del Hijo reaparece en estos versos, reforzada, o ampliada, con la presencia de la Virgen María, mencionada en cuanto Madre de Dios, todo ello con expresión múltiple: pagana en



el Divis; griega y cristiana en el Verboque Patris, de nuevo pagana en el Castaeque Parenti. Y en el verso anterior cristiana y popular en el "animis.... purgantibus."

Landívar canta, pues, a Dios particularmente por su función de Padre y de Redentor. En el fenómeno prodigioso del Tepic, encuentra inspiración para su amor por Cristo, y, a la vez, advierte la huella creadora del Padre.

El canto de la divinidad cristiana, interiormente nutrido por los sentimientos de amor a Dios, da origen a pasajes poéticos caracterizados por la emoción interna y la hermosura formal, pero sobre todo, mensajeros de un Dios que no compite con los hombres en el plano de la vida humana, y que les deja proceder libremente. El Dios landivariano se asoma con discreción al poema, y su presencia radiante y momentánea no interfiere en la acción del poema, sino simplemente le da un toque mágico de fe popular.

Estos últimos caracteres se advierten en el transcurso de la Rusticatio, que canta unos seres que piensan y deciden por sí mismos, sin verse oprimidos por el peso de la voluntad divina.

- II -

La concepción virgiliana de los dioses contrasta con la de Landívar. Los dioses virgilianos están presentes y actúan imponiendo su voluntad a todos los seres. Sus aspectos de principal utilización poética son: el aplastante dominio de los dioses, el carácter antropomórfico de éstos, la intervención divina en la existencia humana y el predominio del Hado.

- 1 -

Los dioses virgilianos no son omnipotentes ni absolutos. Existe entre ellos una división del trabajo correspondiendo a cada quien cierta categoría especial de poderes y un determinado campo de acción.

La impotencia divina se canta en diversos pasajes citados al correr de las páginas del presente estudio, pero sobresalen algunas escenas que conviene apuntar aquí.

Véase, por ejemplo, el pasaje - claramente una impregnación homérica - en donde la diosa Venus, madre de Eneas, recurre al dios Vulcano, divino encargado de las herrerías celestiales, en demanda de singulares armas para su hijo. La diosa ablanda a Vulcano con sus caricias y su entrega, y obtiene - ¡oh divina flaqueza que cede ante el sensual deleite! - el deseado equipo guerrero. Impotencia y limitación de Venus, cuyos poderes divinos no eran suficientes para proveer por sí misma a su Eneas. Impotencia y debilidad de Vulcano, cuya voluntad no resiste las dádivas femeninas.

La limitación del poder divino también se evidencia en la declaración de Júpiter a Venus, cuando ésta solicita para las naves troyanas la calidad de invulnerables e invencibles, ante lo cual el padre de los dioses responde:

o genetrix, quo fata vocas? aut quid petis istis?  
Mortaline manu factae immortale carinae  
fas habeant? certusque incerta pericula lustret  
Aeneas? cui tanta deo permissa potestas? 14

¡Oh Madre! ¿Para qué invocas los destinos? O ¿qué pides para esas naves? ¿Que, fabricadas por mano mortal tengan condición de inmortales? ¿Que el seguro Eneas arrostre peligros inseguros? ¿A qué dios



fué jamás dado tamaño privilegio? 15

Ningún dios, dicen los anteriores versos, posee la capacidad de enfrentarse incólume a todos los obstáculos y penalidades. No cuentan con la garantía de pasar ilesos en medio de los azares y problemas.

La misma limitación de poder se manifiesta cuando Juno, esposa de Júpiter, ratificó con un juramento la veracidad de sus palabras:

adiuro Stygii caput implacabile fontis:  
una superstitio superis quae reddita divis. 16

lo juro por la implacable cabeza del hontanar estigio, única religión que reverencian los dioses soberanos. 17

Los dioses mismos tienen obligaciones, lo cual revela su no absoluta independencia y su restringido poder, a pesar de ser éste avasallador y grande.

Solamente un dios, Júpiter, tiene más amplios poderes, dios sumo en la Religión romana como Zeus entre los griegos.

En la poesía virgiliana, Júpiter aparece como el padre de los dioses, rey de los hombres, rector absoluto y omnipotente de la vida del mundo, denominaciones que no hace falta especificar exhaustivamente.

Su soberano poder se evidencia, por ejemplo, en el conocido pasaje de los amores de Dido y Eneas. 18

En dicho pasaje se manifiesta la capacidad para decidir, mandar y regir los actos humanos. Júpiter revela con suma claridad el poder supremo que le incumbe, y el cuidado por que sean cum--

plidos sus propósitos y órdenes.

Repetidas veces se manifiesta la omnipotencia y superioridad de Júpiter sobre los demás dioses. Pero particularmente se declara la misión suprema de esta deidad en la corporación de los dioses, reunidos para decidir la suerte de las luchas entre troyanos e itálicos, y, en general, el futuro de las rivalidades al respecto sostenidas por Juno - enemiga de los dárdanos - y su protectora constante: Venus.

Júpiter inicia la reunión con estas palabras:

Caelicolae magni, quianam sententia vobis  
versa retro, tantumque animis cartatis iniquis?  
Abnueram bello Italianam concurrere Teucris.  
Quae contra vetitum discordia? quis metus aut hos  
aut hos arma sequi, ferrumque lacesere suasit?  
Adveniet iustum pugnae, ne arcessite, tempus,  
cum fera Carthago Romanis arcibus olim  
exitium magnum atque Alpes inmittet apertas:  
tum certare odiis, tum res rapuisse licebit.  
Nunc sinite; et placitum laeti componite foedus. 19

Poderosos celícolas, ¿por qué causa habéis mudado de intento y lucháis entre vosotros con tan desiguales ánimos? ¿Había negado yo que Italia se empeñase en guerra con los teucros? ¿Qué discordia es ésta, contra lo que yo había vedado? ¿Y cuál es este miedo que aconsejó a unos y otros a seguir armas y a aguzar hierro? Ya vendrá a su sazón el tiempo de la guerra (no lo apresuréis), cuando la feroz Cartago, en los venideros siglos, introducirá en los alcázares romanos estrago grande por las quebradas de los Alpes. Entonces serán lícitos los odios; entonces el latrocinio será lícito. Por ahora, apaciguaos y concertad alegres una alianza placentera. 20

El rey de los dioses censura el incumplimiento de sus mandatos, revelando el dominio y el poder de mando sobre dioses y hombres.

Nunca, en todo el poema, un dios o una diosa dan algún mandato definitivo a un pueblo o a una persona, ni presentan un obligato-



rio camino a seguir; siempre se remiten a Júpiter o al Hado, de quienes hacen depender la marcha de los sucesos. Pero Juno había contrariado las decisiones del Padre Olímpico empujando al combate a los latinos, y el dios supremo acude a salvaguardar su autoridad. Tanto Venus como Juno exponen su pensamiento acerca de las cruentas contiendas entre itálicos y teucros, pidiendo para sus pueblos protegidos el favor del soberano dios. Este oye sus alegatos, y en medio de la discusión de las deidades aparece con la fuerza de su omnipotencia y de su poder rector. Virgilio describe la escena con magistral viveza, rodeando las palabras de Júpiter de grandilocuencia que hace resaltar la figura suprema del pater divom:

Tum Pater omnipotens, rerum cui prima potestas,  
infit. Eo dicente deum domus alta silesceat;  
et tremefacta solo tellus; silet arduus aether;  
tum Zephyri posuere; premit placida aequora pontus. 21

Entonces el padre omnipotente, universal señor de todas las cosas, comienza a razonar; mientras él habla, el alto alcázar de los dioses calla, y la tierra tiembla en sus cimientos y calla la etérea región sublime; entonces, los céfiros languidecen y riela sobre los mares apacible la bonanza. 22

Habla el supremo dios. Ante la imposibilidad de armonizar a latinos y teucros, decide no inclinarse por ninguno de los bandos en contienda, dejando al Hado la solución definitiva. El mismo poeta revela su fe en Júpiter como dios máximo, al llamarlo "universal señor de todas las cosas", y al colocar su discurso en un ambiente de conmoción, seguido del silencio imponente de la naturaleza entera. Luego de pronunciadas las palabras del supremo dios, Virgilio canta la respetuosa actitud de las deidades ante la decisión del padre olímpico:

Hic finis fandi. Solio tum Iuppiter aureo  
surgit, coelicolae medium quem ad limina ducunt. 23

Aquí dió fin a sus palabras. Y entonces Júpiter  
levantóse de su solio de oro, y los celestes  
moradores, llevándolo en medio, le acompañan hasta  
los umbrales. 24

En la intervención de Venus, durante la celestial asamblea, esta  
diosa había confesado la suprema fuerza del poder de Júpiter, fuera  
de la cual no hallaría otra a la cual recurrir. 25

Añádase a la idea de Júpiter rector y árbitro primipotente la  
del poder creador, que se descubre cuando el combate entre latinos  
y troyanos está próximo a finalizar, y los hados de aquéllos van de-  
clinando. Entonces, Júpiter accede a la petición de la diosa Juno,  
deseosa de que los habitantes de la península itálica conserven en  
lo venidero el nombre de "latinos":

Olli subridens hominum rerumque repertor: 26

Sonriendo, así replica a Juno el Hacedor del mundo  
y de los hombres: 27

La característica de creador "repertor" suma un rasgo importantí-  
simo a la figura de Júpiter. De esta manera el dios máximo aparece  
revestido de los poderes supremos, y solamente quedará como límite  
de su poder, la fuerza misteriosa y fatal del Hado.

- 3 -

No hace falta insistir mucho acerca del carácter antropomórfico -  
de los dioses. Bien conocida es tal característica, propia de las --  
teologías griega y romana. Las deidades participan de las pasiones,  
defectos, maneras, costumbres de los seres humanos, y viven una espe-  
cie de contemporaneidad histórica con los hombres. El celo de Venus y



Juno por su poder son una muestra clara de antropomorfismo. Diga se igual cosa de los parentescos y relaciones familiares existentes entre los dioses, y del odio, envidia, injusticia y engaño de que hacen gala las deidades. Su misma configuración física y sus características biopsíquicas demuestran su semejanza humana. Basta leer las obras de Virgilio, u observar las citas que se presentan en las páginas de este estudio, para apreciar la susodicha concepción.

El antropomorfismo divino viene a constituir un recurso estético que da origen a situaciones en las que el lenguaje virgiliano se prediga en bellas descripciones, de intenso dramatismo, al fundir a dioses y hombres en un mar semejante de tendencias y caracteres. Más aún, el antropomorfismo de lo divino es, en definitiva, uno de los elementos poéticos esenciales de la obra virgiliana: Es la hermosura, por ejemplo, de Júpiter que abdica de sus decisiones ante los reclamos arderosos del sexo... retrato del hombre mismo; de una Venus que recurre a cuanto medio puede para salvar a su hijo Eneas.

- 4 -

Rasgo estético de la poesía virgiliana es la relación y el parentesco entre los dioses y los hombres - forma propia de religio - . El caso más claro lo brindan Venus y Eneas, madre e hijo, respectivamente. Existe una especie de puente entre la tierra y el cielo, entre lo divino y lo humano.

La comunicación entre dioses y hombres abunda tanto que no pue

de pensarse en los dioses alejados de la vida humana, sino por el contrario, metidos en ella, participantes activos de los sucesos humanos. Las deidades virgilianas inspiran, sugieren, sostienen o realizan acciones dentro del quehacer humano, apareciéndose frecuentemente a los hombres. Estas apariciones se dan especialmente en Venus, inspiradora constante, protectora eficaz, de su hijo Eneas. Tanto ella como otros dioses se aparecen a seres humanos, sea directamente o bajo algún disfraz; los casos de apariciones son abundantes y no juzgo necesario detenerme mucho en su consideración. Sólo llamo la atención acerca de la misteriosa belleza que ellas implican, particularmente porque tocan el resorte de lo mágico que todos los hombres tenemos. Sabida es la seducción y el encanto producido por los relatos en donde lo ultraterreno invade nuestras limitadas fronteras, y la conmoción, no por temida menos gustada, que dichos relatos suscitan en nuestro ser.

Varios son los sucesos que revelan la intervención divina en la vida humana: la destrucción de Troya, las dificultades de la navegación teucra por el Mediterráneo, el amor de Dido y Eneas, son algunas de ellas, pero, quizá los libros de la Eneida dedicados a cantar los combates entre troyanos e itálicos son las fuentes mejores para obtener pruebas manifiestas de la intervención divina. Fijemos nuestra vista, por ejemplo, en la manera como surge la rivalidad entre los nativos y los teucros. Ambos pueblos estaban en camino de un cordial entendimiento, pues el rey Latino reconocía en Eneas el yerno llegado de tierras extranjeras, vaticinado por el Hado. Latino acata la voluntad divina y se dispone a dejar sin validez el concertado enlace de su hi-



La con el joven Turno, gobernante de los ritulos. Aparece enton-  
ces la figura de la diosa Juno, enemiga de los teucros, herida por  
el plácido futuro de la vida troyana, afianzado en la amistad con  
el rey nativo. Revuelve la diosa fieros sentimientos en su alma, y  
se dispone a provocar la guerra entre sus enemigos y los aboríge-  
nes, aun cuando sabe que al fin triunfará Eneas, cuya misión será  
realizada por voluntad del Hado. Las palabras de Juno corroboran  
su poder limitado y la semejanza de sus sentimientos e ideas con  
los de los seres humanos:

... Quod si mea numina non sunt  
magna satis: dubitem haud equidem, implorare quod  
Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo.  
Non dabitur regnis, esto, prohibere Latinis,  
atque inmota manet Latis Lavinia coniunx:  
at trahere, atque moras tantis licet addere rebus;  
at licet amborum populos excindere regum. 28

Si mi deidad no es bastante grande, ¿dudaré todavía  
en implorar auxilio de la que todavía lo es? Si no  
puedo doblegar el Cielo, removeré el Aqueronte. No  
me será dado, así sea, vedarle el latino reino, y  
por los hados incommoviblemente Lavinia le está re-  
servada por esposa; pero a tan grandes planes puedo  
oponer estorbos y me es hacedero separar los pueblos  
de ambos reyes. 29

No hacen las palabras de Juno sino volver a presentarnos la teo-  
ría que corre por toda la Eneida: los sucesos del mundo y la vida  
de los hombres son movidos por los dioses. Juno busca una "especia-  
lista" en sembrar discordia y provocar guerras. Llama la diosa a u-  
na furia: Alecto, a quien hace venir de las regiones infernales,  
en donde reside juntamente con las otras furias. A ella encarga la  
misión detestable de prender la guerra en los campos itálicos.  
Nótese, de paso, la presencia de la guerra como un recurso normal  
de los dioses, la ausencia de sentimientos pacíficos en las deida-  
des, lo cual puede constituir una manifestación, me parece, del es



épica guerrero romano. La Enéida es un poema de guerra, escrito para un pueblo guerrero, cuyo proceder justificaba el mantuano, quizá sin quererlo, con los actos divinos. No será sino en el resto de los poemas virgilianos donde podremos encontrar muestras de sentimientos relevantes favorables a la paz.

Volvamos a nuestro relato. La furia Alecto cumple su cometido. Profunde la ira en el ánimo de Anata, esposa del rey latino, y la obliga a exigir el cumplimiento del compromiso matrimonial de su hija, Lavinia. Va luego la furia hacia Turno y le inflama en similares ansias. Tanto el rey rútilo como la reina Anata siembran el entusiasmo y comunican sus sentimientos al pueblo, que respalda sus reclamos. Falta, sin embargo, un incidente que rompa las hostilidades. Encamínase la furia a los lugares donde acampan los troianos. El joven Iulo, hijo de Eneas, andaba de caza por los bosques de la región, y la furia aprovecha esta circunstancia para hacer que el águila cazador hiera con un dardo al ciervo favorito de Silvia, hija del pastor Tirreo, mayoral de los ganados del rey latino y guarda de sus campos. Los pastores de la región y la joven Silvia, encendidos en cólera por Alecto, toman las armas y luchan contra los troyanos. La misma furia da el último toque al plan siniestro:

At saeva e speculis tempus dea nocte nocendi  
ardua tecta petit stabuli; et de culmine summo  
pasterale canit signum, cornuque recurvo  
Tartaream intendit vocem; qua protenus omne  
contremuit nemus, et silvae insonuere profundae; 30

Y desde una atalaya, la diosa cruda, viendo llegada la ocasión de hacer daño, vuela al alto techo de la alquería y desde su cumbre hace la señal pastoril, y en el corvo cuerno mete una vez tartárea que inmediatamente estremeció todo el bosque, y las selvas profundas retumbaron: 31



La lucha deja dos zagales muertos, cuyos cadáveres llevan multitud de pastores hasta la presencia de Latino, reclamando venganza.

Precipítase también Turno, pidiendo el cumplimiento de la promesa matrimonial, y la reina Amata vaga con una muchedumbre de mujeres por los campos, celebrando orgías, en tanto los hijos de tales mujeres demandan ansiosos la guerra. Todo sucede por acción divina y Juno persevera en su afán de provocar la guerra. 32

El rey Latino, conceder de los designios del Hado, se resiste a trabar combate con los teucros, a quienes sabe destinados para dominar Italia. Resuelto a no declarar ni aprobar aquella guerra, por él juzgada impía, se encierra en su palacio, abandonando los asuntos del estado. Prácticamente las muchedumbres quedan dueñas de la situación, y sólo resta para marchar al combate que sean abiertas las puertas del templo de Marte, oficio correspondiente al Rey. En vista de la ausencia del gobernante, la misma diosa Juno da el empuje final a la guerra:

Tum regina deum coelo delapsa morantes  
inpulit ipsa manu portas, et cardine verso  
Belli ferratos rumpit Saturnia postes. 33

Y entonces, bajada del cielo la saturnia reina de los dioses, con su propia mano empujó las puertas perezosas e hizo las girar sobre sus goznes, y rompió las trancas de hierro de la guerra. 34

Baste lo citado para patentizar la intervención divina en la vida humana, que sucede en diversas maneras, desde el simple consejo hasta la acción directa.

Llama la atención el recurso y el arma del engaño utilizado por los dioses. Se manifiesta dicha actitud en la manera como algunas veces las deidades se aparecen a los ojos humanos, bajo formas distintas de la suya propia, así como en varios ardidés aprovechados

por los dioses para lograr determinados efectos en la vida humana. Adviértase que en la Rusticatio existe una total ausencia de las apariciones de dioses o personas fallecidas, así como de las comunicaciones de la divinidad para el hombre.

- 5 -

Otras escenas de la Eneida completan la idea de la divinidad y, también, muestran el reconocimiento humano del poder y de la acción divinos. El mismo Virgilio reconoce, en los primeros versos de la Eneida, la fuerza determinante del poder divino y su intervención directa en la vida de los hombres, pues remite el origen de las desdichas troyanas a la simpatía de la diosa Juno por los griegos y por Cartago, su nación, sobre la cual había concebido designios de mundial señorío. Juno recordaba, dice Virgilio, las afrentas inferidas por los troyanos a sus amados hele nos, y se turbaba ante los vaticinios que anunciaban el advenimiento de una raza dominadora del mundo, surgida del pueblo troyano:

his adensa super, iactatos aequore tote  
Treas, reliquias Danaum atque inmitis Achilli,  
arcebat longe Latio; multosque per annos  
errabant, acti fatis, maria omnia circum. 35

Por todo ello, encendida en furor, apartaba muy lejos del Lacio, después de haberlos perseguido por la anchura del piélago, a los troyanos, reliquias de los dánaes y de la braveza de Aquiles; y largos años hacía que andaban errantes por los mares todos. 36

Desde los inicios del poema, Virgilio evidencia el poder divino y su intervención en la vida del hombre, índice del futuro de la aventura troyana, que se verá dirigida por la mano de los dioses.



También se patentiza la concepción antropomórfica de los dioses romanos, a través de la cólera que consume a Juno.

Reaparece la influencia divina cuando la diosa Venus, madre de Eneas, revela al caudillo troyano cómo la ruina de Troya ha sido obra divina y no del pueblo heleno:

Non tibi Tyndaridis facies invisae Lacaenae,  
culpatusve, Paris; divom inclementia, divom,  
has evertit epes, sternitque a culmine Troiam.  
Adspice: namque omnem, quae nunc abducta tuent  
mortalis hebetat visus tibi, et humida circum  
caligat, nubem eripiam: tu ne qua parentis  
iussa time, neu praeceptis parere recusa.  
Hic, ubi disiectas moles evolsaque saxis  
saxa vides, mixtoque undantem pulvere fumum,  
Neptunus muros magnoque emeta tridenti  
fundamenta quatit, totamque a sedibus urbem  
eruit. Hic Iuno Scaevas saevissima portas  
Prima tenet, sociumque furens a navibus agmen  
ferro adcincta vocat.  
Iam summas arcis Tritonia, respice, Pallas  
insedit, nimbo effulgens et Gorgone saeva.  
Ipse Patre Danais animos viresque secundas  
sufficit; ipse deos in Dardana suscitatur arma. 37

Aberredible no te sea la faz de Helena de Lacedemonia ni culpado sea Paris para ti; es la inclemencia de los dioses, de los dioses digo, quien dilapida esta pujanza y quien derroca a Troya desde sus más altas cumbres. Mira (pues ahora voy a desvanecer la nube que difusa ciega tu vista mortal y se oscurece húmeda en derredor de tus ojos), no temas orden alguna de tu madre y no te niegues a obedecer mandamiento alguno suyo. Aquí donde ahora ves abatidas moles y rocas arrancadas de las rocas y polvo mezclado a undoso humo, es que Neptuno con su gran tridente bate los fundamentos y desarraiga de lo más hondo toda la ciudad. Durísima aquí, Juno ocupa las esceas puertas, y ceñida de hierro y de braveza convoca desde las naves el enemigo ejército. Mira cómo abruma con su peso los soberanos alcázares la Tritonia Palas, que, cruel, rutila con su Gorgona y su siniestro nimbo. Y el mismo Padre infunde coraje en los dánaes e incentrastables fuerzas. El es quien centra las armas troyanas concita a los dioses. 38

Este discurso, pronunciado por la diosa Venus durante la destrucción de Troya, hace desistir a Eneas de todo afán de resis-



tir a las fuerzas invasoras, y le decide a tomar el camino de la fuga. Las palabras de la diosa reflejan una concepción religiosa según la cual los dioses manejan la existencia humana, y, si no volviera a surgir la clara intervención divina en el transcurso del poema, bastarían para afirmar dicha concepción y para probar el poder de los dioses.

Pero hay más escenas semejantes. Poco después del discurso citado, el padre de Eneas, Anquises, manifiesta su sometimiento a la voluntad divina, y reconoce la intervención de los dioses en la existencia humana, pues se niega a seguir en la fuga a su hijo, convencido de que su vida está por finalizar, ya que, si los dioses hubieran querido prolongarla, le hubieran conservado el solar patrio:

... Vos o, quibus integer aevi  
 sanguis, ait, solidaeque suo stant robore vires,  
 vos agitate fugam.  
 Me si coelicolae veluissent ducere vitam:  
 has mihi servassent sedes. 39

Vosotros, que tenéis sangre ardiente de juventud y firmeza y vigor en las fuerzas, vosotros, apresurad la huida... A mí, si los dioses celestiales hubieran querido que - prolongase mi vida, ciertamente que me hubiesen conservado esta morada. 40

Anquises toma el abandono que los dioses hacen de la ciudad troyana como señal del término de sus días, y no será sino un hecho prodigioso - una estrella que cruza el firmamento acompañada de truenos hasta esconderse en el bosque del Ida - el que hará tomar al anciano la decisión de huir de la patria y salvar, así, la vida.

Rica es la narración de la destrucción de Troya y de la fuga de Eneas en episodios que exhiben la conciencia de los poderes di



vinos y su fuerza determinante en la existencia humana. Cuando Eneas y el grupo de troyanos fugitivos ha traspuesto ya los linderos de la ciudad, el caudillo teucro nota la ausencia de su esposa, Creusa. Presa de amorosa preocupación, Eneas regresa a la ciudad, arriesgando su vida; clama enloquecido por las calles, ignorante de que la muerte le ha robado ya la presencia de su compañera. Es sólo su fantasma el que aparece repentinamente a los ojos del héroe, ante cuya consternación dice:

quid tuncq; insano iuvat indulgere dolori,  
 et dulcis coniunct? non vasa sine numine divom  
 arantur: nec tibi comitem portare Creusam  
 fas, nec illis stant superi regnator Olympi. 41

Por qué te complaces, dulce esposo mío, en entregarte así al dolor insano? No acontece este así sin voluntad de los dioses. No te es consentido llevarte de aquí por compañera a la Creusa. No lo consiente el que reina en el Olimpo soberano. 42

Evidente es la mención de Júpiter como máximo rector del mundo, cuya decisión aparece como definitiva. Por otra parte, las palabras de Creusa añaden una manifestación más de la dependencia de los dioses y de su poder, e implican la necesidad de someterse a la voluntad fatal y suprema.

Luego del abandono de la patria, los troyanos peregrinan a través del Mediterráneo, y son huéspedes de distintos pueblos. Uno de ellos es el del rey Acestes, situado en la isla de Sicilia. Allí se encuentran Eneas y sus hombres cuando ocurre el aniversario de la muerte de Anquises, su padre, y para honrar su memoria preparan diversas competencias deportivas y ceremonias religiosas. Así es como tiene lugar un encuentro pugilístico entre Dares y Entelo, cuyo resultado favorece al segundo. A pesar de la

ostensible victoria de Aníbal, Eneas se empeña en seguir la lucha,  
mas el caudillo troyano le increpa:

infelix, quae tanta animum dementia cepit?  
Non vires alias, conversaque numina sentis?  
Cede deo. Dixitque, et proelia voce diremit. 43

¡Ay, infeliz!, ¿Cuál tamaño frenesí se apoderó de tu  
ánimo? ¿No conoces que sus fuerzas son otras y que  
los númenes se te han vuelto contrarios? ¡Ríndete a  
un dios! Dijo, y con su palabra dirimió la lid. 44

Inútil y necio es oponerse a los designios divinos: Non vires  
alias, conversaque numina sentis? Y, en consecuencia, lo único po-  
sitivo consiste en adoptar el espíritu de sometimiento manifestado  
por Eneas, y reconocer la superioridad decisiva de la acción divi-  
na: Cede deo. Esto da como resultado una actitud de confianza al  
tener la certeza de contar con el respaldo de los dioses, como  
bien clare puede verse cuando Eneas arenga a sus tropas en medio  
de las luchas definitivas con los latinos y los rútuos, en las  
cuales se decidirá la suerte de la aventura troyana en Italia:

Ne qua meis esto dictis mora. Iuppiter hac stat.  
Neu quis ob inceptum subitum mihi segnior ito. 45

Que nadie tarde en cumplir mis dictados (Júpiter está  
con nosotros) ni nadie por mi designio repentino vaya  
con menos ardor. 46

El caudillo había decidido lanzarse con sus huestes sobre una  
ciudad - Laurento -, inspirado por su madre, la diosa Venus, quien  
le había revelado el favor divino de que él y sus hombres disfruta-  
rían en la empresa. De nuevo aparece en este pasaje el padre de  
los dioses, Júpiter, en quien se reconoce potestad sobre la suerte  
humana. Prueba palpable de dicho reconocimiento son, asimismo, las  
palabras del guerrero Mecencio cuando, habiendo hundido su lanza



en el cuerpo de Crodes, éste, moribundo, le predice suerte igual a la suya:

nunc morere. Ast de me divom pater atque hominum rex  
viderit. Hoc dicens eduxit coperere telum. 47

Pero tú muere ahora; de mí ya dispondrá el padre de los dioses y el menarca de los hombres. Esto diciendo, le saca la lanza del cuerpo. 48

De nuevo se reconoce y evidencia el poder divino cuando durante una lid Eneas sufre una herida, y se ve obligado a dejar la lucha.

Sumétese a la ciencia del curandero lapis, pero, fuera de los cálculos y tratamientos de éste, el héroe sana repentinamente:

Non haec humanis opibus, non arte magistra,  
preveniunt, neque te, Aeneas, mea dextera servat;  
maior agit deus, atque opera ad maiora remittit. 49

Ne por socorro humano y arte maestra ha sido esto así, ni es mi diestra la que te salva, Eneas: un dios mayor actúa y a hechos mayores te remite. 50

Evidente resulta en este pasaje la intervención directa de la divinidad, reconocida por el curandero lapis, que ve en aquella curación repentina la muestra de superiores designios de los dioses para el caudillo troyano. Esto forma parte del sentimiento general de obediencia, lealtad y confianza en los dioses, observado en todo el transcurrir del poema. Se aúna, asimismo, con la predeterminación de la existencia humana, fácil de descubrir en el argumento de la Eneida. Esta predeterminación procede de las decisiones misteriosas del Hado, frente a las cuales resultan ineficaces las precarias posibilidades humanas.

liana, rico recurso poético según se advierte en este capítulo, debo hacer especial comentario de la presencia misteriosa de los supremos poderes del Hado, la fortuna y el destino, última y definitiva explicación del curso existencial del mundo y de los hombres. Su presencia constituye el elemento más formidable de la predestinación, característica de la doctrina teológica que Virgilio utiliza como recurso poético. A la acción de tales poderes debo añadir los presagios, profecías y hechos prodigiosos, evidentemente abundantes en la poética virgiliana, los cuales completan el carácter misterioso, y, en el fondo, inexplicable, de la concepción y realización de los sucesos en la Eneida, las Idrígicas y las Idólicas.

- 7 -

Este carácter misterioso y fatal está casi ausente de la Rusticatio Mexicana. Únicamente puede aludir a la presencia del misterioso personaje que anuncia al pueblo jorullense sus futuras desdichas, a las cuales se refiere en posterior capítulo, así como a los hechos prodigiosos de la Cruz de Tepic y de la Cruz de Chalco. Por lo demás, existen menciones de la fortuna y del destino, pero no constituyen elementos poéticamente importantes. No creo necesario penetrar en el análisis de los pasajes mencionados, pues merecen consideración especial en otros lugares de mi estudio. Tan sólo recojo algunos aspectos poéticos respecto a ellos, que descubren su referido carácter misterioso.

Nótense, por ejemplo, las circunstancias del aparecimiento y desaparición del anciano profeta que predijo sus desgracias a los habitantes del Jorullo. De la repentina presencia del profe-



ta, Landívar dice, luego de cantar la prosperidad y belleza de la región jorullense:

His fallax epibus gnavum fortuna colonum  
Auxerat, et grata tranquillum pace bearat,  
Cum subito senior, genti non cognitus ante,  
Lutea quem vestis, crudusque tegebat amictus,  
Cana spectandus barba, venerandus et ere, 51  
Sistitur,

La tornadiza fortuna había enriquecido al diligente colono de tales dones y de paz bienaventurada, cuando inesperadamente se presentó un anciano desconocido hasta entonces, cubierto de pobre vestido y grosera capa, solemne su barba nevada y venerable la fez. 52

Cuando el anciano termina su tenebrosa alocución, desaparece tan misteriosamente como había llegado, dejando presuroso aquella tierra.

La Cruz de piedra que se encontraba en el fondo del lago de Chalco merece a Landívar especial episodio dentro del Canto I, como hecho prodigioso de hermosas implicaciones poéticas. Antes, el poeta nos canta la existencia de una límpida fuente, brotada en medio del lago de Chalco, y cuyo origen era incierto, misterioso. La Cruz constituye, asimismo, un suceso envuelto en el manto de lo inexplicable:

...quo non praestantius ullum,  
Prodigium, insigne, insuetum, cui nomen in aevum. 53

Prodigio extraordinario como ninguno, insigne,  
inusitado, memorable. 54

La Cruz de Tepic merece también especiales calificativos de Landívar debido a su carácter misterioso. Esta Cruz manteníase florida durante las épocas invernales, en tanto que se agotaba cuando el resto de las plantas florecían. Esta Cruz es para Landívar

Prodigio novo	55
Prodigio sin par	56
Crux mira	57
Cruz maravillosa	58

Estas expresiones son tan sólo una presentación de la opinión personal del poeta respecto a estos hechos misteriosos. Pero la existencia misma de ellos, y las características de que se revisten, constituyen la más rica presencia del prodigio y el misterio en la Rusticatio Mexicana. La descripción de tales prodigios y de sus características pueden apreciarse cuando, en diversos lugares de este estudio, los comentamos por su aporte poético a otros aspectos de la presencia de lo religioso en la poética landivariana. (Cfr. Caps. II, III)

- 8 -

Al conocer la producción virgiliana, en especial la Eneida, impresiona como rasgo principal en la concepción de la divinidad y de la vida entera de tierra y cielo, el poder insuperable del Hado. A sus decisiones se remiten dioses y hombre, y ellas constituyen la razón última de los acontecimientos. Su recurso poético es por demás abundante, y sólo citar los lugares de la poética virgiliana en donde es mencionado, e en donde su acción se hace patente, llevaría buena cantidad de tiempo. Entresaco, por lo tanto, solamente algunos pasajes al respecto, como muestras representativas de las modalidades en que aparece concebido el Hado, y de su utilización como recurso poético. Por lo demás, en todo este capítulo y en todo mi estudio aparecen con frecuencia las alusiones al Ha-



do, y la referencia a su incontrastable poder, el cual avasalla a todos los seres.

Quizá uno de los sitios de la Eneida en donde mejor puede apreciarse el poder determinante del Hado con respecto a los hombres, y por consiguiente su uso como recurso poético, sea el Libro IV de la Eneida. En dicho Libro Virgilio canta los amores de Dido y Eneas, los cuales se rompen por el apremiante mandato divino, que ordena a Eneas abandonar aquella deliciosa compañía, y proseguir su ruta azarosa en busca de las tierras itálicas. Cuando Eneas comunica a Dido, reina de Cartago, la decisión de abandonar sus hospitalarias regiones, ésta reacciona desesperada, e increpa al troyano el rompimiento de su convivio. El héroe troyano manifiesta entonces cómo su fuga de Troya y su peregrinaje por los mares no responden a sus personales deseos:

Me si fata meis paterentur ducere vitam  
auspiciis, et sponte mea componere curas:  
urbem Troianam primum dulcisque meorum  
reliquias celerem; 59

Yo, si los hados me permitieran vivir a mi  
albedrío y aliviar mis trabajos según mis  
deseos, habitaría la ciudad troyana, y allí,  
con preferencias a todo otro lugar, veneraría  
las dulces reliquias de los míos; 60

-----  
Italian non sponte sequor. 61

No por mi voluntad voy a Italia... 62

Virgilio se sirve de la acción del Hado como recurso constructivo de su trama poética, como nota de misterio, como parte de su concepción determinista del mundo. El mismo Eneas reitera la relación del Hado con la vida humana cuando, después de mil sufrimientos y pesares, él y sus hombres llegan por fin a las tie-

rras de Italia. Al reconocer, por el cumplimiento de misterioso oráculo, que la tierra adonde han llegado es la nueva patria prometida por los dioses, Eneas exclama:

...Salve fati mihi debita Tellus, 63

¡Salve, oh tierra, a mí debida por los hados! 64

Llegados a Italia, los troyanos envían mensajeros al rey Latino, a fin de solicitar su amistad y la de su pueblo. Al frente de aquella embajada de paz va el troyano Ilieneo, quien manifiesta ante el soberano la razón decisiva que les ha hecho llegar hasta sus tierras y llevar aquella embajada:

Sed nos fata deum vestras exquirere terras  
imperiis egere suis. 65

Pero los hados, con sus mandamientos imperativos nos han obligado a buscar las tierras vuestras. 66

En esta declaración, por demás clara en su contenido, sobresale el empleo del verbo egere, revelador de la existencia de una fuerza opresiva, la del Hado que ha conducido hasta Italia a las huestes teucras.

De entre las expresiones alusivas al poder del Hado, quiero dar cabida a las palabras del caudillo de los ejércitos que en Italia luchan contra el pueblo teucro: Turno. Al final de la Eneida, él se enfrenta en combate al troyano Eneas. Turno conoce que le es adversa la voluntad del Hado, y sabe que su ejército habrá de sucumbir ante el poderío de sus rivales. Encendido en furia ante el triunfo ostensible de las armas enemigas, Turno decide correr la suerte postrera enfrentándose al héroe Eneas, y exclama:



21

Iam iam fata, soror, superant; absiste morari;  
quo deus, et quo dura vocat Fortuna, sequamur. 67

Ya los hados, hermana, ya los hados nos superan;  
cesa de detenerme. Vayamos allá a do nos llaman  
Dios y la fortuna dura. 68

La derrota llega para Turno, cumpliéndose así la voluntad del Hado. En los momentos en que el guerrero rútilo se hallaba tirado por los suelos, herido por el arma de Eneas, parecía por un momento que Turno salvaría la vida, pues implora la compasión del teucro, cuyo corazón logra conmover. Eneas detiene su mano, presta para el golpe final, y vacila por unos momentos. Sin embargo, el recuerdo del joven Palante, guerrero árcade aliado de los troyanos que sucumbió al poder de Turno, le inflama en cólera, y arranca la vida al caudillo enemigo. El Hado, pues, triunfa, pese a los ruegos, pese a la compasión, pese a cualquier obstáculo: porque él se abre camino siempre.

Mas no son los seres humanos solamente quienes ven determinado el curso de su existencia por la indefectible voluntad del Hado. También los dioses se ven sometidos a sus misteriosos designios. Así lo dice Juno, la implacable enemiga de los troyanos, cuando el dios Júpiter le prohíbe seguir moviendo guerra en contra de los teucros. La diosa accede, pero pide como favor que los habitantes del Lacio continúen llamándose latinos, y al pedir tal concesión, dice:

Illud te, nulla fati quod lege tenetur,  
pro Latio obtestor, pro maiestate tuorum: 69

Una merced te pido solamente, que está excluida de la indeclinable ley del Hado: por el Lacio te la pido, y te la pido por la majestad de los tuyos: 70

- 9 -

Junto al Hado, Virgilio canta el poder de la fortuna y del destino, conceptos similares, en el fondo, a aquél. Los tres representan el intento de explicarse los hechos de la vida humana y de la naturaleza. La importancia concedida a los poderes supremos -destino, fortuna, Hado- responde, precisamente, al conflicto interno del hombre, que no acierta a explicarse los misterios máximos de la vida sino por el camino de lo sobrenatural y de lo misterioso. La categoría suprema de estos poderes encuentra quizá su mejor expresión en las palabras del rey de los árcades, pronunciadas cuando explica al caudillo troyano cómo había llegado a habitar las regiones en donde ejerce su dominio:

fortuna omnipotens et ineluctabile fatum  
his posuere locos, 71

La omnipotente fortuna y el hado ineluctable  
me situaron en estos lugares. 72

El destino, la fortuna, el Hado constituyen recurso de repetida utilización en la poética virgiliana, situándoseles como explicación última, razón profunda, solución definitiva de la interrogante humana frente a la vida y al mundo. Aun el mismo poder de las deidades se ve limitado, en la concepción virgiliana, por estos recónditos poderes. Tan sólo Júpiter parece alcanzar la misma estatua que ellos, como fuente de decisiones para el hombre y para la naturaleza. Sin embargo, el propio poder de Júpiter se ve superado, a veces, por las obscuras decisiones de la fatalidad.

Este recurso del mantuano encuentra complementación en el uso repetido de los oráculos, profecías, vaticinios y hechos de prodigio, que constituyen, en verdad, el medio utilizado para hacer co-



nocer a los hombres algunos de los mandatos o de las disposiciones supremas. Igual cosa sucede con los sueños.

Gran parte del transcurso de la Eneida obedece a vaticinios recibidos, que hallan cumplimiento en los sucesos integrantes de la trama. Recordemos, por ejemplo, las profecías de Anquises,<sup>73</sup> que revelan a Eneas varios de los acontecimientos futuros. Entre las señales prodigiosas sobresale la estrella que decide al padre del héroe a sumarse a la caravana fugitiva de Troya, cuando el anciano se resistía al abandono de la patria, creyendo cumplir así la voluntad divina. La estrella constituye para él una manifestación clara de que los dioses le ordenan dejar la bienamada ciudad.<sup>74</sup>

- 10 -

Me detengo aquí en el comentario de las ideas sobre la divinidad. Ciertamente lo dicho no es exhaustivo. Se pretende aquí solamente poner de manifiesto aquellas características y rasgos fundamentales de la divinidad según aparecen en las obras de Landívar y Virgilio.

Dichas características y rasgos pueden resumirse diciendo que:

1. Landívar canta con sentido popular la concepción cristiana de Dios; exalta la persona del Cristo, por cuya obra redentora muestra amor y veneración;

2. En la poética virgiliana se ofrece una idea politeísta; los diversos dioses, procedentes de la mitología y religión romanas, lucen conforme una concepción antropomórfica, limitados en su poder, poseedores de variadas características similares a las

humanas.

3. Solamente Júpiter aparece primipotente, árbitro supremo de la vida humana, padre de los hombres y rey de los dioses; a pesar de lo cual flota como una sombra omnipresente la fuerza del Hado y del destino;

4. Destaca en la obra de Virgilio la realización de las disposiciones de Júpiter y el cumplimiento de un destino predeterminado y fatal;

5. Los dioses intervienen directamente e indirectamente en el desarrollo de los sucesos humanos, señalando rumbo a muchas actividades humanas, pero sin sobreponerse al Hado fatal.

Todas estas características divinas aparecen en la obra poética de Virgilio en pasajes preñados de valor estético, tanto en su aspecto meramente formal, como en las actitudes mismas de los dioses, en los hechos en donde están situadas y en la trama de la Eneida, tejida y embellecida con la común intervención de dioses y de hombres.

- III -

Una vez contemplados los aspectos anteriores sobre la divinidad, urge señalar los conceptos poéticos referentes al mundo y al cosmos. Este rico venero de inspiración y de creación poéticas, tiene pobre presencia en la Rusticatio Mexicana, no así en las obras del mantuano, en las cuales se puede espigar en un campo abundante de temática cosmológica.

- 1 -

Tan sólo encontramos en Landívar un momento de su obra relacionado con la temática del mundo. Me refiero a la mención del fin



del libro, se encuentra en el libro II del poema, cuando se canta el cataclismo que conmovió las tierras vecinas al volcán Jorullo, situado en territorio de lo que actualmente es el Estado de Michoacán (México). Fija el poeta su atención en el temor que invade a los animales, y dice:

Cum cum postremus mundi post tempora finis  
Concutiet terrore feras; hominesque trementes  
Motibus insolitis, flammisque vorantibus orbem.  
Tuta in speluncis atris habitacula quaerent,  
Inque vicem vacuas errabunt bruta per urbes:  
Haud secus exterret vallem Vulcania pestis. 75

Así como al final de los tiempos sentiránse las fieras sacudidas de terror, y los hombres temblando por los terremotos nunca vistos, y el orbe en llamas devoradoras, buscarán refugio amparador en las oscuras cavernas, mientras en su lugar vaguen las bestias por las ciudades. De igual manera es aterrador el valle bajo el incendio. 76

Implícita se encuentra aquí la creencia en un final terrible para la tierra y la humanidad, junto a la mención de las llamas devoradoras y de los temblores insólitos que en aquellos instantes envolverán y sacudirán el orbe. La viva expresión, la descripción patética, la presencia de un personal temblor del poeta ante los fenómenos terribles, juntamente con el vocabulario significativo y hábilmente combinado, prestan a los versos comentados el carácter de feliz logro poético, y de certero aprovechamiento de un tema religioso de indudable riqueza estética. Fuera de esa mención terrorífica, el mundo de la Rusticatio es la naturaleza campestre, llena de vida y colorido, sin ninguna referencia específica a lo religioso en cuanto a una concepción cosmológica. No necesita Landívar teorizar, ni aun poéticamente, sus ideas sobre el Cosmos.



- 2 -

Varios pasajes de la poesía virgiliana brindan la presencia de ideas acerca del mundo y de los seres, engarzadas como joyas de hacer literario en el transcurso de las obras. Así es como el libro VI de la Eneida encierra toda una teoría sobre el origen y existencia del mundo y de los seres. El libro VI, recordará quien haya leído el poema, narra el viaje de Eneas hacia los Campos Elíseos, en donde recibe de su padre Anquises los oráculos ciertos, para el pueblo troyano y para su caudillo. Nunca un mortal había podido llegar en vida a las regiones ultraterrenas; tan sólo el héroe troyano logra tal extraordinaria concesión. Durante la entrevista con su padre le es revelado que las almas de hombres ya muertos se reencarnan y vuelven a vivir sobre el mundo. Eneas se asombra de que haya quienes quieran volver al duro bregar de la existencia humana, y entonces el padre le dice:

Principio coelum ac terras, camposque liquentes,  
 lucentemque globum Lunae, Titaniaque astra,  
 spiritus intus alit, totamque infusa per artus  
 mens agitat molem, et magno se corpore miscet.  
 Inde hominum pecudumque genus, vitaeque volantum,  
 et quae marmoreo fert monstra sub aequore pontus.  
 Igneus est ollis vigor et coelestis origo  
 seminibus, quantum non noxia corpora tardant,  
 terrenique hebetant artus, moribundaque membra.  
 Hinc metuunt, cupiuntque; dolent, gaudentque; neque auras  
 dispiciunt clausae tenebris et carcere caeco.  
 Quin et, supremo quum lumine vita reliquit,  
 non tamen omne malum miseris, nec funditus omnes  
 corporeae excedunt pestem; penitusque necesse est  
 multa diu concreta modis inolescere miris.  
 Ergo exercentur poenis, veterumque, malorum  
 supplicia expediunt. Aliae panduntur inanis  
 suspensae ad ventos; aliis sub gurgite vasto  
 infectum cluitur scelus, aut exuritur igni:  
 quisque suos patimur Manis; exinde per amplum  
 mittimur Elysium, et pauci laeta arva tenemus;  
donec longa dies, perfecto temporis orbe,  
 concretam exemit labem, purumque reliquit



aetherium sensum, atque aurai simplicis ignem.  
 Has omnis, ubi mille rotam volvere per annos,  
 Lethaeum ad fluvium deus evocat agmine magno:  
 scilicet inmemores supera ut convexa revisant  
 ursus, et incipiant in corpora velle reverti. 77

Desde el principio, un espíritu interno anima el cielo y las tierras, y las líquidas llanuras, y la redondez luciente de la luna y los astros titánicos; y en todos los miembros infundida, esta alma mueve toda la mole y se mezcla con el gran cuerpo. De aquí viene el linaje de los hombres y de las bestias, y la vida de los volátiles, y los monstruos que cría el mar bajo la lisa superficie de sus aguas. Vigor de fuego y celestial origen tienen estos gérmenes, mientras los cuerpos dañados no les entorpecen y no les embotan terrenas ligaduras y miembros que han de morir. Por esto temen, y desean por esto; sufren y gozan; por esto no ven la luz, encerrados en tinieblas y en oscura cárcel. Ni aun cuando en el supremo día la vida las dejó, desaparece de las infelices todo el mal ni todas las miserias corporales, puesto que es de todo punto forzoso que, por su larga unión, las hayan contraído por maravillosas maneras. Por ello son atormentadas con penas y expían el suplicio de inveteradas culpas. Cuelgan las unas, expuestas a los vanos vientos; para otras, en un gran lago, se lava la maldad con que se mancillaron, o se las destruye con fuego; cada cual sufre su infernal castigo; luego, somos enviados al espacioso Elíseo, y pecos gozamos los alegres prados hasta que un período largo, cumplido el orden del tiempo, borró la mancha que se adhirió y deja pura la esencia etérea y el fuego del espíritu simple. A éstas, cuando mil años han cumplido su rueda, convócalas un dios, en grande multitud, al río Leteo, a fin de que, sin memoria, vuelvan a ver la bóveda del cielo y comiencen a desear volver de nuevo a sus cuerpos. 78

La vida no termina con la muerte, sino que se prolonga después de ella e indefinidamente a través de los retornos a la existencia terrenal. El alma humana proviene de un soplo vital nutricional, animador de todo cuanto existe. De hecho hay una teoría panteísta en lo expuesto por Anquises. En efecto, él atribuye a un solo gran espíritu el origen y el mantenimiento de todos los seres y objetos: animales, hombres, etc. La esencia de este espíritu aparece identificada con el fuego y su origen es atribuido al cielo.



Se trata de una "esencia etérea" y de "un espíritu simple", fácilmente identificable con el demiurgo de la filosofía platónica. También es casi segura una influencia de la filosofía pitagórica. Respecto a la importancia atribuida al fuego puedo afirmar que no es éste el único pasaje de la poesía virgiliana donde tal fenómeno aparece preconizado; en el transcurso del presente estudio puede apreciarse cómo surge más de una vez la presencia del fuego.

Innegable y patente resulta el valor poético del trozo que comentamos. Tanto la historia relatada, como la manera expresiva, se encuentran cargadas de un misterioso y atractivo poder estético. Mayor encanto y belleza cobran estos versos si pensamos en que Virgilio los presenta - además de su fe en ellos - en apoyo de su idea de que los ilustres romanos han sido y son animados por las mismas almas que dieron vida e impulso a los teucros. Se trata, sin duda, de una hermosa leyenda, pero también, de un público manifiesto de las creencias religiosas y filosóficas del mantuano.

Esta misma idea de un espíritu que penetra y anima todo, vuelve a surgir en el libro IV de las Geórgicas, en el cual canta Virgilio la vida maravillosa de las abejas. Luego de hacer notar las peculiaridades asombrosas de los pequeños seres, el poeta expresa:

His quidam signis, atque haec exempla secuti,  
esse apibus partem divinae mentis et haustus  
aetherios dixere; deum namque ire per omnis  
terrasque, tractusque maris, coelumque profundum;  
hinc pecudes, armenta, viros, genus omne ferarum,  
quemque sibi tenuis nascentem arcessere vitas;  
scilicet huc reddi deinde ac resoluta referri  
omnia; nec morti esse locum; sed viva volare  
sideris in numerum, atque alto succedere coelo. 79



Por estos signos, y observando estas acciones, afirman algunos que reside en las abejas alguna porción de espíritu divino, y como un efluvi<sup>o</sup> de la etérea esencia, pues Dios, arguyen, lo penetra todo, tierras y mares y profundo cielo, y que de él, al nacer, sacan sus tenues vidas hombres, ganados y toda suerte de animales, y allá vuelven, en fin, todas las cosas, cuando se descomponen en sus elementos primitivos, y que no hay lugar a la muerte, sino que vuelan vivas a acrecentar el número de los astros y a remontarse al soberano cielo. 80

Dios penetra las cosas y los seres, y es fuente de la existencia y sostenimiento de animales, hombres y objetos; a El se incorporan las cosas disueltas en sus elementos primitivos. La peculiar concepción virgiliana nos da esta semblanza de Dios, y añade que la inmortalidad es propia de los seres humanos, mientras que las cosas en sí carecen de ella, no así sus elementos componentes, los cuales, habiendo salido de la divinidad, se reintegran a ella, y con ella siguen existiendo perennemente. De esta forma, todas las cosas son Dios y Dios está en todas las cosas. Reconócese en Dios el origen de todo, la fuente de donde proviene la vida, podría decirse el Creador, aun cuando la palabra creación no sea la más apropiada, pues realmente se trata de una prolongación permanente de Dios a través del mundo, más que de un acto creador de seres y cosas con vida propia. Esta idea panteísta se acopla con el sentido de la predestinación y de la dependencia absoluta de los hombres con respecto a los dioses, el cual caracteriza a la poemática virgiliana.

Existe un pasaje más, esta vez en las Bucólicas, relacionado con el origen del mundo y de las cosas. Sucede en la Egloga VI, cuando dos jóvenes pastores, Cromis y Mnasilos, juntamente con la náyade Egle, obtienen del anciano semidios Sileno el relato de



los primitivos tiempos del mundo y del hombre, aprovechando una borrachera del viejo, a quien aprisionan para que les cante los misterios de las primeras épocas. Dice Virgilio del relato del viejo Sileno:

Namque canebat, uti magnum per inane coacta  
semina terrarumque animaeque marisque fuissent,  
et liquidi simul ignis; ut his exordia primis  
omnia, et ipse tener mundi concreverit orbis;  
tum durare solum, et discludere Nerea ponto  
coeperit, et rerum paullatim sumere formas;  
iamque novum terrae stupeant lucescere solem  
altius atque cadant submotis nubibus imbres;  
incipiant silvae quum primum surgere, quumque  
rara per ignaros errent animalia montis.  
Hinc lapides Pyrrhae iactos, Saturnia regna,  
Caucasiasque refert volucres, furtumque Promethei. 81

Pues que cantaba en qué manera habiáanse juntado en el gran vacío las simientes de la tierra, del aire y del piélago y del fuego puro; cómo de estos primeros elementos tomó todo principio, y cómo la tierna redondez del orbe poco a poco se iba cuajando; cómo empezó el suelo a endurecerse y a retirarse a su lugar el mar, y cómo las cosas iban tomando su figura; y cómo la tierra se pasmaba de ver lucir un nuevo sol, y cómo del vuelo de las nubes altaneras caía el agua en largos hilos, y cómo empezaban a crecer las selvas y cómo por los montes ignorados los raros animales vagabundeaban.

Canta luego cómo Pirra tiró los pedernales, el reino de Saturno, los buitres del Cáucaso y el hurte de Prometeo; 82

Virgilio completa el canto del origen y esencia del mundo con la idea de los cuatro principios fundamentales que, a través de misterioso proceso, dieron origen a todas las cosas. Canta, asimismo, el trágico diluvio y la posterior repoblación del mundo, valiéndose de la leyenda tesálica de Pirra y los pedernales, según la cual dos seres -Deucalión y Pirra- fueron salvados del diluvio debido a su piedad, y repoblaron la tierra lanzando piedras detrás de sí. El diluvio figura en casi todas las leyendas e historias



religiosas sobre los primitivos tiempos.

Tanto la forma legendaria usada por Virgilio, como la relación del proceso evolutivo de la naturaleza, llevan el hábito de lo misterioso, de fuerte atracción popular, y de indiscutible riqueza poética, hábilmente explotada por el poeta mantuano.

- 3 -

Me ocupo, finalmente, de algunas ideas acerca de la vida humana que aparecen en la poesía virgiliana con caracteres estéticamente notables. Me valgo de un pasaje de la exaltación de la vida campesina contenida en las Géorgicas:

Felix, qui potuit rerum cognoscere causas;  
atque metus omnis et inexorabile fatum,  
subiecit pedibus, strepitumque Acherontis avari.  
Fortunatus et ille, deos qui novit agrestis,  
Panque Silvanumque senem Nymphasque sorores! 83

¡Dichoso aquél que pudo conocer las causas de las cosas y sometió bajo sus pies todos los miedos, y el hado inexorable, y el tropel del Aqueronte avaro! ¡Afortunado no menos aquél que conoció las deidades agrestes Pan y el viejo Silvano y las Ninfas hermanas! 84

Estos versos pueden ser divididos en dos aspectos: el primero se aplica en general para toda la vida humana, y el segundo constituye una especie de invitación a la vida rural. Los versos iniciales contienen la expresión de un Virgilio totalmente diferente del observado en el resto de su obra poética. Se trata de un escape profundamente personal del poeta, una especie de asomo de su íntima subjetividad, una rebelión contra el destino, contra la realidad de la vida y de la muerte, contra el temor, sentimiento este último capaz de consumir en forma triste y angustiosa toda una vi-

d una rebelión contra la ignorancia del hombre y del mundo. Virgilio luce insatisfecho y amargado, sacudido en su fuero interno por el ansia de la verdad, poseído del sentimiento de impotencia ante la muerte, oprimido por el yugo inexorable del Hado, con quien se estrella cualquier intento de practicar la libertad. El anhelo, común a todos los seres humanos, de superar en alguna forma las realidades que le impiden llevar una vida confiada, tranquila y feliz, surge en estos tres versos, que rompen violenta, repentinamente, la línea general de la poética virgiliana, línea de sometimiento a los dioses y al Hado, de conformismo con la realidad. Ese mismo anhelo, que en el fondo no es sino un ansia de afirmarse y de ejercer la libertad, mueve considerablemente, quizá sin que el poeta se dé cuenta, la simpatía virgiliana hacia la vida campestre: en ella encuentra el mantuano una ocasión más propicia de vivir según los personales deseos. Confirma lo anterior el recuerdo de que la religión romana, su base la religión griega, y las demás religiones y filosofías de la antigüedad, no poseían una doctrina capaz de resolver integralmente las grandes interrogantes del hombre, ni de dar un sentido y una razón a la existencia humana. El conflicto del hombre y el destino había sido cantado ya por distintos poetas, Sófocles, por ejemplo, cuyas tragedias lo conllevan como importantísimo elemento.

El Cosmos, pues, constituye elemento de importancia en la configuración poética de las obras virgilianas, en las cuales su presencia es mucho más rica que en la Rusticatio Mexicana. De la poesía de Virgilio podemos obtener una teoría del mundo, que él utiliza bellamente como recurso poético.



NOTAS AL CASILLERO I

1. Bust. Mex. Ap. v. 8-10
2. P.O. Mex. pag. 211
3. Bust. Mex. Ap. v. 11-20
4. P.O. Mex. pag. 212
5. Bust. Mex. Ap. v. 52
6. P.O. Mex. pag. 213
7. Bust. Mex. Ap. v. 80
8. P.O. Mex. pag. 214
9. Bust. Mex. Ap. v. 10
10. P.O. Mex. pag. 211
11. Bust. Mex. Ap. v. 13-15
12. Bust. Mex. Lib. VII, v. 263-264
13. P.O. Mex. pag. 94
14. Ven. Lib. IX, v. 94-97
15. Pub. Arg. Ob. Comp. pag. 376
16. Ven. Lib. XII, v. 516-517
17. P.V. Ob. Comp. pag. 483
18. Cir. Cap. IV
19. Ven. Lib. X, v. 6-15
20. P.V. Ob. Comp. paginas 400-401
21. Ven. Lib. X, v. 100-103
22. P.V. Ob. Comp. pag. 405
23. Ven. Lib. X, v. 116-117
24. P.V. Ob. Comp. pag. 434
25. Ven. Lib. X, v. 19
26. Ven. Lib. XII, v. 829
27. P.V. Ob. Comp. pag. 483

28. Aen. Lib. VII, vv. 310-316
29. P.V. Ob. Comp. pág. 328
30. Aen. Lib. VII, vv. 511-515
31. P.V. Ob. Comp. pág. 334
32. Aen. Lib. VII, 572-573
33. Aen. Lib. VII, vv. 620-622
34. P.V. Ob. Comp. pág. 338
35. Aen. Lib. I, vv. 29-32
36. P.V. Ob. Comp. pág. 167
37. Aen. Lib. II, vv. 601-618
38. P.V. Ob. Comp. pág. 209
39. Aen. Lib. II, vv. 638-642
40. P.V. Ob. Comp. pág. 210
41. Aen. Lib. II, vv. 776-779
42. P.V. Ob. Comp. pág. 214
43. Aen. Lib. V, vv. 465-467
44. P.V. Ob. Comp. pág. 277
45. Aen. Lib. XII, vv. 565-566
46. P.V. Ob. Comp. pág. 475
47. Aen. Lib. X, vv. 743-744
48. P.V. Ob. Comp. pág. 424
49. Aen. Lib. XII, vv. 427-429
50. P.V. Ob. Comp. pág. 471
51. Rust. Mex. Lib. II, vv. 65-69
52. P.C. Méx., pág. 25
53. Rust. Mex. Lib. I, vv. 115-116
54. P.C. Méx. pág. 11
55. P.C. Méx. pág. 11
56. P.C. Méx. pág. 213



57. Rust. Mex. Ap. v. 78
58. P.C. Méx. pág. 214
59. Aen. Lib. IV, vv. 340-343
60. P.V. Ob. Comp. pág. 251
61. Aen. Lib. IV, v. 361
62. P.V. Ob. Comp. pág. 251
63. Aen. Lib. VII, v. 120
64. P.V. Ob. Comp. pág. 322
65. Aen. Lib. VII, vv. 239-240
66. P.V. Ob. Comp. pág. 326
67. Aen. Lib. XII, vv. 676-677
68. P.V. Ob. Comp. pág. 479
69. Aen. Lib. XII, vv. 819-820
70. P.V. Ob. Comp. pág. 483
71. Aen. Lib. VIII, v. 334-335
72. P.V. Ob. Comp. pág. 357
73. Aen. Lib. VI, vv. 756-886
74. Aen. Lib. II, vv. 692-704
75. Rust. Mex. Lib. II, vv. 229-234
76. P. C. Méx. pág. 31
77. Aen. Lib. VI, vv. 724-751
78. P.V. Ob. Comp. páginas 312-313
79. Georg. Lib. IV, vv. 219-227
80. P.V. Ob. Comp. pág. 151
81. Buc. Ecl. VI, vv. 31-42
82. P.V. Ob. Comp. pág. 65
83. Georg. Lib. II, vv. 490-494
84. P.V. Ob. Comp. pág. 122

## P I E T A S

-I-

Pietas es, en una religión libremente vivida, característica de autenticidad. A su significado me he referido en el Prólogo del presente estudio. Comprende diferentes hechos de directa significación religiosa. A diferencia de posteriores aspectos comentados, pietas entraña en sí misma y por esencia lo religioso, a través de uno de los elementos que anteriormente hemos establecido como fundamentales en nuestra idea de religión: la relación entre el hombre y uno o más poderes absolutos. No puede pensarse en la sola idea de un poder absoluto y de la conciencia de su fuerza sobre la vida humana sin que se produzca como consecuencia - escasa o abundante-, una actitud de relación con ese poder soberano. Ella se canaliza, ordinariamente, a través de la oración y del culto, bien en actos individuales, bien colectiva o comunitariamente, así como por la confianza, la lealtad y la obediencia a ese poder absoluto, a quien hoy, en la mayoría de los casos, denominamos Dios.

Aquél que conozca la poética virgiliana, podrá advertir de inmediato la riqueza y abundancia de pietas en la obra del Cisne de Mantua, particularmente en la Eneida, canto glorioso del esforzado pueblo dárdano y de su caudillo Eneas. Más aún, pietas, en sus manifestaciones arriba mencionadas, constituye uno de los aspectos más impresionantes de las actitudes de pueblos y hombres cantados por Virgilio.

Pero la Rusticatio Mexicana contiene, asimismo, una robusta presencia del fervor religioso y de sus manifestaciones fundamen-



tales, tanto a través de la expresión personal del poeta - recurso escaso en la poemática virgiliana-, como a través del contenido principal del poema: exaltación de la vida rurícola, de los valores del hombre, de las bellezas y bienes de la patria y de América. Espero que la lectura de este capítulo contribuya a situar tales manifestaciones - virgilianas y landivarenses- y a demostrar sus características

- 1 -

La Rusticatio Mexicana brinda el relato de los amargos momentos vividos por los habitantes de la región de Jorullo, a causa de la aparición súbita del volcán del mismo nombre. Las escenas de confusión, temor y pesadumbre dan oportunidad para el apareamiento de rasgos religiosos así cantados:

Attonitis primum torpebant verba palato,  
 Luminaque obtutu terror defixerat uno.  
 Sed tremulas magno voces agitante dolore,  
 Dant gemitum, maestisque omnes clamoribus auras.  
 Complent, et caros humectant fletibus agros.  
 Pars lacrymans fatum incusat, pars poplite flexo  
 Imbelles tendit supplex ad sydera palmas,  
 Parsque onerat Superum sacris altaria votis.  
 Quos tremula affatur pavidos sic voce Sacerdos:  
 Quid juvat ignavos longo indulgere dolori,  
 Et caput interea tanto objectare periculo?  
 Maturare fugam, campisque excedere praestat.  
 Oh! fugiamus, ait, fugiamus funera: coelum  
 Permittit, suadetque fugam: fugiamus, amici:  
 Sic decet his monitos mortem vitare minantem.  
 Dixit: et ante alios per apricae devia vallis  
 Carpit iter, terramque celer viz signat eundo. 1

Atónitos, la palabra se les pegaba de terror al paladar y los ojos se inmovilizaban extáticos. Pero aguijoneados por el vivo dolor, prorrumpen en conmovidas voces y gemidos, llenan los aires de dolorosos clamores, y mojan de llanto la amada tierra. Unos llorando inculpan al destino; otros, doblando la rodilla, tienden al cielo, suplicantes, las imbeles palmas, y otros agobian de votos los sagrados altares.

A todos ellos, despavoridos, les dirige la palabra el sacerdote: ¿De qué sirve entregarse pusilánimes a dolor tan prolongado, exponiendo en tanto la vida al extremo peligro? Acelerad la huida, vale más abandonar los campos. ¡Oh!, huyamos - dice - escapemos de la muerte; lo permite el cielo, aconseja la fuga; huyamos, amigos. Debéis, por estas razones, evitar la muerte amenazadora. Dijo, y adelantándose a todos, devora el camino por los atajos del abierto valle, desflorando apenas la tierra con el pie fugaz. 2

Se descubre en este pasaje la vivencia de pietas en medio de una situación aflictiva, a través de la deprecación, las ofrendas y la confianza en la divinidad. Esta última puede advertirse en la búsqueda que los jorullenses hacen de valores, personas u objetos que puedan ofrecerles una garantía de ayuda. El dicho episodio revela el aprecio por la vida humana, contenido en la actitud del sacerdote que recomienda dejar todo con tal de salvar la existencia. La misma fuga popular producida bajo el impulso de la palabra sacerdotal, revela confianza en poderes sobrenaturales, pues el argumento central del sacerdote es: "el cielo permite, aconseja la fuga". El culto a la divinidad aparece manifestado en los gestos, deprecaciones y ofrendas con que los jorullenses ruegan al cielo.

Landívar continúa cantando el terrible suceso, y describe la ruina y desolación reinantes en los campos, que una vez fueron prósperos sembradíos o florecientes poblados, para exponer luego la magnanimidad de la tierra que, después de pasado cierto tiempo, volvió a ser fértil y rica, compensando, así, los daños pasados. En medio de aquel cuadro evocador de las tierras mexicanas, en donde Landívar pasó años de su juventud, vuelca su canto hacia el presente, y relata, en texto que trasuda personal emoción, el suceso de un temblor de tierra ocurrido en la ciudad de Bolonia, generoso asilo de su é-



peca de exilio. Esto da lugar al surgimiento de una hermosa invocación a la Virgen de Jesse y que revela nuevamente la profunda devoción mariana del poeta, claramente apuntada por sus biógrafos.<sup>3</sup> Landívar exclama:

Quis vero infernus cum rumer fertur ad auros,  
Aut fremit horribili tellus conterrita motu,  
Ingenti subito mentem formidine pressus  
Non pariter nobis ( terris avertite nostris  
O Superi monstrum ) Xorulia fata timebit?

Sed paveant alii, paveant, Jesseia Virgo,  
Qui tua perversis maculant praeconia linguis,  
Et queis, grata olim, forsán tua munera sordent.  
Quid vero paveat praeclara Bononia cladem,  
Cum tua perpetuis cumulans altaria donis  
Promeritos demissa tibi persolvat honores,  
Et dignas memori referat de pectore grates?  
Quare age, Virgo Parens, populo succurre vocata,  
Auxilioque urbem facilis solare gementem:  
Et dum clarus equis lustrabit Pheebus Olympum;  
Altaque praecipites fugient in caerula fontes,  
Munus inoblita famosa Bononia mente  
Extremas mundi semper celebrabit ad eras. 4

¿Quién, al escuchar ruidos subterráneos, o cuando brama la tierra despavorida por el temblor, no, igual que nosotros con el alma transida de espanto (apartad de nosotros ¡oh cielos! el monstruoso mal), teme el destino del Jorulle?

Mas teman otros ¡oh Virgen de Jesén!; aquellos cuya lengua maligna pervierte las alabanzas que te deben; teman los que responden quizás con desdén a tus dones que en otros tiempos les fueron gratos. Pero, ¿por qué Boloña, la preclara, ha de temer la ruina, habiendo sin descansar, colmado de ofrendas tus altares; si humillada te rinde merecidos honores y su reconocido corazón te da las gracias debidas? Por ello ¡Virgen Madre! socorre al pueblo que te aclama; pronta asiste con tu auxilio a la ciudad llorosa; y mientras el sol diamantino recorra al cielo en sus corceles y las fuentes vayan a morir al profundo azul del mar, la ilustre Boloña, fiel al recuerdo, siempre celebrará tus favores hasta los confines de la tierra. 3

Nuestro poeta revela su confianza en la protección celeste ganada con la oración y las ofrendas populares. Manifiesta su propia religiosidad en esa hermosa oración a María que cierra el canto dedicado al Jorullo, y da lugar a la delicadeza de sus sentimientos, patentes en el fervor e insistencia con que recurre al cielo en busca y ruego de protección para la ciudad que le ha brindado albergue. Landívar expresa de tal manera el agradecimiento y el cariño que siente por ella. La invocación mariana y el ruego a Dios que la precede son eminentemente personales, y saltan en medio del texto como un preperentino, espontáneo y sincero brote del alma landivariana. Reaparece en el pasaje comentado el espíritu religioso de los pueblos, ahora el de Bolonia, que "colma de ofrendas los altares" de la Virgen, rinde a la Señora homenajes, y le agradece los beneficios recibidos por su intercesión. La mención de la pietas popular de Bolonia forma parte del apareamiento frecuente de la acción piadosa del pueblo, mencionada por Landívar siempre que sitúa en su canto a un conglomerado humano; de todos ellos - jorullenses, ganaderos, habitantes de Tepic, etc. - recoge nuestro aeda los ruegos, las ofrendas, la confianza y el culto a la divinidad, y con insistente voz menciona la existencia de templos, a los cuales presenta ricamente contruidos y adornados por la religiosidad popular. Así, por ejemplo, en el valle jorullense se destaca la capilla - parvi templi - asiduamente visitada y provista por el pueblo, y al cantar a la urbe guatemalense son mencionados los

Templa laborātis accisa e rupe columnis  
 Ardua, Panchaeo semper fragantia thure,  
 Undique fulgebant auro lustrata corusco. 7



Airosos templos sobre labradas columnas  
de piedra, siempre fragantes de incienso  
arábigo, por todas partes resplandecían  
ornamentadas de oro coruscante. 8

La nota ornamental no falta, señalando la fábrica importante y su prestancia estética, lograda con una evocación de forma (v.41); de perfume (v.42); de fulgor (v. 43).

Landívar relata de manera patética el duro laboreo de las minas, el esfuerzo de los obreros y los varios recursos puestos en práctica para vencer la resistencia de la roca de donde se extrae el mineral. Tras múltiples trabajos, los preciados trozos del metal precioso pueden ser extraídos y llevados a flor de tierra, y entonces el poeta dice:

In superum limphis eductis aera fundo,  
Ignibus, et ferro fossor sub colle labori  
Insistit, dorsoque ferunt ad montis hiatum  
Omnia concisae vecteres fragmina cautis.  
Desuper assiduus, patuloque sub ore fodinae  
Insomni portam custos statione tuetur,  
Fidus ubi collis recipit fragmenta cavati,  
Et multis large succurrit promptus egenis:  
Nunc anixis frustum lapidis purgantibus offert,  
Nunc Divis, Verboque Patris, castaeque Parenti;  
Denaque largitur voxat quos tristis egestas. 9

Sacadas las aguas del fondo al aire libre  
el minero prosigue su labor a hierro y fuego,  
bajo el monte, y los cargadores conducen en la  
ospeña a la abertura del monte todos los fragmen-  
tos de roca despedazada.  
Arriba, custodis asiduo, en guardia insomne,  
vigila la entrada en la ancha boca de la mina;  
fiel, recibe allí la pedacería del excavado monte  
y a los pobres socorre con facilidad y largueza.  
Ofrece trozos de piedra ya a las almas del Purga-  
torio, ya a los santos, al Verbo del Padre, a la  
Madre Inmaculada; reparte sus dones a los afligi-  
dos de amarga pobreza. 10

Impresiona la pronta piedad del custodio, realizada en los pre-  
cisos momentos en que el fruto de los arduos esfuerzos subterrá-

neos acaba de ser logrado. Aflora en el texto landivariano la presencia de la Virgen María y de las almas del Purgatorio, ambas objeto de una devoción eminentemente popular, abundante y notoria en nuestra tierra. Brilla la generosidad del custodio, significada en la rica ofrenda, tan preciosa por el metal mismo, como por el laborioso esfuerzo humano empleado en su obtención.

Tal parece que Landívar se hubiera propuesto el relieve del valor inmenso del trabajo, pues vuelve a presentar, en otro sitio del poema, la ofrenda religiosa de algo en lo cual se han invertido laboriosidad y duras faenas. Esta ofrenda se encuentra engarzada en el canto de la vida ovejuna, y ocurre a través de la reserva del diezmo, tributo piadoso obligado en aquellas épocas, y por el cual debía darse destino religioso a una parte de los productos y ganancias logrados en el trabajo.

Landívar nos ha dejado exquisitas páginas poéticas bucólicas en el canto de la vida y costumbres de los ganados menores. Son versos impregnados de tierno sabor campestre y de puro amor rurícola. Ovejas, cabros, carneros y cerdos desfilan por las sendas poéticas de la Rusticatio, con los sucesos de su vida, descritas sus costumbres y narrados el cuidado y la inteligencia puestos en su crianza. Enmarcado dentro de una vivaz y gozosa descripción de la primavera, el poeta canta el hecho del diezmo:

Fleribus interea ridens ver dulcia pingit  
Arva novis; mollisque puer, castaeque puellae  
Exultant pictis velati tempora gemmis.  
Floreo tunc pastor rursus per jugera ducens  
Pingue pecus, sensinque viam dimensus amoenam,  
Consilio nectente moras, in tecta reducit,  
Radere terga manu niveis rerantia lanis.

Sed prius impexum quam pubes tendat agmen,



Lanigeras praedives herus numerare cohortes  
 Imperat, ac dena toto de prolis acerve  
 Sacratís aris confestim parte soluta,  
 Mox alios denos teneris a caetibus agnos  
 Invitos removere jubet; quos villicus agri  
 Pro digna tanti teneat mercede laboris. 11

Entretanto la festiva primavera vuelve a pintar de flores las amadas campiñas; y el adolescente y la casta doncella, exultantes ciñense las sienes de matizados renuevos. Entonces el pastor, conduciendo otra vez el gordo rebaño por las reflorecidas tierras, recorre lentamente el alegre camino; multiplicando de propósito las estaciones le restituye al aprisco, para trasquilar los lomos cubiertos de nívea lana.

Pero antes de que la gente trasquile el lanudo ganado, el rico dueño mandó contar lo, y una vez que paga al altar el diezmo de las crías, ordena separar de los hatos de recentales otra dócima parte de corderillos que se resisten, para que el administrador de la hacienda los tenga en propiedad, como justo pago de sus fatigas. 12

Des actitudes preceden a la trasquila: el tributo a la divinidad y la recompensa al administrador de la hacienda. Podría pensarse en el diezmo como involuntario cumplimiento de obligado precepto religioso, pero, ¿no puede acaso imaginarse el generoso don de aquel que reconoce en los satisfactorios frutos de su esfuerzo la mano providente y dadivosa del Ser Supremo?... ¿No es fácil representarse esto en la mente, cuando el poeta nos canta una época en que la religiosidad era cualidad frecuente entre los hombres?... ¿No es, acaso, la vida del campo aquella en la cual más abundantemente viven la emoción y la práctica religiosas?...

- 3 -

Mas no es tan sólo la campiña el lugar donde la pietas se manifiesta. También en una gran ciudad, albergue de Landívar durante juveniles años, la pietas hizo acopio de riquezas y de ingenio, y los transformé en un templo hermoso, consagrado a la Virgen Guadalupe. Su canto, y el pregón de los dones marianos, abren con galanura el Libro XII de la Rusticatio Mexicana, dedicado a las fuentes. Con detalle preciso, nuestro poeta describe la riqueza ornamental del templo, su belleza imponente y los dones abundantes de la excelsa Señora, e insiste de nuevo en el recurso de la grandiosidad y del fulgor:

Aetherocae qua sacra domus se tollit in auras  
 Turribus insignis, vastisque augusta columnis,  
 Religione virum multis cumulata talentis;  
 Cujus inauratis nitidas fulgoribus aedes  
 Ornatas gemmis, argento, auroque recente  
 Coelituum Regina tenet Guadalupia Virgo,  
 Plurima quae larga partitus munera dextra;  
 Hac rivus mediis ebullit salsus aronis  
 Impuris limi commiscens saecibus undas,  
 Quae fauces alveo sitientes turpiter arcent.  
 Scilicet infectis tetra saesugine campis  
 Ebibit ingratos labris fons ille liquores. 13

Por el rumbo en que se eleva la sagrada mansión, insigne por sus torres, magnífica con sus grandiosas columnas, enriquecida de cuantiosos caudales por la religiosidad de los ciudadanos, resplandeciente en su interior de dorados fulgores, constelada de pedrería, plata y oro acendrado, mansión de la Virgen de Guadalupe, Reina del Cielo, que distribuye dones innumerables con mano generosa, por aquel lugar salta un arroyo salado entre las arenas, mezclando sus aguas con impuras heces de limo, que con la cupididad apartan del álveo las sedientas fauces. Pues los labios de aquella fuente absorben ingratos humores en los campos que se contaminan de agua salada. 14

El alma landivariana sentiría una muy especial emoción al escri-



bir estos versos, pues acudirían a su memoria, seguramente, los momentos iniciales de su vida religiosa, sus años de joven estudiante, vividos entre los habitantes del país mexicano. Esa natural emoción, surgida al recuerdo de las jornadas estudiantiles, hallaría lugar en el ánimo de nuestro poeta, viéndose aumentada en anchura y profundidad por la nostalgia de la lejanía. Así nos explicamos en gran parte la reminiscencia del anterior pasaje, escrito, como toda la Rusticatio, al calor del recuerdo, nutrido con el amor patrio, en la recreación gozosa y triste, a la vez, de las regiones en donde transcurrieron muchos años de su vida, y en las cuales había nacido.

Aúñase al amor patrio un caudal poderoso: el filial cariño mariano del poeta, que repetidas veces deja exhalar religiosa fragancia en el transcurso de la obra. Este cariño aflora con delicada expresión poética, evidentemente penetrada de entusiasmo y devoción, en el canto a la Virgen Guadalupeana, prodigado a través de diecinueve versos. En ellos recuerda el nombre del indígena Juan Diego, a quien se apareció la Virgen María y elogia al peñón sagrado, identificación del sitio en que ocurrió la augusta visita, privilegio y gloria de México. Las muestras de devoción mariana encontradas en anteriores lugares del poema, culminan en estos versos iniciales confirmando a plenitud la inspiración religiosa y los logros estéticos por ella movidos.

El episodio dedicado a la Guadalupeana muestra la emoción del testigo presencial. En efecto, Landívar tuvo oportunidad de ver y sentir la devoción mexicana hacia la Virgen María, manifestada poéticamente en la descripción de las riquezas y del ornate del templo, procedentes de las donaciones del pueblo.

Esta exaltación mariana también manifiesta la religiosidad popular americana. La Rusticatio constituye un elegio de América, y por lo tanto no podía estar ausente de ella el espíritu religioso de nuestros hombres, de cuyas virtudes principales Landívar se ocupa en repetidas ocasiones. La presentación de la religiosidad americana contribuye a dar una visión integral de la personalidad de los coterráneos del poeta. La ausencia de tal religiosidad en la exaltación del hombre de América hubiera colaborado a confirmar el pensamiento de que era un ser inferior, tesis ésta a la que se mostraban muy inclinados numerosos europeos de la época landivariana, inclusive científicos como Buffon. Combatieron esta tesis los compañeros jesuitas de Landívar en el terreno filosófico, teológico y científico, y de hecho la rebate el propio poeta con la Rusticatio.

La misma advocación bajo la cual es cantada la Virgen en el Libro XII, representa, al igual que la descripción del majestuoso templo, un ostentar la magnanimidad de la Virgen para con los indígenas, y la religiosidad de éstos y de los habitantes todos de la Nueva España. Inclusive podemos pensar en que la Virgen de Jessu en Bolonia, invocada por Landívar anteriormente, pudo motivar un afán de parangón con la Virgen nativa, que en el canto landivariense resulta gananciosa.

El canto a la Guadalupana muestra, pues, la pietas personal del poeta y la de los hombres de América, así como el favor del cielo para con este continente; por debajo de todo el pasaje se adivina la divulgación y la defensa espontáneas de lo regional, características de la Rusticatio. El culto guadalupano representa aquí el sentimiento de lo nacional, y exalta con voz clara los va



lores religiosos de América.

Por otra parte, debo señalar también la circunstancia de que nuestro vate inicia su canto a las fuentes con la descripción poética del milagroso pocito guadalupano, cuyas bondades pregonan:

Ast si lenta tibi febris praecordia rodat,  
Divinosque velis pulsare Machaonas omnes  
Ipse tui factus languoris doctus Apollo,  
Arripi turpatum commixtis sordibus amnem  
Despectoque gravi limique, salisque sapere,  
Ebibe coenoso certam cum fonte salutem. 15

Pero si lenta fiebre te ree las entrañas y  
quisieras rechazar a todos los adivinos de  
Macaón, constituyéndote tú mismo en docto  
Apolo, toma el agua impura por la mezcla  
de suciedad y despreciando el desagradable  
sabor de lodo y sal, bebe con la linfa ce-  
nagosa salud cierta. 16

Súmase a las exposiciones anteriores una más, muy significativa, que reafirma lo dicho acerca de la defensa de lo americano. Landívar dedica el Apéndice de su poema a cantar la Cruz de Tepic, curioso prodigio natural ya mencionado en el anterior Capítulo de este estudio. El canto a la Cruz patentiza con amplitud la pietas de Landívar, y brinda a los lectores un hecho más que prueba la valiosa calidad humana de los aborígenes, a través del celo religioso de los habitantes de Tepic. La emoción estético-religiosa del autor resalta cuando observamos que ha dedicado un canto entero a un tema totalmente religioso, el cual no aparecía en la primera edición de la Rusticatio. El canto a la Cruz de Tepic evidencia la religiosidad de los habitantes de la Nueva España, y señala el maravilloso prodigio natural de aquel pueblo que, por lo demás, nada notable o especial poseía.

En el Apéndice de la Rusticatio descuellan por su contenido religioso, algunas expresiones que cito en el Capítulo I. Ellas manifiestan el afecto personal de Landívar e integran una hermosa invocación a Dios.

La invocación presente en el Apéndice y las otras invocaciones comentadas en el presente capítulo revisten características de auténtica pietas, pues responden a las creencias religiosas del poeta, al contrario de las invocaciones paganas que son simples recursos externos, desprovistos de contenido religioso,<sup>17</sup> propios de la literatura del siglo XVIII, bebidos por Landívar en las fuentes clásicas heleno-romanas.

Al entrar en la presentación de Tepic y su Cruz, Landívar advierte la pobreza de aquel pueblo, suplida por su hermosa maravilla natural y por el fervor religioso de sus habitantes:

Tecta tamen populus cultu laudanda modesto,  
Templaque perpetuis votis ornata frequentat. 18

El pueblo, sin embargo, habita casas dignas de loa por su modesto adorno, y frecuenta templos embellecidos con las ofrendas constantes. 19

Dos palabras sobresalen en estos versos: la desinencia verbal frequentat y el adjetivo perpetuis; ellas retratan a un pueblo devoto y constante en sus dones.

La pietas tepicense vuelve a descollar en la parte última del canto:

His excita diu celebris vicinia pagi  
Religiosa crucem, collatis undique nummis,  
Praecinxit mure semetam rure profano,  
Atque frequens votis, multaue observat acerra.<sup>20</sup>



El religioso vecindario del célebre pueblo durante largo tiempo conmovido por estos sucesos, con dinero colectado de todas partes ciñó la cruz de un muro, separándola del profano campo, y asimismo la honra con ofrendas y sahumerios numerosos. 21

El pueblo de por sí es religioso -religiosa vicinia-, y del texto se deduce que su religiosidad no ha derivado del prodigio de la cruz sino de una tendencia natural en aquella gente. La pietas popular se ve confirmada por el cuidado de cercar con un muro la cruz, lo cual resulta aún más significativo si observamos el esfuerzo comunal invertido en la edificación del mismo, construido, según dice el texto, por contribución popular realizada no sólo en Tepic sino también en otras regiones, de todas las cuales fue aportado dinero para la religiosa obra. Se repite la expresión de la abundancia del culto, manifestada en el número de las ofrendas y los sahumerios.

He dejado para este sitio la alusión al prodigio de la cruz del lago de Chalco, por la relación existente con el canto a la Cruz de Tepic. Dicho prodigio es cantado por Landívar en el Libro I de la Rusticatio, cuando se ocupa de las bellezas y curiosidades de varios lagos mexicanos, uno de ellos el de Chalco. Al cantarlo, nuestro poeta hace referencia al manantial de misterioso origen que le alimenta continuamente y a la nivea cruz de mármol que se alberga en su seno, de la cual dice:

Additur huic aliud, quo non praestantius ullum,  
 Prodigium, insigne, insuetum, cui nomen in aevum.  
 Ardua cruz niveo, solidoque e marmore cotta  
 Artificis dextra, ferrique rigore polita  
 Tollitur irrigui fontis submissa profundo  
 Fixa solo, terraeque simul sic mordicus haerens,  
 Ut nullo possit nisu, nulla arte revelli,

Quis vero sit casus, quaeve laboris origo,  
 Aeternis clausere umbris monumenta vetusta.  
 Castalium post hac sileat Cirrhaeus Apollo,  
 Et Libycas Ammon contemnat Jupiter undas,  
 Vel quos clara dedit latices Arethusa pudices:  
 Quaeque suos sileant fluvialia numina fontes,  
 Solaque Mexiceum commendet fama fluentum,  
 Nobile Christiadam fecit cui tessera nomen. 22

Agrégase otro prodigio extraordinario como ninguno, insigne, inusitado, memorable. Una gran cruz, cortada de níveo y maciso mármol, pulida por mano de artífice con exigente cincel, yérguese clavada en el profundo suelo del pródigo manantial; y tan obstinadamente arraigada que ni fuerza, ni arte pueden arrancarla. ¿Qué suceso entraña, y cuál sea su origen? Las viejas memorias se pierden en la sombra eterna. En adelante, calle Apolo cirrone la fuente Castalia, Júpiter Amén desdeñe las líbicas ondas y los manantiales copiosos, don de la clara Arethusa, todos los dioses fluviales apaguen sus fuentes, y glorifique la fama sólo al manantial mexicano, al cual dió nobleza y nombre el signo de Cristo. 23

De nuevo impresionan a Landívar el color: níveo, la calidad estética de la forma y del material: solideque e marmore secta artificis dextra, ferrique rigore palita, la solidez y firmeza del sagrado monumento: fixa solo, ut nullo possit nisu, nulla arte revelli.

La motivación directa del canto a la Cruz de Chalco radica en el hecho curioso y llamativo de su situación en el fondo del lago y en su significado religioso, así como en la devoción personal del poeta. Esta motivación se descubre tempranamente, cuando Landívar califica la presencia de la Cruz de "prodigio extraordinario como ninguno, insigne, inusitado, memorable", declarando así el poderoso impacto causado en su espíritu por la singular circunstancia, la llamada hecha por la Cruz de Chalco al ánimo del poeta, sensible a las cosas extra





ordinarias, bellas y cristianas, como ésta en que naturaleza y pietas se funden misteriosamente.

El resto del pasaje ofrece claras huellas de la pietas del poeta, pero no manifiesta la devoción popular, patente en el canto a la Cruz de Tepic. Existe, por lo tanto, una expresión del espíritu religioso del poeta y de su sensibilidad estética. Los versos finales del canto que se une al simbolismo cristiano, exaltan la gloria natural del prodigio lacustre y con ello parangona la primacía de la cristiana Chalco frente a las fuentes paganas de la literatura clásica.

A través de lo comentado acerca de la obra landivariana pueden notarse: la vinculación profunda, la fusión feliz de la mano del hombre, la naturaleza y la religiosidad; la expresión de la religiosidad popular y colectiva; la exaltación de valores religiosos americanos. Se expresa una pietas extralitúrgica tanto en el poeta mismo como en los personajes cantados, sucedida fuera de normas sistemáticas, que aflora como manifestación espontánea de religiosidad; tal como lo hace el poeta mismo en la presencia de hermosas invocaciones netamente personales.

Todos estos rasgos, puestos al servicio de una inspirada forja poética, son elementos básicos en la Rusticatio Mexicana.

II

La Pietas tiene abundantes y bellas manifestaciones en la poética virgiliana. El recurso a la divinidad, en sus varios aspectos, es característica de la Eneida. Los pasajes que se citan en seguida evidencian el espíritu religioso que vive en la obra de Virgilio.

lio y constituyen las principales muestras de pietas, juntamente con aquellas que, por su vinculación a otros tópicos de mi estudio, aparecen citadas al correr del mismo.

- 1 -

Cuando Virgilio canta el asalto de Troya y la fuga de los troyanos, que abandonan su ciudad tomada por los griegos, el poeta presenta la figura de Eneas que salva de la destrucción los objetos sagrados, observando fielmente el rito de purificación:

Tu, genitor, cape sacra manu, patriosque Penates.  
Me, bello e tanto digressum et caede recentí,  
adtrectere nefas, donec me flumine vivo  
abluero. 24

Tú, mi padre, toma en tu mano los atavíos del sagrado altar y los penates patrios; porque a mí, salido de tan grande lucha y manchado de sangre reciente, me está vedado tocarlos, hasta que me haya purificado en todo un río de agua viva. 25

Ni las circunstancias adversas y trágicas, ni la fuga apresurada y triste, impiden el cuidado de los objetos sacros. Los troyanos no deben perder un solo instante si quieren salvarse, los invasores siembran muerte y destrucción por doquiera, pero Eneas tiene presente la purificación ritual necesaria para tocar los sagrados objetos.

Por ello encarga a su padre que los lleve consigo. Esta escena enaltece el fervor religioso de Eneas y da contornos piadosos a su figura, imagen de fidelidad a los preceptos religiosos.

Cuando ya los troyanos han llegado a Italia, hallamos otra muestra importante de la preocupación por lo sagrado. Esto acontece en ocasión de la visita realizada por Eneas y un grupo de sus guerreros al reino de los árcades, cuya capital ocupaba el sitio de la fu



tura Roma. El caudillo dárdano acude al rey árcade -Evandro- en solicitud de alianza para oponerse a latinos y rútuos, que juntos se enfrentan a los propósitos troyanos. La embajada teucra llega cuando rey y pueblo ofrecen sacrificios a los dioses:

Forte die sollemnem illo rex Arcas honorem  
Amphitryoniadae magno divisque ferebat  
ante urbem in luco. Pallas huic filius una,  
una omnes iuvenum primi, pauperque senatus,  
tura dabant; tepidusque cruor fumabat ad aras. 26

El rey árcade, por un acaso, en aquel mismo día, en un sagrado bosque delante de la ciudad, celebraba solemne fiesta en loor del gran Anfitrónida y de los otros dioses. Su hijo Palante, que estaba a su vera, y con ellos los mozos principales y el senado pobre, ofrecían incienso, y caben las aras, la sangre tibia exhalaba humo. 27

A la vista de las naves troyanas ancladas a orillas del Tíber todos los participantes abandonan las mesas de las ofrendas. Pero Palante, hijo del rey, impide la interrupción de los sacrificios, aun cuando después, ante la importancia de la visita troyana, el rey se vea obligado a suspender brevemente las celebraciones. Luego, el mismo Evandro evidencia la necesidad de continuar el ejercicio religioso e invita a los visitantes a participar de él:

Interea sacra haec, quando huc venistis amici,  
annua, quae differre nefas, celebrate faventes  
nobiscum, et iam nunc sociorum adsuescite mensis. 28

Y mientras tanto, amigos, puesto que habéis llegado aquí, celebrad de consuno con nosotros esta fiesta y aniversario que nos está vedado interrumpir, y ya desde ahora avezaos a la mesa de los nuevos aliados. 29

Evandro descubre su respeto por los actos sagrados - que no a-

bandona frente a aquel suceso de singular importancia para su país - y revela su sentido de culto a la divinidad.

La escena comentada en seguida sucede en circunstancias de premura. Latinos y troyanos libran un combate, en cuyo desarrollo las huestes nativas se ven forzadas a la fuga debido al dominio teucro. Aun en tales momentos de angustia, el rey fugitivo y sus guerreros se preocupan por salvar los objetos sagrados:

...Fugit ipse Latinus  
Pulsatos referens infecto foedere divos. 30

Huye el mismo Latino y se lleva consigo  
a los dioses, dolidos del rompimiento  
de la alianza. 31

Este pasaje y los dos citados con anterioridad revelan el cariño y el respeto por los objetos y actos sacros, y hacen patente el espíritu de pietas de hombres, pueblos y poeta. Muestran la presencia del sentimiento y actitud de veneración en momentos precarios, y sugieren la imagen de esa misma conducta en las circunstancias normales.

- 2 -

La oración y el culto ocupan especial lugar en la Eneida. Los personajes más importantes del poema elevan plegarias, celebran sacrificios y realizan ofrendas. Los actos de culto aparecen revestidos de solemnidad y suceden generalmente dentro del marco de los ordenamientos litúrgicos. La oración individual, por su parte, se practica de ordinario bajo la presión de necesidades y problemas, para cuya solución se recurre a la divinidad. Su expresión poética es ajena al acento sencillo de la oración como diálogo con la divi-



nidad, y más bien posee caracteres de solemnidad hierática. La presencia de invocaciones personales de Virgilio a los dioses se reduce, primordialmente, a las Bucólicas y Geórgicas, sin llegar a poseer valor poético de importancia, o a significar un apreciable contenido de sincera religiosidad. Muestras de oración y de culto se encuentran en diversos lugares del presente estudio, comentadas como parte de citas relativas a los varios aspectos del mismo. De suerte que solamente recogeré aquí muestras representativas de invocación, de sacrificio y de ofrenda, en los cuales creo encontrar reunidas las características de todos los pasajes similares.

De las muchas invocaciones, señalo la que el caudillo Eneas dirige a Febo y a la Sibila Cuma. El dárdano implora a Febo en su calidad de dios de los oráculos cuando, llegado a Italia - región de Cumas - busca los vaticinios que le alumbren el futuro. De la profetisa solicita, asimismo, el don de penetrar en las regiones infernales para entrevistarse con el alma de su padre, de quien espera nuevas revelaciones.

Eneas dice:

Phoebe, gravis Troiae semper miserata labores,  
 Dardana qui Paridis direxti tela manusque  
 corpus in Aeacidae; magnas obeuntia terras  
 tot maria intravi, duce te, penistusque repostas  
 Massylum gentis, praetentaque Syrtubus arva;  
 iam tandem Italiae fugientis prendimus oras.  
 Hac Troiana tenus fuerit Fortuna secuta.  
 Vos quoque Pergameae iam fas est parcere genti,  
 dique deaeque omnes, quibus obstitit Ilium et ingens  
 gloria Dardaniae. Tuque, o sanctissima vates,  
 praescia venturi, da, non indebita posco  
 regna meis fati, latio considerare Teucros,  
 errantisque deos, agitataque numina Troiae.  
 Tum Phoebos et Triviae solido de marmore templum  
 instituum festosque dies de nomine Phoebi.  
 Te quoque magna manent regnis penetralia nostris:  
 hic ego namque tuas sortis, acanaque fata,

dicta meae genti, ponam, lectosque sacrabo,  
 alma, viros. Foliis tantum ne carmina manda;  
 ne turbata volent rapidis ludribria ventis.  
 Ipsa canas oro. Finem dedit ore loquendi. 32

¡Oh Febo, que siempre te apiadaste de los graves trabajos de Troya; que enderezaste las saetas dárdanas y la mano de Paris al cuerpo del Eécida: bajo tu caudillaje entré por tantos mares que ciñen tierras tan anchas, y las recónditas gentes de los Masilios, y los campos que rodean las Sirtes; ya, por fin, tomamos las orillas de Italia, que se nos huía! Plugiera al cielo que solamente hasta aquí nos hubiera seguido la Fortuna troyana. Justo es ya que perdonéis también al linaje pergameo, dioses y diosas todos, a quienes fue odiosa Ilión y la gloria grande de Dardania. Y tú, profetisa sacrosanta, sabedora de lo venidero, concédeme, no pido reinos no debidos a mis hados, que en el Lacio se asienten los teucros, y los dioses errantes y los perseguidos númenes de Troya. Entonces, a Febo y a la Trivia dedicaré un templo en mármol sólido y días festivos que tomarán el nombre de Febo. Y aun a ti esperan en mis reinos magníficos santuarios; y aquí habré yo de poner tus oráculos y los arcanos hados que habrás revelado a mi pueblo, y oh divina, consagrarte he varones escogidos. Sólo que no escribas los oráculos en hojas, que vuelen revueltas, juguete de los vientos rápidos. Suplícote que seas tú misma quien los diga. Y puso fin a sus palabras. 33

La solemnidad se advierte en esta invocación. El hecho de ser pronunciada por Eneas añade una característica más, común a todas las manifestaciones de pietas en Virgilio, o sea que la religiosidad parece realizada por los grandes personajes: caudillos, reyes, dioses, sin que aparezcan las manifestaciones de pietas en el común de los hombres. En la Eneida, este rasgo aristocrático concuerda con el carácter mismo de la obra, que exalta a grandes personajes, evidencia como sagrado y escogido al pueblo romano y canta la vida de los conglomerados humanos en una visión general y de conjunto, sin entrar a especificar sus rasgos peculiares. En las Geórgicas y en las Bucólicas existe ausencia casi total de conglomerados que



constituyen elementos importantes de su configuración poética.

La promesa de ofrendas especiales a cambio del favor obtenido se descubre también en esta invocación y se presenta, asimismo, como característica de las otras invocaciones virgilianas.

Los sacerdotes carecen de presencia valiosa en la poesía del mantuano. Al igual que el pasaje citado, las restantes manifestaciones de pietas tienen como celebrantes a hombres sin categoría jerárquica o religiosa sin una misión especial que les dé la potestad sacerdotal.

La iniciar una invocación, se rememoran, beneficios concedidos, hazañas realizadas, atributos propios del dios o dioses invocados, tal como sucede en la plegaria que he citado.

Es frecuente la vinculación de plegaria y sacrificio, y este último participa, generalmente, de los rasgos de aquélla.

El sacrificio y la ofrenda a los dioses revela en su presencia poética la concretización de la actitud deprecatoria. Ambas manifestaciones de pietas realizadas con diversas intenciones ocupan un lugar preponderante en la poemática de Virgilio.

En el capítulo V de mi estudio se citan algunos sacrificios y ofrendas ofrecidos en honor a los difuntos; aquí solamente cito los rasgos fundamentales de sacrificios y ofrendas a quienes presento en muestras principales.

En el libro IV de la Eneida, Dido y su hermana ofrecen sacrificios para buscar la opinión divina sobre el amor que la soberana profesa al caudillo Eneas, así como para implorar el favor divino:

Principio delubra deunt, pacenque per aras  
 exquirunt; mactant lectas de more bidentis  
 Legiferae Cereri, Phoeboque, patrique Lyaeo;  
 Iunoni ante omnis, cui vincla iugalia curae,  
 Ipsa, tenens dextra pateram, pulcerrima Dido,  
 candentis vaccae media inter cornua fundit;  
 aut ante ora deum pinguis spatiaur ad aras,  
 instauratque diem donis, pecudumque reclusis  
 pectoribus inhians spirantia consulit ext<sup>ae</sup>, 34

Y lo primero, van a los templos y en los altares imploran paz; inmolan, según ritos, escogidas ovejas de dos hierbas a Ceres legisladora, a Febo y al padre Lico, y ante todos, a Juno, que patrocina el vínculo conyugal. Y la misma bellísima Dido, sosteniendo una páttera en su mano derecha, la derrama entre los cuernos de una vaca blanca, o ante el acatamiento de los dioses rodea con paso solemne los altares pingües y con sacrificios inaugura el día e inclinándose con anhelo sobre los abiertos pechos de las víctimas consulta las entrañas palpitantes. 35

Como éste, se suceden repetidas veces los sacrificios a los dioses, que prestan un carácter grandioso a la obra virgiliana y revelan el humano sentimiento de dependencia de la divinidad, a quien se recurre en imprecación suplicante. La celebración de los sacrificios obedece a los ritos establecidos, - rite - como lo advierte Virgilio en varias oportunidades, por ejemplo, cuando Eneas tributa sacrificios en homenaje a su padre Anquises:

Hic duo rite mero libans carchesia Baccho  
 fundit humi, duo lacte novo, duo sanguine sacr; 36

Aquí libando según rito, vierte por el suelo dos vasos de vino puro, dos de leche reciente, dos de sangre sagrada; 37

Los sacrificios y las ofrendas confirman la idea de una pietas litúrgica y solemne. Constituyen ocasiones de riqueza expresiva, en las cuales el lenguaje poético alcanza hermosa realización. Añ.



den a pietas un bello rasgo, consistente en la vinculación entre religiosidad y naturaleza, cuyos frutos y animales constituyen el objeto ofrecido o sacrificado. Esta característica, por lo demás común a todas las religiones, introduce en la Eneida la fugaz presencia del frescor y vitalidad campestres, que son como pequeños retazos de un mundo que en las Bucólicas y en las Geórgicas merece hermoso tratamiento. Este mundo de la naturaleza constituye el inmenso templo en donde los sacrificios y las ofrendas se consuman, pues ellos no se realizan en un recinto sagrado, del mismo modo que tampoco son ofrecidos por una casta sacerdotal.

No es propósito de este trabajo entrar a un detallado análisis de los aspectos comentados, cada uno de los cuales proporciona material para profundos estudios, en cuya realización espero pueda ser útil mi estudio, que solamente señala y comenta los rasgos fundamentales.

- 3 -

La obediencia, lealtad y confianza en los dioses encuentran en Eneas su mejor realización. El vive y sufre en carne propia las decisiones y las acciones divinas. Conoce la misión grande a la cual ha sido llamado, sabe a ciencia cierta que los dioses darán feliz desenlace a su aventura, y tal certeza le alienta y anima. Está seguro de que los dioses harán de su pueblo el germen de una nueva raza dominadora de pueblos y vencedora de enemigos, y, sin embargo, ve surgir ante sí los problemas y las dificultades, los azares frecuentes y poderosos, movidos por la mano de la diosa Juno, enemiga implacable de los troyanos. Eneas

enseña una lección de constancia, valedera para todos los seres humanos, alcanzados siempre por desdichas, sinsabores, problemas y obstáculos. Desde las peripecias de la destrucción de Troya, hasta el triunfo sobre Turno, el recio Eneas busca la palabra divina para seguirla, y confía en las decisiones celestiales. Los rasgos, por demás gigantescos, de la figura de Eneas, retratan a un hombre que pone la voluntad de los dioses por encima de todo. La mejor presencia poética de pietas como lealtad, confianza y obediencia a los dioses, se encuentra en el caudillo troyano, cuya personalidad puede apreciarse, en sus rasgos fundamentales, en las subsiguientes páginas.

La importancia de tales actitudes como elementos de la trama en la Eneida resulta evidente - sean realizados por Eneas o por otros personajes - máxime si consideramos la importancia relevante de los dioses en el desarrollo del poema.

El reconocimiento al poder y acción divinos ha sido comentado ya en el capítulo anterior.

- 4 -

Los pasajes comentados hasta aquí constituyen algunas muestras representativas de pietas en la producción poética de Landívar y de Virgilio, y ellas nos hacen ver que la Rusticatio Mexicana contiene manifestaciones de pietas cristiana tanto del poeta como de los labriegos, mineros y gente de la campiña, y comprenden la invocación, las ofrendas, la confianza en la divinidad.

El espíritu religioso surge de la poesía virgiliana en campo más amplio que el de la Rusticatio, y así la pietas comprende, además



del culto, el respeto y cuidado por los objetos y actos sagrados, el reconocimiento del poder y la acción divinos, la confianza en la divinidad y la lealtad y obediencia a ella, todo bajo la férrea señal del destino, y con la intervención directa de los dioses en los negocios humanos.

En ambas poemáticas concurre la pietas como característica propia del ser humano.

La personal devoción del poeta aflora vigorosa y lozana en la Rusticatio, en varias invocaciones de perenne valor poético, y en la dedicación de un canto especial a la Cruz de Tepic

En la Eneida, pietas asume caracteres de favor a un pueblo escogido, con marcada tendencia a una religión hierática, solemne y aristocrática, practicada por los grandes hombres y no por el pueblo.

En contraposición, la religiosidad y la fe populares priman en la Rusticatio.

Ambos poetas unen pietas a objetos y sucesos de la naturaleza, en especial Landívar, que funde gloriosamente a ésta con el significado y la acción religiosos.

## NOTAS AL CAPITULO II

1. Rust. Mex. Lib. II, vv. 142-158
2. P.C. Méx. pág. 28
- 3.
4. Rust. Mex. Lib. II, vv. 338-355
5. P.C. Méx. páginas 35-36
6. Rust. Mex. Lib. II, v. 62
7. Rust. Mex. Lib. III, vv. 41-43
8. P.C. Méx. pgs. 38-39
9. Rust. Mex. Lib. VII, vv. 255-265
10. P.C. Méx. páginas 93-94
11. Rust. Mex. Lib. XI, vv. 160-173
12. P.C. Méx. pág. 141
13. Rust. Mex. Lib. XII, vv. 12-23
14. P.C. Méx. pág. 154
15. Rust. Mex. Lib. XII, vv. 24-29
16. P.C. Méx. pág. 154
17. Rust. Mex. Monitum, párrafo cuarto
18. Rust. Mex. Ap. vv. 40-41
19. P.C. Méx. pgs. 212-213
20. Rust. Mex. Ap. vv. 90-93
21. P.C. Méx. pgs. 214-215
22. Rust. Mex. Lib. I, vv. 115-129
23. P.C. Méx. pág. 11
24. Aen. Lib. II, vv. 717-720
25. P.V. Ob. Comp. pág. 212
26. Aen. Lib. VIII, vv. 102-106
27. P.V. Ob. Comp. pág. 350
28. Aen. Lib. VIII, vv. 172-174
29. P.V. Ob. Comp. pág. 352
30. Aen. Lib. XII, vv. 285-286
31. P.V. Ob. Comp. pág. 467
32. Aen. Lib. VI, vv. 56-76
33. P.V. Ob. Comp. pgs. 292-293
34. Aen. Lib. IV, vv. 56-64
35. P.V. Ob. Comp. pág. 242
36. Aen. Lib. V, vv. 77-78
37. P.V. Ob. Comp. pág. 265



## VALORES ETICOS

## I

La Etica, como tal, es, según Lalande "Ciencia que tiene como objeto el juicio de apreciación en cuanto se aplica a la distinción del bien y del mal": presupone por lo tanto una libertad humana en ejercicio, y una valoración en la que se ejercita. Así entendida, la Etica es función propia del quehacer humano, que se manifiesta en las costumbres, -ethos-, individuales y sociales, en las valoraciones del bien y lo justo de su acción y en <sup>el</sup> enfoque entero de la apreciación de la vida y del mundo. La Etica, - en relación a este capítulo-, se acepta también como una teoría del ejercicio de la libertad, y reviste un carácter más amplio en su significado que el vocablo Moral, aun cuando ésta constituye también una doctrina de las costumbres -mos- y entraña una teorización también valorativa. Usaré el vocablo ético para referirme a los pasajes de la poesía landivareense y virgiliana en donde se cantan aquellos valores de la conducta humana -positivos o negativos- que, vividos por los personajes poéticos, exaltados por manifestación personal del autor, o implícitos en el desarrollo de la trama, constituyen recursos para la conformación estética de las obras de ambos autores.

Adopto el término valor, debido a que, pese a las diferencias de opinión en cuanto a su significado esencial, sus modalidades y su aplicación en el mundo de la cultura y en el diario acontecer humano, lo considero el vocablo que mejor representa aquello que el hombre se propone realizar mediante lo espontáneo de su libertad. Sea que se acepte a los valores como entida

des objetivas, con existencia propia fuera de quien los aprecia, estima o realiza; sea que se les acepte como algo relativo, dependiente de la apreciación del sujeto; sea que se les considere combinando ambos puntos de vista, valor es vocablo afortunado para llamar a los contenidos arquetipo que el hombre persigue realizar. Referidos específicamente a la conducta humana, los valores éticos constituyen las entidades ideales que, según las personales convicciones, cada ser humano trata de realizar en su actuación frente a la sociedad, frente al estado, frente a Dios, y, en fin, frente a sí mismo.

- 1 -

Uno de los más importantes recursos literarios que aparecen en la Rusticatio es la valoración ética, ofrecida, frecuentemente, en la vida de animales cuyos actos va el poeta proyectando cual si fueran "excelencias", esto es, virtudes de tipo moral, acordes con sus ideas religiosas personales y con la corriente naturalista de la época. Los aspectos integrantes de dicha valoración surgen - naturales- en la vida de los animales, no en forma de fábula, como lo hacen algunos poetas, sino en realización de excelencias éticas en el acontecer cotidiano. La fábula, en la cual se hace hablar a los animales y se les coloca en situaciones irreales o acondicionadas a determinada intención, está fuera del propósito de los recursos literarios de Landívar, según declara en el Monitum de la Rusticatio, lo mismo que en los primeros versos de su canto a los lagos de México. En la Rusticatio, la conducta animal aparece éticamente valorada.

Además de los aspectos éticos que proyecta nuestro poeta en for



mas de vida de los animales, se encuentran también algunos en las acciones humanas.

Las primeras manifestaciones éticas bien definidas aparecen en el Libro IV del poema, sobre la obtención del tinte extraído de la cochinilla, pequeño insecto hemíptero de gran importancia industrial en la época landivariana. Es la valoración primera un elogio a la paz social, objetivada en un "pacífico" ciudadano, a quien

Moribus ingenuis, niveoque ornata celere,  
Civiles exosa neces, exosa tumultus,  
Et contenta suis Nopalis frondibus udae  
Praelia nulla movet, nulli succensa minatur,  
Nec petulans hostes pubes invadit inermes. 2

Lo adornan sencillas costumbres, aborrece  
la matanza de sus congéneres y el desorden;  
satisfecho de las húmedas pencas, no provoca  
lides, no se excita amenazador, ni los jóvenes  
acometen petulantes a los enemigos inermes. 3

Observemos que se hace resaltar como excelencia ética del simpático animalillo ciudadano sus moribus ingenuis, para señalar así sus maneras de vida sencilla.

El poeta particulariza y exalta el amor a la paz: "praelia nulla movet", virtud varias veces exaltada en la Rusticatio. La cochinilla aborrece toda acción de violencia, de matanzas o guerra: "Nec petulans hostes pubes invadit inermes". La cochinilla ama la paz y vive como ciudadano de bien. Las expresiones de Landívar en torno a la vida sossegada de la cochinilla encierran un hermoso programa de paz: odio a la guerra y a los desórdenes tumultuosos: "exosa neces", "exosa tumultus"; satisfacción con el género de vida que se tiene: "contenta suis Nopalis frondibus udae"; práctica de la no agresión y de la cordialidad en las relaciones con los vecinos: "Praelia Nu-

lla movet". Llama la atención el hecho de que las cualidades ó-  
ticas referentes a la paz son las únicas que Landívar menciona  
específicamente, al referirse a este insecto virtuoso; las úni-  
cas que destaca del término general "moribus ingenuis".

Versos adelante, siempre en el Libro IV, hallamos la descrip-  
ción de los ataques sufridos por la "inocente familia" de la co-  
chinilla: la araña invade los nopales y destruye a los pacíficos  
habitantes; la gallina los aniquila a picotazos; un gusano roe  
los corpezuelos de las víctimas. Landívar compara estos ataques  
con los del lobo sobre los apriscos de corderos, y censura con  
verso imponente la muerte resultante de los ataques a la cochini-  
lla:

Infanda de morte triumphum <sup>4</sup>

el triunfo de muerte execrable <sup>5</sup>

Landívar, inconforme con la destrucción que afecta al mundo  
de la cochinilla, llama al hombre para que la provea de la segu-  
ridad que no le dio la naturaleza:

Quare opus est nullis sordescere foecibus agrum  
Putrida quae insectis nocuis alimenta ministrant;  
Atque herbas omnes Nopalem vellere circum,  
Tigna veneniferis laqueis ne sumat Arachne.  
Inde juvat magnam pueros impendere curam,  
Qui pravos vigilent volucres arcere flagello,  
Et quos armatos audax gallina pavescat.  
Si vero exili subrepat aranea planta  
Nocte sub obscura, vermesque cruenta trucidet,  
Pelle loco subito, cassesque, et funera pelle,  
Ne foliis serpat putris contagio mortis. <sup>6</sup>

Por lo cual es necesario mantener el campo limpio  
de inmundicias que suministren el pútrido alimento  
a los insectos perniciosos, y arrancar todas las  
hierbas nocivas de la araña.  
Es además provechoso que los criados cuiden solí-



citamente de ahuyentar las aves dañinas a zurriagos, y a los cuales, de este modo, tema la audaz gallina. Mas si durante la noche se escurriera furtivamente la araña y despedazara gusanos sanguinariamente, expúlsala luego, arroja sus sedas y la muerte, no sea que se deslice por las pencas la peste corruptora. 7

En estos versos, Landívar resalta lo justo de la defensa en la seguridad personal y comunal, así como antes ha exaltado la vida serena y pacífica. Esta descripción de las costumbres y circunstancias animales cual si fueran humanas, es recurso frecuente de Landívar: proyecta lo humano en su ético mundo campestre. Y ciertamente, si es necesario guardar una vida tranquila y serena, también lo es defenderse contra los enemigos individuales o sociales que muchas veces buscan perturbar nuestra existencia. Estos enemigos se ven favorecidos en no pocas ocasiones por hechos, lugares o circunstancias que nos rodean, y que en el caso de la cochinilla están representados por las heces y las hierbas favorables a la existencia de los insectos perniciosos. Esta defensa lleva implícita la energía externa, representada en el texto landivariano por los criados que, dice el poeta, deben estar prestos a alejar con el látigo a los invasores.

- 2 -

La convivencia social y sus modalidades éticas -"mores" - aparecen en el libro VI, dedicado por Landívar a cantar la vida de los castores, sus costumbres, sus trabajos, las regiones que habitan, sus habilidades y laboriosidad, la caza que de ellos hace el hombre.

Landívar al iniciar su canto se pregunta afanoso:

Quid moror astutos telis invadere Fibros,  
Ac varios animo gentis versare labores,  
Ingeniumque sagax, atque altis oppida muris,  
Delicias nemorum, ripaeque undantis honorem. 8

¿Por qué me entretengo en atacar a los astutos castores a flechazos y en examinar sus artificios, su índole sagaz y sus castillos de vigorosos muros, delicia de los bosques y ornato de la ribera caudalosa? }

El libro VI de la Rusticatio se abre con una interrogación insinuante reforzada por el interrogativo "quid" -buscador de causas y razones- que rige expresivamente el trozo. Constituye una especie de clarinada plena de fuerza personal: ¿Por qué los castores y no otros animales? ¿Por qué me detengo a hablar de los castores?, y su respuesta afirma la idea que de hubo un propósito de seleccionar los castores como arquetipo de poético bien vivir. Sus extraordinarias virtudes sociales, su fluvial vida poética, al par que la vivificante agua landivariana, iluminan a cada paso el libro VI de la Rusticatio, fusión de Ética, Estética y Zoogeografía en íntimo concierto.

Dejemos que Landívar nos transmita su propia emoción:

Tu Dictynna potens, gravidis assueta pharetris  
Per nemus, et campum Fibros agitare fugaces.  
Dic mihi, quae fuerit caetae solertia gentis  
Quis labor, et vires, quae dotes, raraque membra:  
Et quos ad fluvium Fibros confixero telis,  
Hosce tibi sacras mactabo pronus ad aras. 10

Tú, Diana poderosa, hecha a perseguir -pletórica la aljaba- a los sagaces castores por bosques y campos, cuéntame cuál fué la habilidad de esta raza, su fuerza y trabajo; cuáles sus dotes y raros miembros. Y los castores que yo flechare por el río, los sacrificaré, rendido, en tus aras. 11



Las cualidades expuestas explican la selección landivariana de los castores: preferencia estética por los valores más subidos de convivencia humana, proyectados en la vida cotidiana del castor, a quien exalta más que nada por sus "ingenuos mores": costumbres sanas, sencillas, pacíficas, como las de la cochinilla: "moribus ingenuis".

Landívar canta múltiples excelencias fibrenses, varias de las cuales menciona en los siguientes versos, que exaltan especialmente el amor a la libertad:

Sed turpes quamvis, insuetosque induat artus,  
 Attamen ingenuos sortitur bellua mores.  
 Hinc, nec dente ferox propios in praelia poscit  
 Invida quos rabies in se commoverat, hostes,  
 Nec nimia fragilis plecta cupidine rerum  
 Insomnes dubio nutrit sub pectore curas.  
 Non ira, aut odio, ventrisque furore movetur,  
 Non rabie ultrici, non curis angitur ullis:  
 Ac nisi libertas pretioso tangat honore,  
 Nulla Fibrum poterit curae prosternere moles.  
 Ast si ferratis captivum dextra catenis  
 Vinciat, aut cavea servet violenta retentum,  
 Protinus ingenti transfixus corda dolore  
 Angitur, et querulis caveam clamoribus implet:  
 Nec prius a tanto cessabit bellua fletu,  
 Quam notos repetat praerupto carcere luco. 12

Pero aunque este animal lleva miembros deformes y extraños cúpole en suerte ser de nobles costumbres. De aquí que, ni por ferocidad busque pelea a dentelladas con los enemigos que en su contra levanta la insidiosa rabia, ni flaquea seducido por desmesurada ambición, nutriendo zozobras en el corazón insomne. Ira, odio, gula desenfrenada, lo dejan imperturbable; y tampoco se agita por vengativo rencor, ni cuidados torcedores. No hay pesadumbre que abata al castor, sino cuando ésta lo toca en el honor precioso de su libertad. Pues si lo cautivan férreas cadenas, lo retiene prisionero jaula inflexible, al instante, transidas las entrañas de gran dolor, se angustia y llena su cárcel de lastimeros clamores. Y no cesará su hondo lamento sino hasta que, rotas sus cadenas, regrese a los bosques familiares. 13

Son mencionados una serie de defectos ajenos a la vida fibrense, para culminar con el sumo bien fibrense que canta Landívar: el afán de la libertad. Todo el pasaje contiene una serie de virtudes fibrenses, las cuales, dice el poeta, no corresponden al exterior del animal, pues tiene "turpes insuetosque artus" "miembros deformes y extraños". Con este contraste entre la figura y las virtudes, el poeta expresa el hecho de que el aspecto externo agradable o desagradable no determina la bondad o maldad de un sujeto. El código ético del castor lo expresa en pocos versos: no es agresivo "dente ferox", ni ambicioso "nimia ... cupidine rerum", no le afectan ni la ira, ni el odio, ni la gula, ni la venganza rencorosa, ni angustiosas preocupaciones.

La laboriosidad fibrense ocupa gran parte del canto, en la exaltación de los múltiples esfuerzos para construir sus edificios, obtener sus alimentos, conservar éstos para la época de reposo y de vida familiar que acostumbran tener después de varios meses de trabajo. Estas empresas son realizadas: "magne sudore populi", a costa de "copioso sudor del pueblo".

También el amor a la belleza tiene cabida en el espíritu fibrense:

Quin etiam pubes grati studiosa nitoris  
Perpolit agresti tectorum moenia luxu. 14

Aún más, los castores, gustosos de la belleza, dan la última mano a los muros de sus albergues con lujo agreste. 15

-----  
Haud aliter Fibri, nitido gens incllyta cultu,  
Flumineis quaerunt laribus, servantque nitorem. 16

De igual modo los castores -especie famosa por su brillante aliño-, procuran y mantienen la



17

belleza de sus fluviales domicilios. 17

Esta preocupación de los castores llega a tales logros que supera la belleza de la "principescas mansiones":

Non ita formoso magnatum tecta decore  
Resplendent, muri quantumvis serica gestent,  
Argentumque, aurumque una laquearia velent. 18

Las mansiones principescas no resplandecen con tan bello decoro, aunque los muros se tapicen de sedas, y el oro y la plata conjuntamente engalanen los artesonados. 19

Y al gusto estético se vincula la justicia social para con los trabajadores fatigados:

Si quando tantis operis vexata Juventus  
Viribus effaetis succumbat fracta labori,  
Provida tunc sociis occurrunt agmina fessis,  
Ac totum subito pondus deponere jussis  
Indulgent placida vires renovare quiete. 20

Si los de edad juvenil, agobiados por tan ardua labor, las fuerzas quebrantadas, sucumbiesen a la fatiga, entonces la grey providente acude a los compañeros cansados, e imponiendo les cesar al instante de todo trabajo les conceden renovar las fuerzas en apacible quietud. 21

Esta valoración presenta la excelencia social del compañerismo y la cooperación. Preténdalo o no el poeta, tal exposición landivaria na constituye una exaltación "de valor exemplar", o una lección que contrasta la conducta antihumana de los hombres para con el trabajador, con la humana de los castores, que practican normas de justicia social.

Similares valores sociales se reiteran en la diaria faena de los castores:

Turba dein complet dapibus de robere sectis  
Horrea vasta domus socio fabricata labore, 22

En seguida la multitud colma los vastos  
almacenes de la casa, fabricados mediante  
el trabajo colectivo. 23

El granero es fruto de la cooperación, laboriosidad y esfuerzo  
comunales puestos en práctica por los pequeños seres, que unidos  
disfrutan de los bienes acumulados:

His tandem magno populi sudore peractis,  
Quaeque cohors propius habitat tranquilla penates.  
Quatuor haec cives, senes domus illa recludit,  
Eisque simul denos tectum quandoque tenebit. 24

Terminadas por fin estas labores con el sudor  
de todos, cada cuadrilla tranquilamente habita  
su propio hogar. Este alberga cuatro habitantes,  
el otro seis y a veces un solo techo cubrirá  
veinte al mismo tiempo. 25

Así, Landívar menciona una vez más el duro trabajo -"magno sudore" - que desarrollan en sus faenas los castores, y el descanso hogareño. Describe luego el respeto y la veneración para con los ancianos en la preferencia que se les da para lograr los más cómodos albergues:

Utque annos pubes reveretur prona seniles,  
Infirmis superas linquit senioribus aedes,  
Infernasque sibi tribuit moderata juvenus. 26

Y como los jóvenes tienen inclinación a respetar  
los años seniles, ceden las estancias superiores  
a los viejos vacilantes, ocupando ellos las inferiores. 27

Cuando llega la época del descanso, los castores han preparado ya  
las casas y los graneros, y dando lugar preferente a los mayores, cada quien ha ocupado su hogar propio. De nuevo Landívar recalca la paz fibrense, la ausencia de riñas y discordias entre el gremio flu-



vial:

Nulla domos unquam praecipit discordia miscet,  
Nulla movet pravas contentio turbida lites;  
Nec foedis unquam spoliantur tecta rapinis,  
Sed cives alma tranquillitatem pace fruuntur. 28

Jamás la discordia perturba a las familias, ni  
la sediciosa disensión causa lides funestas.  
Nampoco las casas son víctimas de afrentosas ra-  
piñas, sino que los tranquilos ciudadanos dis-  
frutan de próspera paz. 29

Reparece así el tema de la paz, que habíamos hallado por prime-  
ra vez cuando Landívar cantó la vida y costumbres de la cochinilla,  
y vuelto a encontrar al comienzo del libro VI. El poeta insiste en  
la ausencia de la discordia y de las riñas, y enfoca estas cualida-  
des especialmente en el ámbito familiar, vale decir con sentido so-  
cial, como reconociendo que la paz de una comunidad proviene de la  
armonía que reine entre sus elementos integrantes.

En el juego de valores éticos, Landívar presenta la represión  
del crimen, contra el que violare la paz del hogar o la seguridad  
comunal.

El lector recibe la impresión de que tal castigo constituye el  
esfuerzo por guardar la paz:

Quod si quando domus solers granaria latro  
Impetare alterius, messisque explet acervum  
Aut turpare lares immundis sordibus ausit,  
(Quippe aliqui peccent, ingens ubi turba, necesse est)  
Pellitur ille domo, perditque urbemque, domumque  
Compulsus nemorum rigidos habitare recessus. 30

Si alguna vez astuto ladrón asaltara los graneros  
de la casa ajena y pillara el depósito de las pro-  
visiones o se atreviera a afear los interiores con  
inmundicias (pues en una gran multitud nunca falta  
quien delinca), es arrojado de la casa, pierde el  
hogar y la ciudadanía, obligándolo a vivir en la  
dura soledad de los bosques. 31

Elogia también el libro VI el adecuado uso del descanso tras la previsión fibrense, que almacena en los graneros lo necesario para la época del reposo, y pasa a exponer cómo los castores disfrutaban del ocio:

Interea populus fluviali sede relictus  
 Alternis corpus vento recreabit, et amne.  
 Nunc siquidem patulis effundit membra fenestris,  
 Jucundasque capit, zephyris halantibus, auras,  
 Nunc gelidas fluvii postica immergit in undas  
 Membrá cohors, ulnasque fenestrae in limine ponit.  
 Sic ignava diu pubes operosa laborem  
 Praeteritum saucit, limphisque refrigerat artus. 32

Mientras, el castor descansando en su fluvial morada, reanima su cuerpo alternativamente en el aire y el río.

Ya asomado a la amplia ventana toma el soplo del céfiro perfumado, ya por la puerta trasera se sumerge en las gélidas ondas del río, y después, las manos en el dintel, se para en la ventana. Así, por largo tiempo indolente, la población laboriosa se resarce de la pasada fatiga y se refrigera el cuerpo en las aguas. 33

Disfrute natural de la campiña, fuente de vida y de solaz rusticano. Los castores se recrean con los cercanos recursos naturales: el agradable viento perfumado, el frescor de las aguas, la visión del paisaje, proyección todo ello del amor a la naturaleza campes- tre, tan entrañablemente añorada por el propio Landívar.

Ocúpanse asimismo los castores en aumentar su prole:

Quaelibet at legio proprios educere foetus,  
 Progenieque nova certat pretendere gentem. 34

Mas cada familia se esfuerza en procrear y perpetuar su raza con nueva prole. 35

Y así, conjugan durante el reposo invernal la función procreadora, la vida familiar y la diversión. Alude el poeta a la circunstancia del ocio invernal para cantar la monogamia y la felicidad matrimo-



nial de los castores:

Foemina constanti semper jucunda marito. 36

La hembra siempre agradable al mismo macho, 37

Agrega la diligencia y el cuidado en el manejo de las labores hogareñas, presente en el trabajo maternal de la crianza y en la diligencia del macho, que va en busca del sustento familiar por remotas regiones distantes de los lares hogareños.

Canta además Landívar el destierro de los criminales que vagan por los campos y las selvas desterrados de las "plácidas orillas del río". 38

En contraste con la vida idílica del castor asoma la nota trágica de la agresión:

Dum tamen egregiam placidus Fiber incolit urbem,  
Aut antro latitat patriis expulsus ab oris,  
Exciti saevi variis de finibus hostes  
Moenia perturbant, miscentque timore recessus.  
Sic Vulpes, sic Marta ferox, Carcajus, et Ursus,  
Plebs armata minis, caecoque agitata furore  
Imbellis valido laniabunt viscera morsu.  
Acrius at nullus Fibrorum castra fatigat,  
Quam violentus homo, telis metuendus et astu.

Mientras el manso castor habita la egregia ciudad, o se esconde en la cueva expulsado de las patrias orillas, enemigos siniestros, moviéndose de distintos rumbos, perturban el poblado y trastornan con el temor los escondrijos.

Como la zorra, la marta belicosa, el oso, fauna amenazadora que, ciegamente enfurecida, despedazará a violentas dentelladas las vísceras del débil animal.

Pero ninguno hostiga los campamentos de los castores con más acritud que el hombre feroz, por medio de sus dardos y su astucia. 40

Destacan por su fuerza expresiva los epítetos: saevi, perturbant, miscent, ferox, caeco furore, castra fatigat, violentus.

Lo dramático de la agresión presenta como acto máximo la acción del hombre cruel.

Al finalizar el canto de los castores son expuestas, en una especie de contraste, la habilidad del ser humano y la astucia del castor, ambas en acción, en busca del triunfo de sus propósitos. Impresiona sobremanera la narración de las formas astutas por medio de las cuales el hombre logra cazar a los castores, reveladora de la supremacía humana, que pone en juego la inteligencia para lograr sus objetivos.

Antes de alejarnos de los terrenos fibrenses advirtamos acerca del sentido social de los aspectos éticos cantados por Landívar. Particularmente, la vida de los castores enaltece la cooperación cordial dirigida hacia el logro de ventajas necesarias para la existencia.

Los aspectos éticos de los castores podrían servir de modelo para la vida humana y de estructura para una teoría socio-moral. En realidad, son aspectos que envuelven analogías humanas acordes con los principios ético-religiosos del autor. Landívar veía en la vida fibrense semejanzas con las normas cristianas, las cuales le han de haber impresionado notablemente, y sugerido la posibilidad de utilizarlas como recurso poético. Es un hecho cierto que en la Rusticatio se descubre una atención especial hacia la vida fibrense, y particularmente hacia aquellos aspectos de categoría "Arquetipo".

Lo expuesto, juntamente con las formas poéticas de expresión, hace pensar que el libro VI de la Rusticatio es toda una utopía socio-moral, que funde el espíritu religioso del autor con la tenden



cia del costumbrismo naturalista del siglo XVIII en el que está de moda el retorno a la vida campestre.

Lo dicho acerca de los castores, sin ser exhaustivo ni mucho menos, bastaría para evidenciar la presencia de valores éticos como recurso de expresión literaria. Pero no es la única, según veremos a continuación.

- 3 -

El libro VII ofrece ricos aspectos éticos al cantar el trabajo de las minas de oro y plata. Aparecen las ofrendas a la divinidad, de innegable y patente contenido ético-religioso, y de las cuales hablé ya en un capítulo anterior. Luego, surge entre los valores éticos la generosidad.

En el mundo de riqueza minera asoman a la boca misma de las minas las ofrendas y las dádivas espirituales cuando el vigilante reparte a los pobres un tanto del mineral obtenido. Landívar canta hermosamente la lucha de los trabajadores por arrancar de las entrañas de la tierra los ricos tesoros minerales, exaltando el trabajo humano. Cuando comienzan a ser sacados los trozos de mineral, entra en acción el guardián magnánimo, que da oro y plata para fines religiosos y para socorro del desvalido:

Dosuper assiduus, patuloque sub ore fodinae  
 Insomni portam custos statione tuetur,  
 Fidus ubi collis recipit fragmenta cavati,  
 Et multis large succurrit promptus egenis:  
 Nunc animis frustum lapidis purgantibus offert,  
 Nunc Divis, Verboque Patris castaeque Parenti;  
 Dona que largitur vexat quos tristis aegestas. 41

Arriba, custodio asiduo, en guardia insomne, vigila la entrada en la ancha boca de la mina; fiel, recibe allí la pedacería del excavado monte y a los pobres socorre con facilidad y largueza. Ofrece trozos de piedra ya a las almas del Purgatorio,

ya a los santos, al Verbo del Padre, a la Madre Inmaculada; reparte sus dones a los afligidos de amarga pobreza. 42

El portero practica, según lo dicho en los anteriores versos, la generosidad, y lo hace pródigamente. Esta nota generosa es propia de la Rusticatio, consecuencia natural del espíritu de su autor.

Lejos de toda duda aparece el hecho de que Landívar, por su formación cristiana, comprendía en su alcance verdadero el amor al prójimo, y, en consecuencia, la limosna presente en su poema responde al concepto de un amor perfecto. Es la Charitas que ama a Dios y por El a los demás, buscando, como consecuencia, el bienestar, la armonía, el respeto, la cordialidad, la justicia y todos aquellos valores que puedan constituir una manera de realizar el bien para todos.

A ella responde también, ciertamente, el aprecio del hombre y de la vida humana, que descubrimos cuando se canta la elaboración del azúcar: el poeta relata el cultivo y el corte de la caña, y la manera cómo, por medio del trapiche, el jugo se transforma en la blanca azúcar. En medio del vívido relato surge de pronto el matiz de tragedia, ante la vida humana destrozada o horrida por el trapicho:

Vae tamon huic, digitos cui moles forte momordit!  
 Quippo manus digitos sequitur, sequiturque lacertus,  
 Integrumque dein abducunt brachia corpus.  
 Tunc opus est retro mulas agitare per orbem,  
 Aut labentis aquae subito compescere pondus,  
 Seu potius ferro cubitum rescindere proceum,  
 Ne fera dente terat crudeli machina corpus.  
 Ah! quoties fato truncati membra maligno  
 Indolui sortem transfixus saeva dolore!  
 Hinc decet alternis nocturnum fallere somnum  
 Vocibus, aut vigiles noctes aequare canendo. 43



Mas ¡ay de aquél a quien la máquina mordiere los dedos!, porque tras los dedos sigue la mano y el brazo y los brazos arrastran todo el cuerpo. Es preciso, entonces, mover las mulas en retroceso circular, o contener el peso de la caída del agua, o más bien cortar a hierro el brazo cogido, a fin de que la máquina feroz no triture el cuerpo con diente inexorable. ¡Ah! Cuántas veces, transido de pena me dolió la siniestra suerte del que, desdichada fatalidad, sufrió la mutilación de su cuerpo. Por ello conviene engañar conversando el sueño nocturno, o bien cantando pasar la noche en vela. 44

En este episodio aflora el sentimiento humano del poeta, que habla con la emoción del testigo presencial, y nos dice cuánto dolor ha traspasado su alma ante los crueles accidentes ocurridos a los trabajadores. Los epítetos crudeli dente, fera machina, revelan la tragedia que con un ¡ay! de advertencia se ha manifestado al inicio del pasaje, que concluye con otro ¡ay! de amargura ante las escenas presenciadas. La emotividad del poeta patentiza el amor por la vida humana y la compasión ante el sufrimiento ajeno. Para Landívar el obrero no es un simple engranaje en el proceso de la producción, sino un elemento capaz de sufrir y de gozar, un ser humano en el pleno sentido de la palabra. Este aprecio por la vida humana y por el hombre mismo tiene lugar prominente dentro de la Rusticatio. Ella exalta al hombre de América, cuya inteligencia, laboriosidad y habilidad son repetidamente mencionadas. Un análisis de los adjetivos con que se califica al hombre, particularmente su trabajo y esfuerzo, confirmaría plenamente lo dicho. También lo corrobora la exaltación de las capacidades del indígena hecha en el Canto de la Cochinilla;<sup>45</sup> en el Canto de la Caña de Azúcar, al hablar del negro africano que deja su vida en las campiñas;<sup>46</sup> o en el Canto de los Lagos Mexicanos, cuando son descritas las ingeniosas maneras utilizadas por los indígenas para cazar las aves, des-

cripción que finaliza con una entusiasta alabanza:

Scilicet incultae tanta est industria genti! <sup>47</sup>

Así es de notable el ingenio de aquel pueblo sin cultura. <sup>48</sup>

Es sobre todo el indígena quien recibe de nuestro poeta la máxima exaltación. Dentro de ella destaca un singular pasaje, que a la vez canta el ingenio, el esfuerzo y la inteligencia de los indios, y reprueba en hermosos versos la explotación de los tiranos. Los habitantes de la región donde luego se asentó la capital del imperio mexicana habían construido sobre sus lagos bellos jardines flotantes, llamados Chinampas, hijos de un hecho trágico cuya historia relata Landívar: el pueblo de la zona progresaba notablemente, y poco a poco iba constituyendo un posible rival para el tirano de Azcapotzalco, del cual dependía, y a quien pagaba ingentes tributos. El déspota, receloso de la prosperidad de los súbditos, les impone un nuevo tributo, esperando en que no podrían pagarlo: Exige sembrar frutas y hortalizas en el agua- ¿Un imposible?- se pena de muerte y destrucción:

Mexicei primum media statuere palude  
 Urbem, aliquot tandem magni post lustra futuram  
 Imperii sedem. Tanto tamen ardua fastu  
 Templam Deum, Regumque arces, turresque, domosque  
 Constituit, tantumque brevi gens inclyta crevit,  
 Ut Regi, cui tota diu subjecta tributum  
 Solverat, ingentes curarum immitteret aestus;  
 Scilicet augeri gentemque, urbemque dolebat.  
 Quare aliud miseram gravius, nec viribus aequum  
 Vectigal iussit crudelis pendere gentem;  
 Ducere odoratos submissis fluctibus hortos  
 Frugibus insignes, cultosque virentibus herbis.  
 Quod si iussa viri fieri tunc posse negarent,  
 Excidio mulctare urbem, populumque parabat.  
 Ingenuere omnes, gemituque angusta replebant  
 Templam Deum: sparsis bacchatur turba capillis. <sup>49</sup>



Primeramente los mexicanos erigieron a media laguna la ciudad, que, lustros después, sería la capital del gran imperio. Pero la ilustre nación, tan suntuosamente erigió templos soberanos a los dioses, fortalezas a los reyes, torres y casas, y se multiplicó tan rápidamente, que al monarca a quien tributaban hacía largo tiempo, se le despertó la fiebre de los recelos. No podía ver con buenos ojos que pueblo y ciudad se engrandecieran. Por lo cual el cruel tirano gravó a los desvalidos con un nuevo tributo, superior a sus fuerzas. Deberían ofrecerle olorosos huertos floridos florecidos de frutos y cultivado verdor. El desalmado, se preparaba a exterminarlos junto con su ciudad si resistían al mandato. Estallido de llanto, los templos augustos desbordantes de gemidos, y las turbas desmelenadas y enloquecidas. 50

Pero triunfan el ingenio y el empeño de los indígenas, defraudando las inicuas esperanzas del tirano:

*Omnia sed prudens vincit solertia gentis.* 51

Pero la prudente inteligencia de aquel pueblo, salió victoriosa. 52

Landívar narra detalladamente los magnos esfuerzos del pueblo indígena, que trabajó "confiado en el ingenio y en el tesón del ánimo". Dentro de la narración hay una explícita presentación de las notables capacidades indígenas y un aprecio enaltecedor del ser humano. Asimismo, lucen el valor moral del esfuerzo de todos los habitantes puesto al servicio del bien común y del amor patrio generoso y esforzado.

- 4 -

Desviemos la atención ahora hacia otros temas de valoración ética. El libro XI, que canta la vida ganadera, presenta el aprovechamiento que el hombre hace de los ganados, y dentro del

placentero cuadro de vida campestre que ofrece, surge el tributo a la divinidad, acto de carácter piadoso y de contenido moral, practicado por el dueño de los ganados, que reserva con prontitud el diezmo acostumbrado, Dicho Canto de los Ganados Menores brinda, asimismo, la presencia de la vida familiar de los animales, de indudable analogía con rasgos de la existencia humana. Así vemos cómo el poeta pinta, una vez más con mano maestra, el suave cuadro de las ternuras y cuidados familiares de cabros, ovejas y marranos, del cual no está ausente la ingratitude y la frialdad de padres e hijos, como claramente se advierte cuando Landívar menciona el olvido que los cabritos hacen de sus madres y éstas de sus crías al ser llevados ambos al campo por la mano del pastor "enfadado del excesivo cuidado" que a madres e hijos consume.

Poseen también valor los aspectos éticos contra las actitudes propias de los criminales que, dice Landívar, habitan en los alrededores de las minas, exentos del castigo de sus faltas, pues los jueces no se atreven a llevar su acción justiciera hasta aquellas regiones, temerosos de las iras de los malvados, prontos a sublevarse contra cualquier intento de castigarlos, y entre quienes se cuentan ladrones, asesinos o esposos que han dejado sus obligaciones de hogar. Landívar, luego de dibujarnos la sombría presencia del crimen, alude a la seguridad con que aquél habita las zonas mineras, e indirectamente alza su voz para reprobarlo con imponente hexámetro lapidario:

Est Scelus in tuto, gestit sine vindice crimen, 53

La maldad está en seguro y el crimen se regocija



sin vengador; 54

Con trazo vigoroso retrata el poeta un cuadro de malignas acciones, en una de las pocas veces en que presenta vividas por seres humanos situaciones de contenido moral. Completa el retrato señalando las hábiles triquiñuelas de los ladrones que se apropian de trozos del mineral obtenido:

Ast, si quod, possunt, frustum sibi quisque reservat,  
 Lucifer, et pueri, fossorque, humerisque vehentes  
 Peras, absconditque sagax industria furtum,  
 Horrenti quemvis pellatur turba fodina,  
 Ni prius e toto detrudat corpore vestes,  
 Concessa tantum quae servat casta pudorem.  
 Hac tamen effossor celat sub veste lapillos;  
 Alter in effictis crudeli vulnere plagis;  
 Et rigidis alter praetexit frusta capillis. 55

Mas, si lo que es posible, alguien se guarda un trozo para sí: el que alumbra, los muchachos, el zapador, los que conducen los sacos a la espalda, esconden el hurto con astuta habilidad, no abandonan la mina, si antes no se desnudan conservando únicamente lo que vela el pudor. Bajo esta ropa, sin embargo, oculta las piedrecillas el cavador; otro en heridas que se inflige cruelmente, y otro las disimula entre los broncos cabellos. 56

Pero no todo el mineral que los obreros llevan consigo y después venden procede de la rapiña y el latrocinio, pues a veces constituye justo salario: "merces fuerint proprii condigna laboris". 57

Ya que me ocupo del libro VII debo exponer que todo él representa un himno al trabajo y al hombre, tenaz en la lucha con la naturaleza, inteligente y hábil para obtener de ella los ansiados beneficios. Súmase esto a lo dicho anteriormente acerca del apropiado landivariano por el hombre y su labor.

- 5 -

Menciono, finalmente, un aspecto ético presente en la actuación misma del poeta a través de su obra: el sentido de desolación continuamente superado, su amor positivo hacia la patria-Guatemala- y las regiones bienamadas de la Nueva España y de la América toda, amor que constituye el motivo fundamental de la Rusticatio, y del cual se deriva la defensa ardorosa de lo americano.

El amor de Landívar por los lejanos solares nativos contenía en su esencia el dolor y la amargura de la ausencia forzada, y tendía a manifestarse en la evocación de la tierra querida, bien a través del lamento, bien por medio de un canto entusiasta y juvenil, mensajero por las rutas de la cultura universal de los valores naturales y humanos de aquélla. La Rusticatio Mexicana sigue este segundo camino. Ella lleva en sus rítmicos versos latinos un mensaje de esperanza, de fe y de amor a los valores nativos y al poderío de la naturaleza.

Desde los versos primigenios de su poema, Landívar deja ver el dolor hondo, pero a la vez superado y positivo que le aqueja:

¿Quid tamen haec dolco? 58

Pero, ¿a qué inútil dolor? 59

-----  
Interea raucum, luctus solatia, plectrum  
Accipe, sisque loco muneris ipsa mihi. 60

Recibe, mientras, el rauco plectro,  
consuelo en la desgracia, y sé tú misma  
mi galardón. 61



El Canto de los Lagos de México vuelve a darnos la imagen de Landívar que siente su dolor y lo transforma positivamente:

Debueram, fateor, maesto praecordia peplo  
 Induere, et lacrymis oculos suffundere amaris:  
 Nam flores dum prata dabunt, dum sidera lucem,  
 Usque animum, pectusque meum dolor altus habebit.  
 Sed tantum cogor celare in corde dolorem,  
 Corde licet cauto rapiat suspiria luctus.  
 Quid tristes ergo gemitus de pectore ducam?  
 Ardua praecipitis conscendam culmina pindi,  
 Musarumque Ducem supplex in vota vocabo;  
 Ambit enim quandoque dolens solatia pectus. 62

Confieso que debería velar mis entrañas de enlutado peplo y derramar amargas lágrimas; pues mientras florezcan los prodos y alumbren las estrellas, mi espíritu y mi pecho siempre serán presa de profundo dolor. Mas aunque estoy obligado a esconder la pena, es lícito al sufrimiento arrancar resatados suspiros del corazón. Más ¿a qué conduce desahogarse con ellos? Asconderé a la alta cumbre del Pindo escarpado y suplicante invocaré al inspirador de las musas; pues, a veces, el corazón dolorido ambiciona consuelo. 63

Admirable riqueza la de estos versos, revestidos de un sobrio dolor, cargados de un amargo contraste entre la libertad de la naturaleza y la opresión injusta de los seres humanos. Brillan la decisión firme de cambiar en mensaje gozoso la triste congoja y la confesión del consuelo hallado en la poesía para el afán doloroso de su pecho. El verbo ambit significa precisamente el deseo ardiente de algo, y el adjetivo dolens habla bien claro de los sentimientos anidados en el alma del poeta.

Landívar confiesa, pues, desde los inicios del poema, la realidad del dolor superado, revelando su profundo sufrimiento y el propósito de sobreponérsele. La lectura de la Rusticatio prueba suficientemente el triunfo de tal resolución; a través de todos sus

versos encontramos el canto jubiloso y optimista de la naturaleza y del hombre, el amor a la patria traducido en un pregonar a todos los confines las excelencias de la tierra añorada. Este es es fuerza para superar la tristeza y el sufrimiento se advierte en otros lugares del poema, y así como apareció en los inicios, vuelve a surgir lozano en los versos postreros de la obra:

En tibi, queis tetras, violenti a littora Reni,  
Fallere conabar curas, atque otis, cantus. 64

Aquí tienes los cantos con que me esforzaba en  
engañar las penas torcedoras y los ocios, a las  
orillas del impetuoso Reno. 65

Y culmina con una exhortación a la juventud americana, invitándola a consagrar sus dotes al trabajo creador y fecundo. El hecho mismo de dirigirse a la juventud confirma el optimismo y la esperanza animadores del cantar landivariano:

Tu tamen intorea, magnum cui mentis acumen,  
Antiquos exuta, novos nunc inducs sensus,  
Et reserare sagax naturae arcana professa  
Ingenii totas vestigans exere vires,  
Thesaurusque tuos grato reclude labore. 66

Mas tú que posees gran agudeza de entendimiento,  
despojándote de las antiguas ideas, vístete ahora,  
con las nuevas, y resuelto a descubrir sagazmente  
los arcanos de la naturaleza, ejercita en la búsqueda  
todas las energías de tu ingenio, y con gustoso  
trabajo descubre tus riquezas. 67

La superación positiva del dolor encierra el hecho ético del predominio de la voluntad y de la inteligencia, el reconocimiento de la posibilidad de tal predominio en la vida humana. Esta superación es fruto, lo hemos dicho antes, del amor patrio, el cual motiva la Rusticatio toda.



El dolor landivariano por la ausencia patria apenas si se manifiesta y, en cambio, la Rusticatio es un mensaje enaltecedor de las bellezas y valores americanos, pleno de sentido jubiloso y optimista.

- II -

La Eneida ofrece con generosidad la exaltación de valores éticos realizados por héroes del poema, o como expresión directa del poeta, contribuyendo siempre a integrar el contenido estético de la poesía virgiliana.

Interesa, antes que nada, recoger el sentido de lo bueno y lo malo, que teoriza el poeta Virgilio, y luego con valorar las acciones humanas y los restantes aspectos éticos, que se ofrecen preferentemente en la Eneida y en menor grado en las Geórgicas y las Bucólicas.

- I -

El libro VI de la Eneida es poema de los más preciados valores éticos. Relata la visita de Eneas a las regiones ultraterrenas en busca de su padre, para recibir de sus labios la revelación del futuro de los troyanos y de Roma. Eneas va en compañía de la Sibila Cumae, guía e instructora en este viaje al Averno y a los Campos Elíseos. Cuando pasan por los lugares en donde los réprobos sufren el castigo de sus culpas, ella manifiesta al troyano las malas acciones cometidas por los que ahora sufren variados y terribles tormentos, decretados por la voluntad de los dioses. De estas malas acciones hace extenso recuento: el fraude; la insurrección contra Júpiter

y contra los dioses en general; el odio fraterno; el crimen contra los padres; la venalidad; la avaricia; el adulterio; la traición y la guerra; la venta pecuniaria de los intereses de la patria; las leyes pro intereses personales; el incesto, y al terminar de narrar tantos delitos concluye diciendo:

Non, mihi si linguae centum sint, oraue centum,  
ferrea vox, omnis scelerum comprehendere formas,  
omnia poenarum percurrere nomina possim. 68

No, ni que yo tuviera lenguas ciento, y bocas  
ciento y férrea voz, no podría expresar todas  
las formas de la maldad ni puntualizar todos  
los nombres de las penas. 69

Juntamente con los pecados, la Sibila señala los castigos correspondientes, estableciendo así con claridad la existencia del carácter trascendente de las acciones humanas y su sentido de culpa, pena y expiación.

La visita de Eneas a las regiones ultraterrenas evidentemente sirve a Virgilio para presentar el recurso poético de una teoría moral, y así como el paso junto al Tártaro motivó la exposición de los pecados y de sus penas, la llegada a los Campos Elíseos, destino final del viaje, brinda ocasión para mencionar las justas acciones que dan mérito para vivir en tan venturosa región. De hecho Virgilio nos había ya dado una teoría de los actos buenos, por contraposición de los mencionados como malos. Pero con la visita a los Elíseos se nos ofrece claramente un cuadro de la felicidad lograda con las buenas acciones, mencionadas por la voz misma del poeta, en una especie de surgimiento repentino de su opinión personal, escondida en el resto del libro VI bajo las palabras e los hechos de los personajes:



Hic manus, ob patriam pugnando vulnera passi,  
 quique sacerdotes casti, dum vita manebat,  
 quique pii vates, et Phoebos digna locuti,  
 inventas aut qui vitam excoluere per artes,  
 quique sui memores alios fecere merendo:  
 omnibus his nivea cinguntur tempora vitta. 70

Aquí la muchedumbre de los que, batallando,  
 padecieron heridas por la patria, y cuantos fueron  
 sacerdotes puros mientras tuvieron vida, y cuantos  
 fueron vates piadosos y dieron respuestas dignas  
 de Febo; y los que, con las artes que inventaron,  
 adornaron la vida; y los que con sus merecimientos  
 dejaron en los otros el recuerdo de sí: todos  
 éstos ciñen sus sienes con niveas vendas. 71

Estas y las ya enumeradas son las acciones humanas buenas mencio-  
 nadas directamente por Virgilio en el libro VI, e integran un códi-  
 go de valores éticos.

El libro VI contiene ricos materiales acerca de lo humano, lo ul-  
 traterreno, la justicia y la moralidad, y merece un estudio deteni-  
 do y particular. Es, sin duda, uno de los más interesantes y hermo-  
 sos cantos de la Eneida y uno de los más bellos de todos los tiem-  
 pos, llevando en su temática fundamental una constelación de valo-  
 res éticos.

La presentación del bien y del mal aparece también en el libro  
 II de las Geórgicas, cuando se caracteriza la conducta de varias  
 clases de individuos. Recurre Virgilio, para ello, a una bellísima  
 exaltación de la vida campesina, realizada con magistral contenido  
 y en forma tan sugestiva y perfecta que el lector no puede sino sen-  
 tirse llamado por tal género de vida. Contiene dicho elogio rúrigo  
 la un pregón seductor de la libertad más amplia y generosa de que  
 disfruta el campesino, el cual "no conoce ni las duras leyes, ni el  
 insensato foro, ni los anales del pueblo". Estos dos versos consti-  
 tuyen un escape de los sentimientos del poeta, quizá cansado de la

vida citadina, ciertamente deseoso de revalorar la vida campes-  
tre progenitora de la grandeza romana. Complementa Virgilio su  
exaltación rurícola cantando las desdichas de otros géneros de  
vida diferentes del campesino con su indirecta valoración ética:

Sollicitant alli remis freta caeca, ruuntque  
in ferrum, penetrant aulas et limina regum;  
hic petit excidiis urbem miserisque Penatis,  
ut gemma bibat, et Serrano dormiat ostro;  
condit opes alius, defossoque incubat auro;  
hic stupet antonitus Rostris; hunc plausus hiantem  
per cuncos geminatus anim plebisque patrumque  
conripuit; gaudent perfusi sanguine fratrum,  
exsilioque domos et dulcia limina mutant,  
atque alio patriam quaerunt sub sole iacentem. 73

Unos el ciego mar tentan con remos y se precipitan  
sobre el hierro y penetran en las cortes y casas  
de los reyes. Arrasa éste una ciudad y unos miseros  
penates para beber en gema, para dormir en púrpura.  
Estotro encierra tesoros y duerme encima del oro  
soterrado. Aquel se embebe atónito ante los Rostros;  
a aquel otro le embriagó el aplauso, repetido por  
las gradas, del pueblo y senadores. Gózanse otros  
con la sangre fraterna derramada y cambian por el  
destierro su hogar y su vivienda dulce y, tendida  
bajo otro sol, buscan una nueva patria. 74

Aquí se contrastan la bondad y el mal y se presentan los valo-  
res positivos de la vida campesina; también se señalan como fal-  
tas morales varias de las ya citadas en el libro VI de la Eneida:  
la avaricia, el asesinato, la guerra destinada al logro de preben-  
das personales.

Juzgo posible la existencia de una alusión a situaciones rea-  
les de la vida romana en los versos citados.

La bellísima descripción de la vida campesina contenida en el  
pasaje comentado proporciona una sensación de paz, honradez, y  
particularmente, de trabajo esforzado: "el labrador ara la tierra  
con la corva reja. Este es su trabajo de todo el año". 75



Este canto rurícola seduce el ánimo, e invita hacia los valores de la vida del campo:

Hanc olim veteres vitam coluere Sabini  
hanc Remus et frater; sic fortis Etruria cre it  
scilicet et rerum facta est pulcherrima Roma,  
septemque una sibi mure circumdabit arces. 76

En pasadas edades cultivaron esta vida los viejos sabinos; esta vida, Remo y su hermano: así creció la fuerte Etruria; así se hizo la más hermosa, Roma, y en el cerco de su muro encerró siete colinas. 77

-----

Necdum etiam audierant inflari classica, necdum  
inpositos duris crepitare incudibus enses. 78

Aun nadie había oído hendir de soplo los clarines ni las espadas crepitar encima de los duros yunques. 79

La evocación entusiasta de una vida anhelada quizá por el poeta pregona en sus versos postreros el advenimiento de la paz como consecuencia de la adopción de las virtudes de la vida campesina.

Así surge el tema de la paz, que en este pasaje se descubre deseada por Virgilio, y, según su pensamiento, estructurada sobre tan raras virtudes. Constituye ésta la única alusión virgiliana directa y clara sobre la paz, y dista considerablemente de la profundidad y anchura patentes en el tratamiento landivariano de dicho tema.

- 2 -

En la poesía virgiliana se aprecia algunas veces -muy raras por cierto- la atribución de valores éticos a las acciones de animales, verbigracia, a las abejas en el libro IV de las Geórgicas:

Nunc ago, naturas apibus quas Iuppiter ipse  
addidit, expediam, pro qua mercede, canoros  
curetum sonitus crepitantiaque sera secutae,

Divateo coeli Regem pavere sub antro.  
 Solae communis natos, consortia tecta  
 urbis habent, magnisque agitant sub legibus  
 aevum; et patriam solae et certos novere Penatis;  
 venturaeque hiemis memores aestate laborem  
 experiuntur, et in medium quaesita reponunt.  
 Namque aliae victu invigilant, et foedere pacto  
 exercentur agris; ars intra saepta domorum  
 narcissi lacrimam, et lentum de cortice gluten,  
 prima favis ponunt fundamina, deinde tenacis  
 suspendunt ceras; aliae, spem gentis, adultos  
 educunt fetus; aliae purissima mella  
 stipant, et liquido distendunt nectare cellas.  
 Sunt, quibus ad portas cecidit custodia sorti;  
 inque vicem speculantur auras et nubila coeli;  
 aut onera adciipiunt venientum, aut agmine facto  
 ignavum, fucos, pecus a praesepibus arcent.  
 Fervet opus, redolentque thumo fragantia mella. 80

Hora es ya de que diga cuáles instintos ha dado el mismo Júpiter a las abejas, porque siguieron el canoro sonido de los címbales tañidos por los Curetes; merced debida porque, dentro de la Dictea cueva, dieron mantenimiento al Rey del cielo. Solas ellas, comunes, tienen los hijos; solas ellas tienen las casas indivisas y se gobiernan por perpetuas leyes, y solas conocen su patria y sus penates fijos; en verano trabajan, memoriosas del invierno venidero, y ponen en común acorvo todo cuanto acarrearán: unas se afanan en buscar sustento y reparten por los campos la fauna, y otras dentro del circuito de sus casas laboran la lágrima del narciso y el gluten que destilan las cortezas, por primer fundamento de los panales, y luego suspenden la cera pegajosa; sacan éstas al sol los enjambres nuevos, que son la esperanza de su sóbole; estotras labran la miel purísima, y otras hinchan las celdas con el néctar líquido. Y las hay a quienes ha tocado en suerte la guarda de las puertas, y avizoran por turnos los nublós y las lluvias, o bien reciben la pesada carga de las que llegan del trabajo, o, en formado escuadrón, rechazan de los pesebres a la ociosa tribu de los zánganos. Hierve la obra, y la fragante miel huele a tomillo. 81

Salta de inmediato a la vista el carácter especial de las abejas: sus cualidades no estuvieron con ellas desde los inicios de su especie, pues les fueron infundidas posteriormente por Júpiter. Por lo tanto, sus excelencias no todas son naturales, a diferencia de los castores cantados por Landívar, sin ficciones, en su auténtico esta-



do; más adelante aparecen otras características apícolas irreal-  
les y fantásticas.

En los primeros versos dedicados a las abejas, el mantuano canta la vida comunitaria de los insectos, la existencia de leyes normativas de su conducta: *magnisque agitant sub legibus aevum*, el sentido de la patria y de la religión, la previsión y distribución del trabajo. Sobre este último tópico, el poeta tiene un detenimiento particular, mencionando detalladamente las diversas clases de oficios ejecutados por las abejas en forma cooperativa. Se hace ver cómo el descanso y el trabajo son iguales para todos los insectos y se cantan otras características de las abejas:

*Illum adeo placuisse apibus mirabere morem,  
quod neque concubitu indulgent, nec corpora segnes  
in Venerem solvunt, aut fetus mexibus edant; 82*

Causarte ha maravilla suma la costumbre de las abejas, que no se entregan a ningún ayuntamiento, ni sus cuerpos regalan y amollentan con el placer de Venus, ni con dolor alumbran a sus hijos; 83

-----  
*Saepe etiam duris errandi in cotibus alas  
adtrivere, ultroque animam sub fasce dedere;  
tantus amor florum, et generandi gloria mellis.*

*Ergo ipsas quamvis angusti terminus aevi  
excipiat: neque enim plus septima ducitur aestas:  
at genus immortale manet, multosque per annos  
stat Fortuna domus, et avi sumerantur avorum.  
Praeterea regem non sic Aegyptos et ignens  
Lydia, nec populi Parthorum, aut Medus Hydaspes,  
observant. Rege incolumi mens omnibus un: est;  
amisso rupere fiden, constructaque molla  
diripuere ipsae, et crates solvero favorum.  
Ille operum custos; illum admirantus, et omnes  
circumstant fremitu denso, atipantque frequentes;  
et saepe adtollunt humeris, et corpora bello  
obiectant, pulcramque petunt per volnera mortem. 84*

Y muchas veces aun hubo algunas que, vagando por las duras peñas se rompieron las alas, y gustosas

entregaron su vida bajo la pesadumbre de la carga. ¡Tanto es el amor de las flores y la gloria de labrar la miel divina! Y aunque sea tan breve el término de la vida, pues que no pasa allende del séptimo estío, pero su generación persevera inmortal y por prolijos años dura la fortuna del solar, y se numera por abuelos de abuelos.

Fuera de esto, ni el Egipto, ni la gran Lidia, ni los pueblos de los Partos, ni el Hidaspes de la Media reverencian tanto a su rey. Vivo el rey, su pensamiento es uno; muerto, rompen sus pactos, saquean la miel que tienen fabricada y deshacen los carzos de sus panales. El es el guarda de las obras; a él le admiran, y todos anhelantes, con murmullo y en densa comitiva, le rodean, y muchas veces lo llevan en sus hombros, y en la guerra le cubren con sus cuerpos, y en las heridas buscan muerte honrosa. 85

El pensamiento de Virgilio alude al trabajo humano como más eficaz y esforzado cuando lleva por dentro un fuego emocional acrecentador de su energía. El ejemplar comportamiento de las abejas, que llegan hasta la muerte con tal de cumplir su deber, refiérese también directamente a la vida humana, y se enlaza con la presentación general del cumplimiento del deber.

Virgilio habla también de una pretendida inmortalidad de las abejas. Esta y las demás alusiones irreales y fantásticas acerca de ellas me parecen fruto de una preferencia por dichos insectos, la cual parece no solamente virgiliana, pues, según reza el texto, mucha gente ha creído ver en ellos un reflejo de la divinidad y un espíritu celestial. 86

No falta en la exaltación de las abejas una referencia del poeta a la fidelidad de los pequeños sores hacia su rey, al cual rinden homenaje y admiración. Viven las abejas un régimen monárquico, ciertamente ordenado y tranquilo, pero que cae en la anarquía cuando el soberano muere. Esto contrasta con la perpetua armonía de los castores landivarianos y con su sistema democrático.



De dicha diferencia podemos partir para el señalamiento del hecho de que Virgilio y Landívar coinciden en cantar una comunidad animal poseedora de notas similares a las de la existencia humana, pero cada quien lo hace con características propias. Landívar presenta a los castores sin ficciones, en su auténtico estado, ceñido totalmente a la verdad, mientras Virgilio añade a las abejas particularidades ajenas por completo a su vivir. Es muy posible la impregnación landivareense nacida al recuerdo del canto virgiliano de las abejas, pero no debe olvidarse la influencia ejercida sobre Landívar por la poesía de Vanière, en la cual bebió, seguramente, más de una idea influyente para la selección y desarrollo del recurso analógico entre hombres y animales. En dicha selección y desarrollo muestra Landívar varios caracteres sobresalientes, como son: mayor abundancia acertada del uso de la analogía, más profundo aprovechamiento de las costumbres animales para estructurar un sistema ideal de vida, mayor realismo y veracidad.

El caso de las abejas "virtuosas" constituye una excepción en Virgilio, por la insistencia con que refiere sus virtudes o costumbres sociales, pues las alusiones éticas de la obra virgiliana, generalmente, hacia lo individual realizado por seres humanos, particularmente en el caso de la Eneida. En ella sobresalen las figuras de ciertos personajes -Eneas, Anquises y Dido, para citar algunos nombres- en quienes pueden ser apreciadas virtudes, actitudes y defectos, al contrario de lo que acontece en la Rusticatio, en la cual predominan las comunidades, con sus virtudes, defectos, costumbres, etc.: la cochinilla, los castores, los indígenas, los mineros, etc. La Eneida, las Bucólicas, y las Geórgicas constituyen un canto a los individuos, pues el mismo pueblo trovado es trata-

de como un individuo, mientras que la Rusticatio es un canto a los pueblos.

- 3 -

La anterior diferencia asema repetidas veces en la producción de ambos aedas, tal el caso de la presentación de los sentimientos de amor paternal y filial. Landívar alude a ellos en la existencia de los conglomerados animales -castores y ganados-, de cuya tierna relación familiar ofrece poéticas muestras. Virgilio nos brinda, en cambio, la oportunidad de apreciar los detalles de una auténtica relación familiar humana, cuyos rasgos característicos lucen soberbios en la Eneida. En particular sobresalen los sentimientos propios de la relación entre padre e hijo, protagonizados por Eneas principalmente, alrededor de quien se mueven su padre Anquises, su madre Venus, su hijo Ascanio y su esposa Creusa; también aparecen tales sentimientos en las figuras de la reina Amata y su hija Lavinia, del rey Evandro y su hijo Palante y del guerrero Larisio y su madre.

En el caso de la reina Amata sobresalen los cuidados maternales por el destino de su hija, Lavinia, prometida en matrimonio primeramente al rey Turno, y luego a Eneas. Las acciones de Amata determinan en gran manera la existencia de la guerra entre itálicos y troyanos, y tal influencia obedece a su solicitud maternal, enardecida por la furia Alecto, aleccionada por la diosa Juno para sembrar la discordia en los corazones del pueblo súbdito de Amata y provocar la guerra con los troyanos.

La hermosa lección de amor paternal brindada por el rey Evandro - gobierno de los árcades aliados de Eneas en la conquista



do la tierra prometida- puede apreciarse detenidamente en el capítulo final, dedicado al tema de la muerte, como también el caso del guerrero Eurialo, acosado, en el momento previo al combate incierto, por el recuerdo cariñoso de su madre.

El cuidado de un padre y de una madre hacia su hijo luce en Anquises y Venus, y muy particularmente en ésta. Baste para fundamentar mi afirmación al observar que desde el comienzo hasta el fin de la Eneida dicha diosa ejerce una protección eficaz y solícita hacia su hijo Eneas, sin abandonarle jamás, sino por el contrario, buscando siempre la manera de hacerle salir adelante en su ruta azarosa.

Son las actitudes del caudillo troyano las mejores para apreciar sentimientos familiares, filiales y paternales específicamente - .

Los primeros seis libros del poema relatan una y otra vez la solicitud filial del héroe, que cuida constantemente la suerte de su padre, al punto de que no se decide a dejar Troya sin la compañía de Anquises, a pesar del ruego de éste. Eneas confiesa que el primero de sus cuidados al abandonar su patria fué salvar a Anquises:

Atque ubi iam patriae perventum ad limina sedis  
antiquasque domos, genitor, quem tollere in altis  
optabam primum montis, primumque petebam,  
abnegat excisa vitam producere Troia,  
exiliumque pati. 87

Y tan pronto como llegué al umbral de mi casa paterna  
y al antiguo solar, mi padre, a quien deseaba antes  
que nadie llevar a los montes altos, dice que, destruida  
Troia, no quiere prolongar su vida ni padecer des-  
tierra. 88

La vigilancia amorosa del destino de Anquises termina con su muerte, pero la honra de su memoria no cesa, como puede notarse cuando Virgilio describe con maestría y elegancia los juegos que Eneas dedica a su progenitor durante la permanencia teucra en Sicilia. Culmina la rica presencia del afecto filial contenido en los seis primeros libros del poema, con la visita de Eneas a su padre, que tras la muerte vive en los Campos Elíseos.

El peregrinaje del héroe por las regiones ultraterrenas tiene como fin el encuentro de Anquises: escena de dramático sentimiento paterno y filial: Anquises que se felicita del encuentro ansioso, y Eneas que confiesa la necesidad del sostén de la memoria paterna para sus labores y el poder inspirador de su padre:

Ille autem: Tuax me, genitor, tua tristis imago,  
 saepius occurrrens, haec limina tendere adegit.  
 Stant saepe ~~tyrrhenae~~ classes. Da iungere dextram,  
 da genitor; teque amplexu ne subtrahe rostro  
 Sic memorans largo fletu simul ora irigabat.  
 Ter conatus ibi collo dare brachia circum;  
 ter frustra comprehensa manus effugit imago,  
 par levibus ventis, volucrique simillima sonno. 89

Y él, a su vez: "Tu imagen, padre mío, tu triste imagen, con visitas insistentes, me forzó a encaminarme a estos umbrales. La armada está detenida en el mar Tirreno. Da quéjuna mi diestra a tu diestra; idámelo, padre, y no te hurtos a mis brazos!" Hablando así, regaba su cara con un largo río de lloro. Tres veces intentó allí rodearle el cuello con los brazos, y tres veces la imagen en vano asida se le enquivó de las manos, semejante a los vientos livianos y muy semejante al volátil sueño. 90

Después del libro VI resalta el cariño paternal del héroe troyano hacia el joven Ascanio.

Como puede fácilmente apreciarse, los sentimientos familiares se dan en relaciones individuales, y no integrados en el cuadro de



la vida familiar; aun en esto sobresale el rasgo individualista de la obra virgiliana, anteriormente citado.

Tales sentimientos ven complementados con el amor de Eneas hacia su esposa Creusa, por buscar a la cual no teme los peligros que le acechan en la Troya capturada por los griegos, cuando Creusa se extrvía al huir de la ciudad en llamas. 91

- 4 -

Otros sentimientos humanos de implicación ética presentes en la poesía virgiliana son la compasión, la hospitalidad y la amistad. No brilla la compasión con destellos tan singulares como los landi varianos, pero sí tiene dos momentos de importancia. El primero, durante la travesía troyana por el Mediterráneo, al acoger en sus naves al griego suplicante -los griegos eran enemigos de los dár-danos- que había quedado abandonado años antes en la tierra de los Cíclopes. Ante la súplica del heleno la gente troyana lo recoge y lleva consigo.92 Una segunda escena de compasión surge cuando el troyano Niso se dispone a una especial y arriesgada misión guerrera, en la cual desea acompañarlo su amigo Eurialo, único consuelo de su madre, que le ha seguido desde Troya. Niso se compadece de la pobre mujer, y ante la insistencia de su compañero de armas, expresa:

Nou matri miseræ tanti sin cūssa doloris:  
Quæ te, solla, puer, multis e matribus ausa,  
persequitur, magni nec moenia curat Acestæ. 93

Que no sea yo, oh niño, el causador de tan grande  
pena a tu madre, que sola entre las muchas madres te  
sigue descuidada de la ciudad del gran Acestes. 94

Mucho mayor brillo posee la hospitalidad, a la cual deben fundamentalmente los dárdanos el poder cumplir su misión. En la misma península itálica la hospitalidad de Evandro, rey de los arcades, constituye factor determinante para su empresa guerrera. Durante su odí-

sea por los mares, los troyanos obtuvieron la generosa acogida de diversos reyes, entre los cuales vale recordar a Eleno, Acastes, y, muy especialmente, a Dido; todos ellos les reciben cordialmente en sus tierras y les colman de atenciones.

De la amistad existen ricas muestras en la Eneida, realizada, sobre todo, a través de la solidaridad constante. De ella se encuentra más de un caso interesante, como los siguientes:

En el libro I de la Eneida (v.216) sorprendemos a los troyanos en una rústica sobremesa conversando sobre el recuerdo de sus amigos. Y mencionan los nombres de varios amigos del caudillo troyano, cuya suerte desdichada lamenta éste. Una nueva manifestación importante de la amistad se presenta con motivo de la desaparición de Palinuro, timonel de la escuadra troyana, tragado por las aguas del Mediterráneo, la cual llora Eneas. 95

Objetivada en la solidaridad y el compañerismo hallamos la amistad de Niso y Eurialo, consagrada como arquetipo en la literatura universal. Niso había decidido realizar solo la hazaña de atravesar el campo enemigo hasta llegar al sitio donde el caudillo dárda no se encuentra, pero Eurialo insiste en acompañarlo, expresándole su apoyo y el deseo de no sobrevivirle; al final, ambos realizan la empresa, pero antes Niso manifiesta bien claramente sus amistosos sentimientos:

Sed, si quis (quae multa vides discrimine tali),  
 si quis in adversum rapiat casusve, deusve,  
 te superesse velim; tua vita dignior aetas.  
 Sit, qui me raptum pugna, pretiove redemptum  
 mandet humo; solita aut si qua id Fortuna vetabit,  
 absenti ferat inferias, decoretque sepulcro.  
 Neu matri miserae tanti sin causa doloris:  
 Quae te, sola, puer, multis e matribus ausa,  
 persequitur, magni nec moenia curat Acostae. 96

Mas si algún azar adverso o algún dios hostil, como en lances de tal peligro ves que muchas veces aca-



tece, me arrastrasen a un fracaso, querría yo que tú sobrevivieras (tu mocedad es más digna de vida), para que hubiese alguien que, retirando mi cadáver de la lucha, tras haberme con precio rescatado, me entregue a la tierra usada; y si un caso cualquiera lo vedase, tribute exequias al ausente y le haga el honor de un sepulcro vacío. Que no sea yo, oh niño, el causador de tan grande pena a tu madre, que sola entre las muchas madres te sigue descuidada de la ciudad del gran Acestes. 97

La solidaridad de los dos valientes dárdanos es reflejo de la que anima al ejército todo de Eneas.

Tanto a Palante como a Evandro profesó al héroe dárđano leal amistad, animado por la cual se hace más fiero en la lucha. La muerte del joven Palante provoca los sentimientos amistosos del caudillo, quien acongojado llora la desaparición del amigo, entregado a su alianza con especiales recomendaciones por Evandro, y ofrenda las mejores honras fúnebres al bravo guerrero.

Estos episodios evidencian el culto a la amistad, característico en la Eneida. Como puede apreciarse, no solamente Eneas aparece practicándola, aunque sea él quien aporte las notas sobresalientes, de acuerdo a su calidad de personaje central de la Eneida, cuya figura es exaltada como prototipo de valores en el transcurso de todo el poema, que está situado por encima de los dominios puramente narrativos, enmarcado en la llamada época heroica. Junto al héroe dárđano vive otro personaje central, colectivo: el pueblo troyano cuya azarosa lucha por alcanzar la tierra de promisión colma de entusiasmo emocionado los espíritus, y realiza a nuestra vista valor de notable categoría.

- 5 -

Eneas se nos ofrece como varón íntegro; a él se califica como piadoso, bueno, grande, magnánimo; de tales calificativos, el de piadoso brinda una más rica presencia. Su conducta recibe repetidas alabanzas, y en su persona resumió Virgilio los valores deseables, según sus personales ideas, en una vida humana, presentando un continuo ejemplo práctico del ejercicio de tales valores. En él hallamos al homo religiosus: pius Aeneas en el amplio sentido de la expresión, y dos aspectos considero que pueden observarse en su presencia poética: el de la relación con los seres humanos, y el de su conducta hacia los dioses, caracterizada por el respeto, la obediencia, la fidelidad, el culto y el homenaje.

La relación del caudillo con los hombres se distingue por su lealtad, fidelidad y honestidad, por el valor, la constancia, la energía y el justo aprecio de la amistad. Luce la figura del teucro como el caudillo conductor de un pueblo, especie de Moisés que ha recibido de los dioses promesa de una nueva tierra, y creyente en tal promesa, guía a su gente por el piélago de peligros, dificultades y problemas, hasta llegar al dominio de la tierra vaticinada por el Hado. Este caudillo es un héroe, al sentido heleno-romano, o sea hijo de una diosa y un ser humano, para con los cuales guarda cariño y respeto, y, en el caso particular de su padre, vigilante solicitud previsor. Escucha y sigue siempre los consejos de su padre, cuya muerte le causa profundo dolor.

El encuentro con él en las regiones Elíacas, ya mencionado en este capítulo, da lugar a particulares muestras de afecto emocionado. Luego de tan feliz encuentro, la figura del troyano conductor de los suyos cobra aún mayor relieve, y su papel sobresaliente es



el de padre, guerrero y caudillo.

Como esposo, Eneas aparece prendado de Creusa, ante cuya definitiva desaparición, presa de sufrimiento, derrama doloridas lágrimas. La breve presencia de Creusa da la oportunidad de apreciar su respaldo y estímulo a la misión de su esposo y su hondo amor por él.

El caudillo de los troyanos es padre solícito de Iulo (Ascanio), a quien prodiga en todo momento sus cuidados, y a cuya preparación como sucesor suyo atiende solícito. Puedo afirmar la existencia de tres cuidados especiales en Eneas hacia tres personas: su padre, su esposa y su hijo. De ellos, Creusa es quien menos aparece en la obra; Anquises tiene gran relevancia durante los primeros seis libros; Ascanio desempeña un constante papel de importancia en el transcurso de los doce libros de la Eneida.

El valor amistad, lo hemos visto en varios pasajes citados, encuentra en el héroe cumplida actualización. No se trata de una amistad confidente, particularizada hacia una o algunas personas, sino de una amistad solidaria, leal y compañera, surgida a través de la vida en común y de las circunstancias de la trágica sonda seguida desde Troya hasta el Lacio vaticinado por los dioses.

A la amistad debe añadirse la lealtad a los compromisos, el cumplimiento cabal del deber, que suman estatura moral al caudillo dardanio. Este cumplimiento del deber se identifica con la fidelidad a los dioses, pues la voluntad de éstos se expresa en el deber.

Sentimiento notable en la virtus de Eneas es el amor patrio. Para él su patria ha estado geográficamente radicada en Troya, pero esa sede le ha sido arrebatada por el dominio de los griegos, reali-

sadores de los designios fatales, y camina hacia el nuevo lugar destinado para su pueblo. Con el héroe y su comitiva van los mejores valores de su nación: valentía, piedad, tradición, penates... Y cuando el caudillo habla de su patria o de sus destinos, su expresión cobra renovados matices, como podemos apreciarlo a través de los libros II y III del poema, cuyos versos ocupa la narración de la ruina de Troya y de la travesía marítima hasta Cartago, ante cuya reina, Dido, hace Eneas su relato. Las palabras iniciales de éste dan lugar al escape del dolorido amor patrio:

Infandum, Regina, iubes renovare dolorem,  
troianas ut opes et lamentabile regnum  
eruerint Danaï; quæque ipse miserrima vidi,  
et quorum pars magna fui. Quis talia fando  
Mirmidonum, Dolopumve, aut duri miles Ulixi,  
temperet a lacrimis? 98

Mándasme, reina, renovar un dolor que no tiene palabras; de qué manera los dánaos descuajaron la opulencia troyana y el reino lastimoso y aun todas las miserias que yo vi y de las cuales fui una gran parte.  
¿Cuál Mirmidón, cuál Dólope, cuál soldado del fiero Ulises, al evocar tales desastros, podrá refrenar el lloro? 99

El valor heroico, la resolución fiera, la energía eficaz, son puestas por el héroe dárdano al servicio de la causa patria, ideal preclaro de las gestas troyanas.

Mas la fidelidad y el amor a los dioses sobrepasan el sentimiento patrio. Frente a los dioses, Eneas es el hombre fiel por excelencia; a ellos rinde culto, implora, agradece, de lo cual hace primera preocupación al llegar a su nueva patria; él es un realizador amante de la pietas, virtud máxima del troyano, superior a cualquier otra virtud suya. Diomedes, cuyo auxilio solici



tan los latinos en la lucha contra Eneas, lo expresa claramente:

Ambo animis, ambo insignes praestantibus armis:  
hic pietate prior. 100

Ambos (Héctor y Eneas) insignes en braveza; ambos  
en armas, poderosos; pero éste aventajábale en piedad. 101

La obediencia a las decisiones divinas, su cumplimiento fiel, significan el ejercicio del deber, representado para el héroe en la voluntad de los dioses, en los cuales confía plenamente. Esta sujeción y confianza a la voluntad divina le hacen superar los peligros y dificultades. Considero como el mejor ejemplo de lo dicho el desarrollo del libro IV de la Eneida, monumento perdurable de la poesía amorosa, que canta los afectos de la reina de Cartago, Dido, y del caudillo teucro, envueltos, particularmente la soberana, en el torbellino ardiente de la pasión. Por momentos parece que aquel amor hará fracasar el plan troyano, tal la satisfacción feliz del caudillo, su olvido del deber. Aquellos lazos estrechos entre los dos personajes parecen perdurables e irrompibles. Eneas decide dar carácter permanente a su estancia en Cartago, y el amor le subyuga por completo. Pero el mandato divino le hace recobrar su antiguo vigor y continuar su camino. Mercurio lleva al caudillo la voz de Júpiter, que le recuerda su misión y le ordena proseguirla. Esta es una sacudida tremenda para el ánimo de Eneas, que lo hace re-capacitar y decidirse por su destino providencial e histórico, dando muestras de fortaleza y de sometimiento a la voluntad divina. Tal actitud agiganta la figura del teucro, porque el amor constituye la fuerza suprema aprisionadora del hombre, que a veces muchas grandes empresas o cambia el rumbo de una vida. En el caso de Eneas se había declarado la honda pasión amorosa que rehacía su vida y la

de Dido, al grado de que cuando Mercurio alcanza al héroe, éste se hallaba echando ya los cimientos de la nueva ciudad, en la cual permanecería para siempre con sus hombres. 102 Mas la palabra rectora del dios supremo hace arder en deseos de fuga al caudillo 103 e ingeniarse la mejor forma de proseguir de inmediato el abandonado camino. La resolución firme del troyano, su acatamiento pronto a la voluntad divina añaden notas de auténtica grandeza a su figura, exaltada gloriosamente por Virgilio a través de toda la Eneida.

El cumplimiento del deber como expresión de las decisiones divinas es practicado también por otros personajes de dicho poema.

Puede afirmarse que la búsqueda de oráculos representa el anhelo ferviente de conocer la voluntad de los dioses para seguirla.

La personalidad de Eneas, cuyos rasgos fundamentales ha mencionado, constituye una viva escuela de conducta recta y noble, y encarna los principios éticos expuestos en la poesía virgiliana.



## NOTAS AL CAPITULO

1. André Lalando, obra citada
2. Rust. Mex. Lib. IV, vv. 57-61
3. P.C. Méx. p. 51
4. Rust. Mex. Lib. IV, v. 107
5. P.C. Méx. p. 53
6. Rust. Mex. Lib. IV, vv. 113-123
7. P.C. Méx. p. 53
8. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 1-4
9. P.C. Méx. p. 71
10. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 5-10
11. P.C. Méx. p. 71
12. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 39-54
13. P.C. Méx. p. 73
14. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 172-173
15. P.C. Méx. p. 77
16. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 181-182
17. P.C. Méx. p. 77
18. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 187-189
19. P.C. Méx. pps. 77-78
20. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 190-194
21. P.C. Méx. p. 78
22. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 214-215
23. P.C. Méx. p. 78
24. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 224-227
25. P.C. Méx. p. 79
26. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 228-230
27. P.C. Méx. p. 79
28. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 234-237
29. P.C. Méx. p. 79
30. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 238-243
31. P.C. Méx. p. 79
32. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 244-251
33. P.C. Méx. pp. 79-80
34. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 252-253
35. P.C. Méx. p. 80
36. Rust. Mex. Lib. VI, v. 254

37. P.C. Méx. p. 80
38. P.C. Méx. p. 80
39. Rust. Mex. Lib. VI, vv. 284-292
40. P.C. Méx. p. 81
41. Rust. Mex. Lib. VII, vv. 259-265
42. P.C. Méx. pp. 93-94
43. Rust. Mex. Lib. IX, vv. 204-214
44. P.C. Méx. p. 117
45. Rust. Mex. Lib. IV, vv. 198-205
46. Rust. Mex. Lib. IX, vv. 28-47
47. Rust. Mex. Lib. I, v. 374
48. P.C. Méx. p. 21
49. Rust. Mex. Lib. I, vv. 140-155
50. P.C. Mex. p. 12
51. Rust. Mex. Lib. I, v. 156
52. P.C. Méx. p. 12
53. Rust. Mex. Lib. VII, v. 311
54. P.C. Méx. p. 95
55. Rust. Mex. Lib. VII, vv. 287-295
56. P.C. Méx. pp. 94-95
57. Rust. Mex. Lib. VII, v. 318
58. Rust. Mex. U.G., v. 23
59. P.C. Méx. p. 4
60. Rust. Mex. U.G., vv. 33-34
61. P.C. Méx. p. 4
62. Rust. Mex. Lib. I, vv. 18-27
63. P.C. Méx. p. 8
64. Rust. Mex. App., vv. 100-101
65. P.C. Méx. p. 215
66. Rust. Mex. App., vv. 102-112
67. P.C. Méx. p. 215
68. Aen. Lib. VI, vv. 625-627
69. P.V. Ob. Comp. p. 309
70. Aen. Lib. VI, vv. 659-665
71. P.V. Ob. Comp. p. 310
72. P.V. Ob. Comp. p. 122
73. Georg. L. II, vv. 503-512
74. P.V. Ob. Comp. pp. 122-123



75. P.V. Ob. Comp. Traducción de Eugenio Ochoa, p. 108
76. Georg. Lib. II, vv. 532-535
77. P.V. Ob. Comp. p. 123
78. Georg. Lib. II, vv. 539-540
79. P.V. Ob. Comp. p. 123
80. Georg. Lib. IV, vv. 149-169
81. P.V. Ob. Comp. pp. 149-150
82. Georg. Lib. IV, vv. 197-199
83. P.V. Ob. Comp. p. 151
84. Georg. Lib. IV, vv. 203-218
85. P.V. Ob. Comp. p. 151
86. Georg. Lib. IV, vv. 219-221
87. Aen. Lib. II, vv. 634-638
88. P.V. Ob. Comp. pp. 209-210
89. Aen. Lib. VI, vv. 695-702
90. P.V. Ob. Comp. p. 311
91. Aen. Lib. II, vv. 735-740
92. Aen. Lib. III, vv. 666-667
93. Aen. Lib. IX, vv. 216-218
94. P.V. Ob. Comp. p. 380
95. Aen. Lib. V, vv. 869-871
96. Aen. Lib. IX, vv. 210-218
97. P.V. Ob. Comp. p. 380
98. Aen. Lib. II, vv. 3-8
99. P.V. Ob. Comp. p. 191
100. Aen. Lib. XI, vv. 291-292
101. P.V. Ob. Comp. p. 440
102. Aen. Lib. IV, v. 280
103. Aen. Lib. IV, v. 281

## EL AMOR

## I

Virgilio, personificando en un dios al amor, expresa en la Eglóga X:

Omnia vincit Amor: et nos cedamus Amori. <sup>1</sup>

Todo lo vence Amor; y nosotros rindámonos a Amor.<sup>2</sup>

Quizá estas breves palabras del poeta latino sean suficientes para explicar la presencia del tema del amor en estas páginas. Al igual que sucede con la muerte, él no es en sí mismo un hecho religioso, pero son tales su fuerza, su penetración en la vida toda del hombre, el poderío que ejerce sobre la conducta humana, y, últimamente, es él quien frecuentemente produce esa vinculación religare - de que se habló ya, que se hace necesario adentrarse en su consideración dentro de lo religioso de la producción poética de Landívar y Virgilio. En ambos autores, el amor surge bien a través de la determinación que ejerce sobre el rumbo de la vida de los personajes, bien porque alimenta el ejercicio religioso, bien porque constituye elemento de importancia en la concepción del mundo y de los seres, bien a través de otras manifestaciones, una de las cuales consiste en la relación directa de la divinidad con el hecho amoroso y en la intervención de los dioses en él.

Entiendo el vocablo amor en un sentido amplio, y por lo tanto considero sus manifestaciones diversas: amor a la naturaleza, amor conyugal, amor filial, etc. La presencia poética del amor en la Rusticatio Mexicana y en la poemática de Virgilio exige, por otra parte, esta amplitud de mira, pues ninguno de los dos autores presenta únicamente la manifestación erótica del amor, sino también



otros varios aspectos, como podrá advertirse en seguida.

Evito considerar una definición del amor, pues se trata de un fenómeno complejo que en el presente estudio no nos interesa analizar en su composición psicológica o somática, sino comentarlo en su calidad poética como integrante de determinadas obras.

1

Hablar del amor en la Rusticatio Mexicana equivale a hablar de la patria, de América y de la naturaleza, o sea, referirse a lo que constituye el núcleo de la obra: la exaltación afectuosa de los valores regionales, el desahogo de la entrañable pasión landivariana por ríos, fuentes, animales, lagos, etc. En primer lugar, pues, el amor constituye la motivación fundamental del poema. Esto lo hemos advertido ya al comentar los valores éticos en la Rusticatio.

La presencia del amor en la obra landivariana está constituida primeramente por su acción como fuego interior que alimenta la concepción y realización del poema, fuego que se manifiesta en diversos pasajes como expresión personal del poeta. Ya en el transcurso de mi estudio comento diversos trozos de la Rusticatio en los cuales luce magnífica la presencia del amor.<sup>3</sup> La mirada cuidadosa de Landívar sobre la vida de castores, fieras, ríos y fuentes conlleva un personal sentimiento amoroso hacia la naturaleza. El canto landivariano de las recias virtudes del hombre americano entraña el amor hacia la suprema dignidad del ser humano, y, más concretamente, hacia el hombre de América, en especial, el indio. La exaltación de la Cruz de Tepic y del Templo Guadalupano, la invocación a la Virgen de Bolonia, el saludo reverente al Dios de

los cristianos, son fruto del amor religioso de nuestro excelso poeta. No hace falta que la palabra amor se haga presente repetidas veces o que aparezca con frecuencia en el poema, pues no se declara el amor primordialmente con la palabra, sino con los hechos, que glorifican, exaltan o benefician al objeto amado. Sin embargo, no está demás citar algunas expresiones landivarianas que manifiestan los amorosos afectos del poeta.

Sea, por ejemplo, una manifestación del amor a la patria el saludo emocionado que Landívar dirige a su ciudad nativa:

Salve, cara Parens, dulcis Guatemala, salvo,  
Delicium vitae, fons, et origo meae: 4

Salve, patria querida, dulce Guatemala, salvo;  
delicia, surtidora de vida, manantial de la mía. 5

La Rusticatio se inicia con esta exclamación emotiva, hierática y triunfal, preclaro anuncio de la exaltación patria que el poema envuelve en su fundamental significado. Al conjuro de aquel nombre dulcísimo: Guatemala, surgen con presencia poética los lugares, las cualidades y las riquezas de la nación añorada: fuentes, templos, plazas, mansiones, artesanías... Y la mención de los sitios preciados de la urbe querida, la evocación del clima benigno de la Ciudad de Santiago, el recuerdo de los productos notables de la noble nación guatemalense, en fin, la triste memoria de sitios en donde el poeta había dejado jirones preciados de su existencia, y en donde descansaban los restos de aquéllos a quienes había amado, le hacen exclamar en el centro mismo del Saludo a la Ciudad de Guatemala:

Haec mihi semper erunt patrii nutrimentum amoris,  
Inque arctis rebus dulce levamen erunt. 6



Cosas, siempre para mí, todas ellas nutricias  
de patrio amor y alivio en la adversidad. 7

El recuerdo de la patria alivia el dolor landivariano, y contri-  
buye a integrar la realidad de una Rusticatio Mexicana que, con  
plenitud de sentido positivo, transforma la tristeza de la lejanía  
y las heridas recibidas de los hombres en canto jubiloso de lo nati-  
vo, en glorioso elogio de Guatemala y de América, en todo lo que a  
ellas dió el Creador de hermoso y noble.

El dolor al ver destruida por los terremotos su ciudad hace a  
Landívar cantar la desgracia de la catástrofe antigüena de 1773.  
No se siente dolor acendrado sino cuando se ama, tal el caso de  
nuestro poeta. El deseo de bien para Guatemala, el gozo por el ren-  
acimiento de la urbe, el propósito de cantar su gloria subidamente,  
manifestados al culminar el Salve Cara Parens, son fruto del amor:

Gaude igitur, rediviva Parens, Urbs inclyta regni,  
Excidioque novo libera vive diu:  
Et clarum subita partum de morte triumphum  
Laudibus ipse tuum promptus in astra feram.  
Interea raucum, luctus solatia, plectrum  
Accipe; sisque loco muneris ipsa mihi. 8

Alégrate, pues, rediviva madre, preclara ciudad del  
reino, vive largamente salva de nueva ruina. Pronto  
mis alabanzas elevarán hasta las estrellas tu lumi-  
noso triunfo, parto de súbita muerte. Recibe, mien-  
tras el rauco plectro, consuelo en la desgracia, y  
sé tú misma mi galardón. 9

El fervoroso sentimiento patrio de Landívar tiene su mejor mani-  
festación directamente personal en este Saludo a la Ciudad de Gua-  
temala, pregón el más glorioso y bello de nuestra antigua capital  
guatemalense. Pero tal sentimiento no se reduce a las proporciones  
geográficas de lo que hoy es Guatemala, ni siquiera a los límites

de la Nueva España, y por eso, cuando canta cultivos, hombres, animales, etc., se adivina el afecto por cualesquiera regiones de América.

Así, el poeta no teme llamar tierra natal a la Nueva España y a América toda, cuando celebra las delicias de los lagos mejicanos y demás tópicos a cantar, expresando el gozo de visitar las patrias campiñas:

Me juvat omnino, terrae natalis amore,  
Usque virescentes patrios invisere campos,  
Mexico esque lacus, et amoenos Chloridis hortos  
Undique collectis sociis percurrere cymba: 10

Lléname a mí el placer - amor de la tierra natal - de visitar las patrias campiñas siempre en flor, y con amigos de todas partes recorrer en piragua los lagos mexicanos, los amenos huertos de Flora. 11

Nueva manifestación del amor patrio surge en el Libro LII - "Las Cataratas Guatemaltecas" -, al hacer conciso relato de la historia de Santiago de los Caballeros de Guatemala, y de su destrucción ocurrida en el aciago 29 de julio de 1773. La descripción de las bellezas y riquezas de Guatemala, pletórica de un acento que suena particularmente delicado y amoroso, se inicia con una dolorida evocación de las dádivas por la naturaleza otorgadas al valle de nuestra antigua urbe:

Urbs infausta fuit, suavi Guatimala coelo,  
Dives aquis, populoque frequens, ac frugibus uber. 12

Hubo una desdichada ciudad, Guatemala, de dulce cielo y populosa, rica de aguas y ubérrima en frutos. 13



Y al correr de los versos, Landívar va mencionando nuevas bellezas y bienes de las regiones de Almolonga y de Panchoy, así como de la urbe misma, hoy llamada Antigua Guatemala:

sole amoeno 14

delicioso paisaje 15

-----

felix tellus 16

tierra feliz 17

...sydereos elato culmine montes  
Frondebis insignes, undisque, ac vere perenni. 18

Montes de cúspides sidéreas, extraordinarios por su riqueza de aguas y bosques siempre primaverales. 19

-----

Templa laboratis accisa e rupe columnis  
Ardua, Panhaeo semper fragantia thure,  
Indisque fulgebant auro lustrata corusco. 20

Airosos templos sobre labradas columnas de piedra, siempre fragantes de incienso arábigo, por todas partes resplandecían ornamentadas de oro coruscante. 21

-----

Limina tum pulchro passim decorata nitore, 22

Muchas casas embellecidas con magnificencia, 23

-----

Luxuriosos agris, 24

campos lujuriosos 25

-----

ac rorantes gramina fontes 26

y el destilar de las fuentes sobre las praderas 27

Todas estas bellezas dice el poeta que:

Aeternum dedorant urbi nomensque, decusque. 28

Adjudicaban a la ciudad nombre y decoro eternos. 29

Y así como las expuestas, similares expresiones se hallan regadas en el transcurso de la Rusticatio Mexicana. Todas ellas confluyen al señalamiento de un amor entrañable por los solares nativos, cargado de triste añoranza que no se reduce a lamento inútil, sino que se eleva en himno triunfal, en elogio alegre, en invitación a penetrar en los tesoros de la rica naturaleza:

Disce tuas magni felices pendere terras  
Divitiasque agri, praestantia munera coeli,  
Explorare animo, ac longum indagare tuondo. 30

Aprende a estimar en mucho tus fértiles tierras,  
a explorar animosamente y a investigar con paciente mirada las riquezas del campo y los excelentes dones del cielo. 31

- 2 -

Amor a la patria, a la naturaleza, al hombre y a Dios se funden en la Rusticatio. Los cuatro se entrelazan íntimamente, y señalar muestras de uno implica señalar de los otros, pues amor a la naturaleza significa amor al Creador de ella, amor a la patria entraña amor a sus valores - naturales y humanos -, amor a Dios conlleva en un cristiano como Landívar amor a las obras de sus manos: hombres, ríos, lagos, montes...



La preocupación de nuestro poeta por las bellezas, curiosidades y bondades de la naturaleza; su canto de la vida de ganados, castores, cochinilla y demás animales de la Rusticatio; la descripción vivaz de los cultivos generosos; en fin, ese penetrar los tesoros naturales, nos revela un profundo amor por la naturaleza. Ese afecto entrañable se nutrió a través de un contacto continuo con aquélla; surgió al sólo abrir los ojos a la belleza de la finca familiar; conoció diversidad de aspectos naturales por medio de la permanencia de Landívar en distintas regiones donde había residencia de su congregación religiosa. La Rusticatio Mexicana revela, en su contenido y en su forma - a través del calor y del preocupado afán de las palabras -, el amor landivareense por lo natural y rusticano, que motiva e ilumina el grandioso poema guatemalense y nove hispano.

- 3 -

El amor al hombre engalana también las páginas de esta obra. La exaltación del indígena, la patética descripción de la tragedia del Jorullo, la relación de la lucha del minero contra los elementos naturales, el canto del beneficio del oro y la plata, el relato de la fabricación del azúcar, constituyen pruebas fehacientes del amor de Landívar por el hombre y sus valores, particularmente por el nativo de América. Resalta en la Rusticatio la defensa entusiasta de la dignidad humana, valor fundamental en la concepción cristiana de la sociedad y del hombre.

Aludo en diversos lugares del presente estudio a los pasajes citados en el párrafo anterior, y transcribo expresiones que pa

tentizan el amor landivareense por el ser humano. Quiero insistir solamente en dos situaciones poéticas dado que las considero puntos culminantes del canto al hombre. Hago notar la importancia del Libro I de la Rusticatio, por la exaltación que se hace del indígena - su inteligencia, su constancia, su amor patrio - con motivo de relatar los esfuerzos de los habitantes Aztecas, empeñados en salvarse de las amenazas del tirano de Ascapotzalco, que les oprimía, y por cuyo mandato debieron construir las chinampas, jardines flotantes sobre el estero de las aguas del lago vecino.

La otra cúspide de la exaltación del hombre se encuentra, a mi juicio, en el libro IX, al cantar el cultivo y beneficio de la caña de azúcar. Allí, Landívar relata el esfuerzo del hombre por arrancar los preciados frutos a la tierra feroz, y luego narra el paso de la caña por el trapiche, en donde se transforma en blanca azúcar. En este relato, nuestro poeta presenta al hombre frente a la máquina, aprovechado de los beneficios que ésta le brinda, pero sin duda expuesto a los peligros de su manejo. Con acento emocionado, la voz del poeta revela su profunda estima del hombre y el dolor ante sus sufrimientos, y con expresiones diversas revela el desgarrarse de su sensible espíritu. <sup>32</sup> En la cumbre de su expresión exclama:

Vae tamen huic, digitos cui moles forte momordit!  
 Quippe manus digitos sequitur, sequiturque lacertus,  
 Integrumque dein abducunt brachia corpus. <sup>33</sup>

Mas ¡Ay de aquél a quien la máquina mordiere los dedos!,  
 porque tras los dedos sigue la mano y el brazo y los  
 brazos arrastran todo el cuerpo. <sup>34</sup>

-----



Ah! quoties fato truncati membra maligno  
Indolui sortem transfixus saeva dolore! 35

¡Ah! ¡Cuántas veces, transido de pena me dolió  
la siniestra suerte del que, desdichada fata-  
lidad, sufrió la mutilación de su cuerpo! 36

Al finalizar la Rusticatio, encontramos la manifestación de la fe de Landívar en el hombre. Nuestro poeta, con las últimas palabras de su canto, invita la juventud americana al aprovechamiento de los dones otorgados a su feliz tierra, y así el poema, iniciado con la clara y amorosa exaltación de la patria a través del Salve Cara Parens, concluye también con una nota de amor.

Respecto al amor a Dios, Landívar lo manifiesta directamente en varios pasajes de profunda inspiración personal, a los cuales ya he aludido en los capítulos II y III del presente estudio.

- 4 -

Hasta ahora, mi enfoque del amor en la Rusticatio se ha dirigido a las manifestaciones del mismo encontradas en actitudes poéticas personales del autor. Pero las hay también de modalidad erótica y sexual, de íntima vinculación con lo amoroso, y que en el poema landivariano afloran a través del canto de las formas de vida en los animales, <sup>37</sup> en las cuales, mediante el recurso analógico, el poeta alude a la realidad sexual del "homo sapiens". Así es como el acontecer cotidiano - que Landívar canta sin ficción - de castores, ganados y fieras, ofrece el poético aprovechamiento de lo sexual como rico elemento conceptual y expresivo, como escondida referencia a la humanidad. Al cantar la vida de los castores,

nuestro poeta canta la relación entre sexo y familia

Quaelibet at legio proprios educere foetus,  
 Progenieque nova certat protendere gentem.  
 Foemina constanti semper jucunda marito  
 Post quatuor Lunas, cum terris bruma recessit,  
 In lucem mittit partus enixa gemellos,  
 Ni ternos conjux generet foecunda parenti.  
 Educat illa genus laribus subducta benignis,  
 Progenies donec matrem jam pone sequatur,  
 Eliciatque suo teneras e limine plantas. 38

Mas cada familia se esfuerza en procrear y perpetuar su raza con nueva prole. La hembra siempre agradable al mismo macho, pasadas cuatro lunas, una vez que el invierno se alejó de la tierra, pare hijos gemelos, cuando no da tres al padre la esposa fecunda. Retraída ésta en el tibio hogar, alimenta a sus crías hasta que puedan seguirla y mover las débiles patas fuera del umbral. 39

El sexo es celebrado en estos versos como medio dirigido a la procreación. Se utiliza poéticamente el valor ético de la fidelidad matrimonial, así en este como en el Canto de las Minas de Oro y Plata, al pasar lista de crímenes y culpas.

El ordenamiento sexual hacia el fin procreador constituye repetida característica en la vida de las otras comunidades animales cantadas por Landívar, quien reconoce el poderío del instinto sexual, así como la fuerza notable de los celos. Estos aparecen expresados con maestría en el Libro X, cuando la figura recia del caballo atrae la mirada solícita del poeta. Mientras permanece con su hato de hembras a fin de fecundarlas, el caballo defiende a las yeguas con feroz valentía, y se traba en rudas peleas con los rivales que osen entrometerse en su manada:



Zelotypi subito rabie succensus amaris  
 Calcibus et rictu tegit emissarius agmen  
 Quisque suum, flagratque ira, pugnamque lacessit/ 40

Enardecido de celo rabioso, defiende a su propio hato a coces y dentelladas; arde de ira y provoca la pelea. 41

Y cuando garañón y yeguas son dejados en libertad de vagar por los herbosos prados, el macho vigila atento la integridad de su manada, y cuida de volverla completa a los establos. Y si, infiel al garañón, una hembra se aleja de su propio hato y se incorpora a otro, el caballo reacciona violentamente, en ardorosa defensa de sus instintivos derechos:

Vae tamen huic pecudí, sociis quae rure relictis  
 Alterius commixta gregis se matribus addit,  
 Clamorque sui renuit parere mariti.  
 Praepes enim pedibus Zephyri superantibus alas  
 Fertur equus, strictoque petens pecuaria dente  
 Omnia confundit, limphatusque omnia turbat,  
 Dum socium media commixtam plebe repertam  
 In propraum revehat repetitis morsibus agmen. 42

Ay de la yegua, que abandonando a sus compañeras en el campo, revolviéndose se incorpora a las yeguas de otro hato y rehusa obedecer al clamor de su macho. Pues el caballo se lanza con pies más rápidos que las alas del céfiro y acometiendo con diente afilado a la yeguada toda, la confunde y la trastorna frenético, hasta que, encontrada la compañera entre la multitud, a mordiscos la devuelve a la propia manada. 43

Landívar luce en toda la Rusticatio una notable habilidad para seleccionar aquellos rasgos de la vida animal que mejor sirven a la integración estética de su poema. Así sucede con este pasaje, en donde relata la cruda realidad de los celos, tan violentos en la vida de los seres inferiores como en la del hombre. Las expresiones utilizadas constituyen gráficas muestras de la fuerza de

la pasión sexual y de la violencia y poderío de los celos:

Zelotypi rabia: celo rabioso; flagratque ira: arde de ira; praeipes: se lanza; stricto dente: con diente afilado; omnia confundit, linphatusque omnia turbat: la confunde y la trastorna frenético; In proprium revehat repetitis morsibus agmen: a mordiscos la devuelve a la propia manada.

El poder de los celos y el sentido masculino de dominio sobre la hembra sirven a Landívar como recurso para animar el cuadro poético, y descubren el panorama de la vida íntima de los animales, a quienes sólo conocemos superficialmente, y de los cuales el hombre únicamente busca el provecho, sin penetrar en el mundo de su vida, que no por instintiva y carente de libertad, está menos cargada de poesía y de rasgos pasionales.

La vida de los Ganados Menores vuelve a ofrecer la presencia del apetito sexual, así como la visión delicada de las ovejas que dan a luz, y de sus crías que tiernas se preparan al seguimiento del paternal camino. El ayuntamiento de ovejas y carneros brinda al estro de Landívar renovada inspiración:

Interea calidis tangit pecuaria telis  
Blanda Venus, levibusque urgens praecordia flammis  
In furias, ignemque patres, matresque procaces  
Praecipitat, magno campos turbante tumultu. 44

En tanto, la seductora Venus flecha los rebaños, y excitándoles las entrañas con sus fuegos, torna delirantes y ardientes a machos y hembras impetuosas, en medio de alborotado tumulto. 45

Sin duda, la traducción de estos versos no alcanza a reflejar su intenso significado, ni logra situar en su contenido completo a las expresiones: calidis telis, blanda Venus, urgens praecordia, praecipitat in furias, levibus flammis. La frase final del breve pasa-



je, resume, valiéndose de la concisión del idioma latino, la locura y el desorden que poseen a los rebaños al verse invadidos, incendiados, por los fuegos de Venus - locura y desorden que traen a la mente similares espectáculos humanos -; con maestría, nuestro poeta simplemente llama magno tumultu al estado de locura colectiva producido por los calores de la pasión sexual.

Mas, al igual que con la fibrense raza, Landívar vincula los ardores del sexo con la reproducción de la especie, situándolo dentro del marco de la vida familiar ovejuna, cuyos hijuelos nacen cobijados por el alto cielo, sobre rústico lecho de "hierba mullida": 46

Nectare mox niveo distentis femina mammis  
 Quaeque suos gremio faetus educit in auras,  
 Pignora cara gregis, notum quae sanguine nomen  
 Lanigerasque decus tollant per saccula gentis. 47

Llenos ya los pechos de níveo néctar, cada hembra da sus hijuelos a luz, prendas preciadas de la grey, que con su sangre engrandecerán el nombre y el honor de su raza. 48

La exaltación del papel maternal, que fácilmente se advierte en el canto de las distintas comunidades animales de la Rusticatio, encuentra, en la relación de los primeros días de los débiles corderillos, ocasión para una delicada página de ternura familiar:

Ast ubi membra parens abstergit mollia lingua,  
 Et blandis zephyrus durat languentia flabris,  
 Agnus inexpertis plantis consistit in agro,  
 Continueque petit nutanti corpore mamas  
 Nectareas, flectoque genu, caudaque frequenti  
 Lactea compressis placidis trahit ubera labris. 49

Tan pronto como la madre les lame los delicados miembros, y lánguidos se los fortalece el soplo del céfiro sutil, el cordero se para en el suelo y en seguida, vacilante de cuerpo, busca las dulces tetas de la madre. Hincado de manos y moneañ

do la cola chupa suavemente la ubre llena de leche. 50

Similares pasajes que aluden al aspecto sexual encontramos en el mismo Libro XI de la Rusticatio, al cantar la vida de cabros y cerdos. Las peculiaridades de tales trozos coinciden con las de la existencia ovejuna. La similitud fuego-pasión retorna, así como diversas expresiones alusivas al poder formidable del apetito sexual:

Venerisque ardore crematis 51

enardocidos por el fuego de Venus 52

-----

fortes Cupidinis arcus 53

arco poderoso de Cupido 54

-----

flammie Vulcania conjux 55

fuegos de la esposa de Vulcano 56

También aparecen las mencionadas características en el Libro XIV, cuando Landívar canta los bellos ciervos de la Nueva España, dos de cuyos ejemplares, dice nuestro poeta en nota explicativa, fueron enviados en obsequio al Rey de España, a la altura del año 1755. 57 También los ciervos experimentan los ardores de venus, que, nuevamente, son ligados con la reproducción de la especie. Asimismo, la madre vuelve a aparecer en el cumplimiento de sus deberes familiares.

¿Por qué Landívar insiste en ligar sexo y procreación, a pesar



de que dicha relación es obvia en los animales? ¿Por qué repite con insistencia la descripción del fiel cumplimiento de los deberes maternales? Sea cual fuere la respuesta a estas interrogantes, hay un resultado estéticamente positivo, cual es la delicada ternura que aflora en las descripciones de la vida familiar, y la sorprendente semejanza de las actitudes animales con las de los seres humanos, evidente en pasajes como el siguiente, que alude al gozo de los cabritos cuando la madre retorna al hogar:

Ut tamen a pastu reducem sub claustra capellam  
 Pastor agit, matri plaudit blatibus haedus,  
 Emicat in campo creber, ludique per herbam. 58

Cuando el pastor de vuelta de los pastos conduce la cabra a los corrales, el cabrito da muestras de gozo a su madre con sus balidos, brinca repetidamente y juguetea en la hierba. 59/

- 5 -

Lo dicho al respecto de la presencia poética del amor en la Rusticatio Mexicana basta para evidenciar que el amor tiene rica presencia poética en la Rusticatio Mexicana y que esta presencia se manifiesta a través de los tópicos de amor a la patria; amor a la naturaleza; amor al hombre y a sus valores; rasgos de vida sexual y de vida familiar en comunidades animales.

El amor a la patria, a la naturaleza, al hombre y a Dios, se funden en una sola conjunción de afectos, que alimenta la exaltación de América realizada por Landívar.

En la relación de formas de vida sexual y familiar en animales, Landívar hace resaltar el poder formidable del apetito sexual, así

como su fin procreador, y exalta el papel de la madre, a la vez que logra páginas de exquisita ternura al cantar las tareas de ésta y la vida familiar en general.

- II -

En la Eneida la búsqueda de episodios relacionados con el amor tropieza con un buen número de ellos, y revela cómo en hechos de indudable trascendencia para pueblos e individuos, el amor tiene fuerza determinante. Ya en anteriores lugares del presente estudio he citado varios de esos pasajes, tales como la forja de las armas de Eneas, que su madre, Venus, obtiene del dios Vulcano mediante la entrega de sus dádivas amorosas. He mencionado también que las discordias entre troyanos e itálicos encuentran su razón en el incumplimiento de un compromiso matrimonial, el de Turno y Lavinia, y así otros hechos más. Pero sin duda la presencia más rica del tema amoroso en la Eneida está constituida por el amor de Dido y Eneas, que con la relación completa de sus orígenes, etapas, consecuencias y finalización, ocupa lugar preponderante, y llena el libro IV, que ha pasado a la historia de la poesía como uno de los monumentos perdurables al amor.

En las Geórgicas y las Bucólicas he hallado también presencia especial del amor en varios de sus aspectos, pues no debe pensarse que solamente el amor erótico aparece cantado en la poesía virgiana, ya que existen pasajes relativos al amor de amistad -Niso y Euríalo, por ejemplo -, o al amor de padres e hijos, etc.

- 1 -

Casi todos los rasgos poéticos que existen en los varios pasajes



de amor erótico, se encuentran reunidos en el Libro IV de la Eneida, al cual tomo como representativo de la presencia de tal amor en la poesía de Virgilio. Otros hechos de esta clase, como el amor de Creusa y Eneas, por ejemplo, están citados en los capítulos IV y VI del presente estudio.

En los mismos inicios de la Eneida, el mantuano presenta el inicio del amor de Dido.

El origen de este singular suceso es enlazado por Virgilio con el desarrollo general de la Eneida y colocado dentro de los planes y la acción directa que las divinidades realizan en el poema, cuyo transcurso, según hemos advertido, está movido por las manos de los dioses, que juegan con los hombres como peones de un inmenso ajedrez. Así es como Venus, sin escrúpulo de ninguna clase, pensando solamente en favorecer la misión troyana y en impedir la actuación de Juno, su enemiga, no duda en encender el corazón de Dido en un profundo amor, que habría finalmente de conducir a la infeliz reina de Cartago a la muerte. Venus se vale de amor, dios que personifica al amor erótico, y hace que éste, valiéndose de una falsa apariencia: la del hijo de Eneas, siembre en el pecho de la soberana el germen de aquel inconmensurable afecto. La espontaneidad del amor, su aparecimiento repentino, son explicados por el poeta mediante la intervención divina, pues la reina se prenda del troyano súbitamente, desde los primeros momentos de su estancia en Cartago, según lo relata Virgilio en el Libro I de la Eneida. La misma insistencia de la desdichada mujer para que el héroe cuente las desventuras de la destrucción de Troya y los azares de los siete años de navegación troyana, obedecía

al deseo de prolongar la comñañía del caudillo, para admirarle y sentir cada vez más cálida su cercanía. Virgilio compadece con repetidos calificativos, tales como "infeliz", "desdichada", etc., a la reina enamorada, y así, antes de que ésta invite a Eneas a iniciar su relato, el poeta dice que:

infeliz Dido, longumque bibebat amorem. 60

la sin ventura Dido bebía largo amor. 61

Pasado aquel relato, desarrollado a través de dos libros del poema, el amor ha poseído ya por completo a la reina. El Libro IV se inicia, precisamente, con la presentación del fuego que consume las entrañas de la cartaginesa:

At Regina gravi iam dudum saucia cura  
volnus alit venis, et caeco carpitur igni.  
Multa viri virtus animo, multusque recursat  
gentis honos; haerent infixi pectore voltus  
verbaque; nec placidam membris dat cura quietem. 62

Pero la reina, de largo tiempo herida de la cuita grave, fomenta la llaga en sus venas y es presa del oculto fuego.

Revuelve en su ánimo la fortaleza grande del héroe y el honor grande de su raza; mantiene, hincados en su pecho, el rostro de él y sus palabras, y el cuidado no da a sus miembros el plácido reposo. 63

Pero como aún perseveraba algún escrúpulo en su alma, la reina confiesa a su hermana, Ana, que el bravo Eneas ha cautivado su corazón, alejado de amores desde la muerte de su esposo Siqueo:

Adgnosco veteris vestigia flammae. 64

¡El rostro siento del antiguo fuego! 65

La hermana, segura de que aquel amor consolidaría a la nación cartaginesa y completaría la vida de Dido, lo estimula, y alienta



a la reina para que prolongue la estancia de los troyanos en Cartago. Las expresiones de Ana vienen a fortificar definitivamente el amor de Dido:

His dictis incensum animum inflammavit amore,  
spemque dedit dubiae menti, solvitque pudorem. 66

Con estas palabras exacerbó su ánimo, encendido de amor; dió esperanza a su dudosa mente y todo su pudor echó por tierra. 67

Con magistrales trazos, reflejo de un agudo conocimiento de la naturaleza humana, Virgilio evidencia en su canto la fuerza tremenda del amor. Pero, al igual que en toda su concepción del mundo, el mantuano remite el origen del afecto que consume a Dido a la intervención divina.

Dido, en un último esfuerzo para sentirse segura del camino a seguir, ofrece sacrificios y busca augurios en las entrañas de las víctimas inmoladas, ante lo cual exclama Virgilio:

Heu vatum ignarae mentes! quid vota furem  
quid dolubra iuvant? Est mollis flamma medullas  
interea, et tacitum vivit sub pectore vulnus.  
Uritur infelix Dido... 68

¡Ay mentes necias de los adivinos! Al furioso amor, ¿de qué le valen los votos y los templos? Consume el fuego el meollo blanco y alienta bajo el pecho la callada herida.  
Se está abrasando la infeliz Dido... 69

El retrato de una mujer poseída por el amor lo traza fielmente el vate latino al cantar la loca pasión de Dido, que lleva a Eneas a conocer los lugares de Cartago, le retiene cuantas veces puede, y, en su lugar, acaricia a Julo cuando el padre está lejos de ella. El ensueño, dulce recurso de los enamorados, es presentado también

por Virgilio, pues Dido

... Illum absens absentem auditque videtque. 70

Ausente, oye al ausente y ve al ausente. 71

No se cansa la reina de escuchar el relato de las desgracias troyanas que hace repetir una y otra vez a Eneas. Mientras tanto, los negocios de gobierno, el cumplimiento de los deberes reales, han sido abandonados para seguir los dictados del fuego que la arrebató:

Non coeptas adsurgunt turres; non arma iuventus  
exorcet; portusve aut propugnacula bello  
tuta parant: pendent opera interrupta, mianequē  
murorum ingentes, aequataque machina coelo. 72

Las comenzadas torres no crecen; la juventud no  
ejercita las armas, ni prepara los puertos ni  
las defensas seguras en la guerra; interrumpidas,  
se alzan las obras y las gigantescas murallas a-  
menazantes y la enorme máquina toda que subía a  
igualarse con el cielo. 73

El amor, tirano exigente según advierte Virgilio, aparece cantado casi sólo en la persona de Dido, sin aludir con similar riqueza al caudillo dárdano. Pero las alusiones a su persona revelan que también a él le posee el amor, aunque no con igual fuerza que a Dido.

Un inesperado o preparado encuentro a solas es, con harta frecuencia, el chispazo que prende ardiente el gozo de la mutua entrega amorosa. Bien lo sabe el poeta, y de una de tales oportunidades, preparada expresamente por los dioses, se valen Virgilio y las deidades para que se consume el ardor de Dido y Eneas. La ocasión llega durante una causida, en la cual participan troyanos y cartagi



neses. La diosa Juno desata una gran tempestad, que obliga a los cazadores a dispersarse en busca de refugio. La mano divina reúne en igual sitio - una caverna -, a los dos amantes, y allí el desdichado amor de la reina encuentra cumplimiento. Virgilio relata con delicadeza, a la vez que con grandiosidad, aquellos momentos:

Speluncam Dido dux et Troianus eandem  
 deveniunt. Prima es Tellus et pronuba Iuno  
 dant signum: fulsere ignes et conscius aether  
 connubiis; summoque ulularunt vertice Nymphae.  
 Ille dios primus leti primusque malorum  
 causa fuit. Neque enim specie famave novetur,  
 nec iam furtivum Dido meditatur amorem:  
 coniugium vocat; hoc praetexit nomine culpam. 74

Dido y el caudillo troyano se cobijan dentro de la misma cueva. La Tierra y la prónuba Juno dan de seguida la señal; brillaron los relámpagos y, sabedor del connubio, el Eter; las ninfas aullaron en lo más alto de la cueva. Aquel día fué la causa primera de la muerte y la causa primera de sus males, pues ya no conmueven a Dido ni el decoro ni la buena fama; ni medita ya amor furtivo; le llama matrimonio, y con este nombre cohonestó su culpa. 75

La Fama, mítico personaje, que representa al rumor, lleva la noticia del regio ayuntamiento, que hace olvidar a Dido y a Eneas sus graves responsabilidades de caudillos. La noticia llega hasta Yarbas, rey vecino de Dido y pretendiente suyo, quien, indignado porque Dido le hubiera rechazado como esposo, y, en cambio, acepta ra como amante a Eneas, invoca a Júpiter, cuya intervención reclama para el cese de aquel connubio. Los crueles celos - motivo de la invocación de Yarbas - sirven de recurso a Virgilio para dar con tinuidad a su obra, pues Júpiter atiende las súplicas del monarca, y dirige su divina mirada hacia aquellos "oblitos famae melioris a- mantis" 76 : "amantes olvidadizos de su buena fama" 77, términos



con los cuales Virgilio revela su opinión sobre aquel amor.

El pater divom envía a Mercurio para que lleve a Eneas el terminante mandato de romper inmediatamente su romance, y reiniciar el camino hacia Italia. Cuando Mercurio llega a la ciudad cartaginesa, encuentra al héroe olvidado de sus anhelos de conquistar la tierra prometida. El bravo Eneas, el hombre valiente que ha arrojado variados peligros para cumplir el destino de su patria, el padre amoroso que prepara en la fortaleza y el arrojo a su hijo Ascanio, ha decidido ceder a las ofertas de Dido, que le ofrece tierra para vivir y alianza próspera. El dios Mercurio descubre a

Aenean fundantem arces ac tecta novantem 78

Eneas fundando las ciudadelas y construyendo las casas de la nueva ciudad. 79

Virgilio, que hasta ahora ha pintado el ansia amorosa de Dido y señalado los pasos de aquel amor entretendido por mano divina, y luego ha relatado la consumación de tal ansia, ha evitado, sin embargo, entrar en mayores alusiones a la figura de Eneas, como queriendo callar para no disminuir su figura de hombre fuerte y fiel a su deber. En cambio, el poeta resalta la actuación del héroe luego de recibido el mensaje de Júpiter, que da pie para el canto de la fase violenta y patética del amor, como es el alejamiento forzado, cuando todo promete felicidad, y el afecto y la pasión han encontrado seguro cauce. La imagen de las varias etapas del proceso amoroso relatadas por el poeta latino constituyen uno de los mejores retratos poéticos de una historia que, vivida en el poema por Eneas y por Dido, no es, por cierto, historia de ficción, sine cruda realidad, historia repetida innumeradas veces, con oscuros perso-



najes de la comedia humana.

En el Libro IV de la Eneida, Virgilio ha dejado uno de los más fieles retratos del amor, recordatorio y prueba de la unidad del género humano, afligido, en cualquier época de la historia, por conflictos, sufrimientos y penalidades idénticas, alegrado por los mismos gozos, poseído por las mismas pasiones y afectos, enraizados en la esencia misma del hombre.

Sneudido por la orden de Júpiter, Eneas ordena de inmediato que sea preparada la flota para salir, y manda hacer esto sigilosa<sub>mente</sub>, para no despertar las sospechas de la reina, a quien tratará de anunciar su partida en ocasión propicia. Pero,

... quis fallere possit amantem! 80

... ¿quién podrá engañar a quien ama? 81

Dido se entera de la próxima partida de los tucros, y, desesperada, increpa al héroe. Las palabras colocadas por Virgilio en boca de aquella reflejan la desesperación arrebatada de quien siente vacilar el suelo bajo sus pies, al perder lo que otorga seguridad a la existencia. En el discurso de Dido desfila todo el negro futuro que sin Eneas le esperaría, y, particularmente, aparece la sombra de la muerte, a la cual, finalmente, recurrirá la reina para cortar su dolor. Toda el ansia amorosa que la consume parece desbordarse en esta exclamación:

Saltem si qua mihi de te suscepta fuisset  
ante fugam suboles: si quis mihi parvulus  
aula luderet Aeneas, qui te tamen ore referret  
non equidem cervice capta ac desorta viderer. 82

Si al menos, antes de tu huida, hubiese concebido hijo alguno de tí, si al menos jugase en

mi palacio ante mis ojos algún pequeño Eneas  
 en que tu rostro fuera reproducido, ciertamente,  
 que no me vería así traicionada y abandonada así. 83

Eneas, apenado por el sufrimiento de Dido, ahogando su propia  
 pasión, expone a la reina el por qué de su huida: es el hado que  
 le ordena seguir, porque, dice el caudillo,

Italiam non sponte, sequor, 84

No por mi voluntad voy a Italia... 85

La desesperada amante, consternada por la negativa de Eneas a  
 permanecer a su lado, defraudada en su intento de ablandar la voluntad  
 del caudillo, le insulta:

nec tibi diva parens, generis nec Dardanus  
 auctor, perfide; sed duris genuit te cautibus  
 horrens  
 Caucasus, Hycanaeque admorunt ubera tigres. 86

Ni una diosa fue tu madre, pérfido, ni Dárdano  
 es el fundador de tu raza, sino que en sus duros  
 riscos te engendró el Cáucaso feroz y ofreciéronte  
 sus ubres las tigres de Hircania. 87

El resorte de la relación con la divinidad es entonces movido  
 por el poeta. Dido, advertida de que por celestial mandato Eneas  
 va hacia Italia, acepta la voluntad divina, e increpa a los dioses  
 que así pagan la hospitalidad por ella prestada a los troyanos.  
 En la expresión máxima de su desesperada angustia, la reina  
 pronuncia palabras que presagian su futuro suicidio. Extenuada  
 por la intensa emoción, agobiada por el sufrimiento, en conmovedora  
 escena la soberana se desmaya, y en brazos de sus doncellas  
 es transportada hasta su lecho.



La sobria presencia del caudillo frente al dolor de la reina contrasta con la desesperación desbordada de aquélla:

At pius Aeneas, quamquam lenire dolentem  
solando cupit, et avertis avertere curas,  
multa gemens, magnoque animum labefactus  
amore;  
iussa tamen divom exsequitur, classemque  
revisit. 88

Y el piadoso Eneas, aunque bien quisiera aliviar con sus consuelos el dolor de Dido, y con sus palabras deshacer las cujtas, con gemidos copiosos, y herido en su alma por el grande amor, cumple, no obstante, el mandamiento de los dioses y revisite su flota. 89

Virgilio reconoce con pequisimas palabras la fuerza del amor:

Improbe amor, quid non mortalia pectora cogis! 90

Improbo amor, ¿a qué no obligas los mortales pechos? 91

Un recurso faltaba, sin embargo, utilizar la cúplica.

Dido, "para no dejar sin intentar cosa alguna" 92, pide a su hermana implorar la compasión de Eneas, a fin de que el dárdano acceda, no ya a permanecer para siempre en Cartago, sino por lo menos a esperar el cese de los peligrosos vientos invernales, y a que, mientras tanto, se calme un poco el dolor de la burlada amante. La fiel hermana lleva una y otra vez estos recados al jefe de los teucros, quien permanece insensible ante los ruegos de la desdichada:

... Sed nullis ille movetur  
fletibus, aut voces ullas tractabilis audit  
fata obstant, placidasque viri deus obstruit auris. 93

Pero él de ningún llanto se conmueve y no escucha apaciblemente súplica ninguna; los hados se le vedan y un dios le cierra el accesible oído. 94

El anhelo de muerte se apodera entonces de la reina, agobiada por agüeros, apariciones y hechos prodigiosos que la envuelven en temores oscuros. Y así, desesperada, consumida por el dolor más a margo, decepcionada de dioses y hombres adversos, consciente de haber echado por los suelos su fama, y de los serios peligros que lo amenazarán luego de partir el dárdano, Dido se encamina al sui cidio, cuya descripción y comentario aparecen en el capítulo siguiente de mi estudio.

Eneas se aleja de Cartago apresurado por el anuncio de la divi nidad sobre los peligros de la cólera de Dido. Este anuncio hace levantar a Eneas del lecho en donde descansa, y requerir de sus compañeros el abandono inmediato de las playas africanas. El aviso del dios concluye con una frase lapidaria, probable reflejo del pensamiento de Virgilio, y cuyo contenido se ha repetido en toda la historia humana con diversas palabras:

Varium et mutabile semper femina. 95

La mujer siempre es voluble y varia. 96

El aporte poético del Libro IV es grandioso, tanto como elemento fundamental en la trama del poema, como por la animación de sus escenas, la emoción de sus versos, el sentido de tragedia que lo anima, su final dolorido y amargo, el fiel retrato de la reali dad cotidiana del amor.



En varios capítulos del presente estudio aparecen citados otros hechos de amor erótico, cuyo comentario no hago, pues la mayoría de sus características coinciden con las del Libro IV. Solamente quiero mencionar algunos pasajes relativos al amor presentes en las Geórgicas, y hacer resaltar la fuerza de tal fenómeno y su relación con lo sexual, según aparecen en la poética virgiliana. Ya en ocasión anterior me he referido a la escena en donde Venus logra de Vulcano, mediante su amorosa entrega, la forja de poderosas armas para su hijo Eneas. Virgilio describe clara y sugestivamente la reacción de Vulcano frente a los amorosos reclamos; luego de pedir la forja de las armas, Venus, recostada junto a su esposo Vulcano en el lecho, rodea con sus brazos el cuello del dios y le acaricia tiernamente, ante lo cual aquél experimenta la posesión de la febril ansia:

... Illo repente  
 adcepit solitam flammam; notusque medullas  
 intravit calor, et labefacta per ossa cucurrit:  
 non secus atque olim, tonitru quum rupta corusco  
 ignea rima micans percurrit lumine nimbos. 97

El, de súbito, siéntese penetrado de la conocida llama y el usado calor entra en sus médulas y cunde por sus enternecidos huesos. No de otra manera acontece que, rota una nube por un rayo coruscante, la ígnea grieta deslumbrante de luz recorre y enciende los nublados; 98

Virgilio describe patéticamente los ardores del sexo, y evidencia el poder de la pasión, pues Venus obtiene el armamento solicitado. La similitud fuego-amor, notada en Landívar, aparece aquí y en otros lugares de la poética del mantuano. Así acontece, por ejemplo, en el libro III de las Geórgicas, en donde Vir-

gilio manifiesta su concepto del amor. En principio, el poeta refiere a los animales, cuya fortaleza, dice, se disminuye con los placeres sexuales:

Sed non ulla magis vires industria firmat,  
quam Venere et caeci stimulos avertere amoris,  
sive boum, sive est cui gratior usus equorum, 99

Pero tanto si crías bueyes como si te es más grata la crianza de los caballos, no hay industria alguna que más los haga fuertes como alojarlos de Venus y de los aguijones de un amor ciego. 100

En seguida canta hermosamente los furores y peleas de los machos por la posesión de la hembra, el debilitamiento de los animales a consecuencia de los sensuales deleites, y concluye con una generalización, al extender a todos los seres las instintivas reacciones animales:

Cum ad hoc genus in terris hominumque forarumque,  
et genus aequoreum, pecudes, pictaque volucres,  
in furias ignemque ruunt: amor enaibus idem. 101

Toda casta de hombres y de fieras que viven en la tierra, y el oceánico linaje de los peces y los ganados y las pintadas aves se desbocan en furias y en fuego: el amor es uno para todos. 102

-----

Nonne vides, ut tota tremor pertentet equorum  
corpora, si tantum odor adtulit auras?  
ac neque eos iam frenas virum, neque verbera saeva,  
non scopula rupesque cavae, atque oblecta retardant  
flumina, conreptos unda torquentia mentis. 103

¿No ves cómo un temblor agita el cuerpo todo del caballo si el viento le transmite el olor que bien conoce? Ya no pueden retenerle duros frenos ni látigos crueles, ni riscos ni hondonadas, ni aunque se atraviesen en su curso ríos que arrastran en su onda montes desgajados. 104



El concepto expresado en los primeros versos de esta cita considera al amor como una reacción que liga indefectiblemente lo emocional y lo corporal, en animales y en hombres. La hermosa presentación del apetito sexual de los caballos, la relación de los ardorosos efectos de dicho apetito en diversos animales, brinda un aspecto del panorama, completado con el caso del joven que arrostra riesgos y vence obstáculos hasta llegar a donde se encuentra la mujer amada:

Quid iuvenis, magnum cui versat in ossibus ignem  
durus amor? Nempe abruptis turbata procellis  
nocto natat caeca serus freta; quem super ingens  
porta tonat coeli, et scopulis inlisa reclamant  
aequora; nec miseri possunt revocare parentes,  
nec moritura super crudeli funere virgo. 105

¿Qué el joven a quien enciende gran fuego el duro amor en medio de sus huesos? Tardo, en la ciega noche, abre y corta el mar turbado con rotas tempestades. Trueca encima de él la gran puerta del cielo, y los heridos mares en los peñascos lanzan alaridos; y no le pueden tornar los padres míseros ni, ¡ay!, la virgen, que sobre el cuerpo muerto en dura muerte ha de morir. 106

Mas por encima de las reacciones de cualquier otro ser, Virgilio sitúa el admirable poder del sexo en las yeguas, en quienes el amor es cantado como fruto directo de la acción divina, pues llevan infundido el espíritu de Venus, otorgado por la diosa misma.

En ellas, el apetito sexual tiene maravillosa satisfacción:

Illas ducit amor trans Gargara, transque sonantes  
Ascanium; superant montis, et flumina tranant.  
Continuoque, avidis ubi subdita flamma medullis,  
vere magis, quia vere calor redit ossibus, illae,  
pro omnes vorace in Zephyrum stant rupibus altis,  
exceptantque levis auras; et saepe sine ullis  
coniugis vento gravidae (mirabile dictu)  
saxa per et scopulos et depressas convallis  
diffugiunt; 107



El amoroso ímpetu las transporta allende del Gárgaro y del Ascanio, que corre con ruido, superan montes y atraviesan ríos. Y luego que absorbieron en los meollos de sus huesos, ávidos, la sofocada llama; en primavera, más, porque en primavera el calor trona a los huesos: todas ellas, con las bocas abiertas hacia el Céfito, se están en la ardua aspereza de los riscos e inhalan las loves auras, y hartas veces, icosa admirable de de cir!, sin ningún ayuntamiento, grávidas del viento sólo, huyen por breñas y por peñascales y cañadas gumisas, 108

El amor como fuego y poderío y como fuente de desdichas y pesares tiene especial relevancia en el canto virgiliano. En repetidas ocasiones se compara el amor con un fuego - flamma, se lo denomina más de una vez -, y se le califica con expresiones como improba y durus, lo cual, unido a las características de los hechos relatados, revela la presentación y utilización poética del amor como fuego tremendo, violento, común a todos los seres, cruel, amargo y duro. La nota máxima de tragedia ocurre en el idilio de Dido y Eneas, saturado de sufrimiento y de consecuencias dolorosas.

El amor en los animales lleva, también, la huella de la violencia y del dolor, y otros momentos amorosos de la poemática virgiliana, el amor de Gale, pongamos por caso, lucen también maticos de sufrimiento.

En la Egloga X, Virgilio canta el enamoramiento del poeta Gale, quien, lejos de su amada, sufre desamor y lojanía. Este canto es una delicada página de corte lírico lograda por Virgilio en el tema del amor. Gale es prevenido por los dioses Pan y Apolo sobre el desamor de su amada, Lícoris. El amante envidia la suerte campesina, y manifiesta anhelar aquella vida libre y sana. Lamenta la ausencia de su amada, y confiesa -clara evidencia del poder terrible del amor- que su efecto por Lícoris no cederá.



nec si frigoribus mediis Hebrumque bibamus,  
Sithoniasque nives hiemis subeamus aquosae  
nec si, quum moriens alta liber ariet in ulmo,  
Aethopium versemus ovis sub sidere Canceri. 109

ni si en el rigor del frío me abrevara en el Hebro,  
ni si pisara las sitionias nieves en el invierno a-  
cuoso, ni si cuando en el alto olmo se muero la á-  
rida corteza bajo el fuego de Cáncer, yo guiara o-  
vejas de Etiopía. 110

Y termina Galo su encendida confesión con breve frase, resumen  
de todo cuanto cree poder soportar por el afecto de su amada, e  
invitación a someterse a la fuerza del amor:

Omnia vincit Amor: et nos cedamus Amori. 111

Todo lo vence Amor; y nosotros rindámonos a Amor. 112

Aparto de cantar la desdicha de Galo, desairado y alejado de su  
amada, Virgilio hace hablar en tono trágico al dios Pan, quien se  
inclina, previsor y admititorio, sobre el sufrimiento de Galo, seña-  
lando la inenciabable voracidad del amor:

Equis erit medus? inquit. Amor non talia curat.  
Nec lacrimis crudelis Amor, nec gramina rivis,  
nec cytiso saturantur apes, nec fronde capellae. 113

¿Y cuándo darás fin a tu tormento? De estas cosas, dice  
amor no cura. El cruel amor no se harta de lágrimas, ni  
la grama de riego, ni de cantueso la abeja, ni las cabras  
de rana. 114

La presencia poética del amor erótico es rica en Virgilio, quien  
hace resaltar su carácter anargo, otorgando poca pronencia al gozo  
la dicha, y el placer que aquél proporciona a los seres humanos.

Violencia, poder, ardor, sufrimiento, son rasgos básicos de tal presencia, que parece advertirnos sobre la necesidad de controlar aquel sentimiento.

- 3 -

Aparte del amor en su aspecto erótico, también presenta Virgilio al amor en otras de sus manifestaciones, a las cuales aludo en otros capítulos.<sup>115</sup> El amor paternal, por ejemplo, aparece personificado en varias oportunidades, principalmente por Eneas, quien durante el transcurso de toda la Eneida ejerce el que Virgilio llama

patrus consistere mentem passus amor 116

paterno amor (quo) me lo consiente demora ninguna 117

y que le hace vigilar constantemente por el bienestar y la seguridad de su hijo, Ascanio, y procurarle el mayor progreso posible en lo que se había trazado como ideal educativo para su vástago: formarle para ser su sucesor, y heredarle sus recias virtudes.

El amor filial del héroe troyano Eneas le hace ejercer amoroso cuidado sobre su padre, Anquises, a quien honra en vida y en muerte, cuya palabra busca sobre la tierra y en las regiones infernales, y cuya muerte le hace prorrumper en dolorida exclamación:

Hinc Droyani me portus et inlaetabilis ora  
accipit. Hic, pelagi tot tempestatibus actus,  
heu genitorum, omnis curae casusque levamen,  
mitte Anchison. Hic me, pater optime, fessum  
deseris, heu, tantis nequidquam ocepto periculis!  
Nec vates Helenus, quum multa horrenda menerot,  
hos mihi praedixit luctus, non dira Colacae. 118

luego me recibe el puerto de Drépani y su playa  
triste. Y aquí, acosado por tantas marinas tem-  
pestades, ¡ay dolor!, pierdo a mi padre Anquises,



consuelo único mío en mis cuitas y en mis trances. Aquí, óptimo padre, me dejas rendido, ¡ay!, y arrebatado en vano de peligros tantos. Ni el vidente Heleno, en sus muchos y trágicos presagios, ni la cruel Celeno, me anunciaron duelo tan amargo. 119

El encuentro de Eneas con Anquises, en los Campos Elíseos, reviste impresionantes caracteres, al igual que cuando el dárdano saluda al padre amado en las honras fúnebres tributadas en Sicilia, y con emocionada voz invita a sus compañeros para honrar la memoria de Anquises. 120

Bella muestra de amor filial brinda asimismo Euríalo, quien antes de entregarse a riesgosa aventura en compañía de su camarada Niso, pide como mayor recompensa a su esfuerzo el cuidado de su madre que le ha acompañado hasta Italia, sufriendo junto a él los azares del viaje troyano. 121 ¿Y no es subido ejemplo de amor maternal éste de la valerosa mujer que afronta mil peligros por estar cerca del hijo amado y prodigarle sus cuidados? Ella misma revela el poderío de aquel amor, con palabras y actitud, cuando a sus oídos llega la triste noticia de la muerte de su Euríalo:

... At subitus miseræ calor ossa reliquit;  
excussi manibus radii, revolutaque pensa.  
Evolat infelix, et, femineo ululata,  
Scissa comam, muros amens atque ægmina cursu  
prima totit: non illa virum, non illa pericli,  
telorumque memor; cœlum dehinc questibus inplet: 122

Súbito el calor abandona sus huesos. Sáltase la rueca de las manos y los vellones que hilaba. Sale volando la infeliz con femenil alarido; va rota de cabellos, y en su delirio corre a los muros y a las avanzadas; de los guerreros no se acuerda, ni se acuerda del peligro ni de los dardos, y luego hiere el cielo con sus quejas: 123

-----

... Quo sequar? aut quae nunc artus, avolsaque membra,  
 et funus lacerum tellus habet? hoc mihi de te,  
 nato, refers? hoc sum terraque marique secuta?  
 Figite me, si qua est pietas; in me omnia tela  
 conicite, o Rutuli; me primam absumite ferro  
 aut tu, magne pater divom, miserere, tuoque  
 invisum hoc detrude caput sub Tartara tolo;  
 quando aliter nequeo crudelem abrumpere vitam. 124

...¿Adónde te seguiré: ¿o cuál es la tierra que tiene  
 tus miembros desparcidos y tu despedasado cadáver?  
 ¿Y son éstas las nuevas que de ti me traes, hijo mío?  
 ¿Para esto te seguí por mar y por tierra? Heríame a mí,  
 si os queda alguna piedad; ¡lanzad sobre mí todos los  
 dardos, oh rútuos; a mí, la primera, mataáme a  
 hierro! O si no, tú, gran padre de los dioses, compadécete  
 de mí y con tu rayo sepulta en el Tártaro esta cabeza mía  
 aborrecida; cuando otramante no puedo yo romper la cruel  
 vida. 125

Otro aspecto de amor maternal ofrece la reina Amata, quien em-  
 puja a la guerra a su pueblo para que sea cumplido el comprámis  
 matrimonial de su hija Lavinia con Turno, rey de los rútuos. 126

Niso y Eurialo evidencian el amor fraternal, cuando juntos a-  
 frontan peligros y muerte en la misión que deciden emprender para  
 colaborar al triunfo de las armas troyanas. 127

Estos aspectos y los citados en los capítulos III y V son las  
 más importantes manifestaciones del amor, fuera del amor erótico  
 ya comentado. En ellos volvemos a advertir la unión de amor y su-  
 frimiento, y la exaltación del poder formidable del amor, caracte-  
 rísticas fundamentales en la utilización virgiliana de tal recur-  
 so poético.



Dobo mencionar que en las Bucólicas el amor tiene una presencia de sumo interés, al ser utilizado en su sentido de amistad. Pastores, poetas, gente del campo dialogan en delicados y breves poemas, unidos por amistoso afecto. El contarse sus cuitas, el reclamarse agravios, en un abrirse de corazones tocados por el dardo del amor, reviste un tierno encanto y una dulzura apacible que refleja al mismo Virgilio, hombre nacido en la paz del campo. Tanto en las Bucólicas como en las Geórgicas acentúa el afecto a la naturaleza, muestra del rusticano amor de Virgilio, que en la Éneida aflora en los dones naturales - frutos y animales - que los personajes ofrecen a los dioses, en la rápida mención de bosques y mares, en las comparaciones de aspectos de la vida humana con rasgos, sucesos u objetos de la naturaleza, como aquel símil que compara la muerte del hombre con el troncharse de una flor. 128 Este amor a lo campestre se aúna con el de la patria romana, cuyos valores primitivos, aquellos en que se asentó su grandeza, trata el poeta de revalidar. El verso virgiliano, preocupado de los acontecimientos de plantas y animales, canta en las Bucólicas y las Geórgicas la variedad, la animación y el encanto de los fenómenos naturales, y brinda pasajes de auténtica emoción poética, como la descripción de la epizootia que consumió a los ganados alpinos. 129 Particularmente son las Geórgicas quienes cantan las excelencias de la vida rurícola 130 y revelan amorosa preocupación por abejas, caballos, viñedos, etc. Este amor, sin embargo, no trasuda, así lo siendo yo, la emoción vigorosa de la Rusticatio, ni el gigantesco y positivo amor patrio que anima al poema landivariano. Asimismo, la relación virgiliana cae a ratos en didascálica descripción de datos

y detalles. Por otra parte, en el panorama campestre (presentado por Virgilio se nota la escasa presencia del hombre, a diferencia del poema landivarense, en el cual los seres humanos son presentados en su natural relación con los elementos agrícolas y animales y la naturaleza es cantada, generalmente, con presencia del hombre que cultiva tierras, trasquila ganados o persigue castores.

Esto nos lleva a señalar que la exaltación del hombre y sus valores posee minoritaria manifestación en la obra geórgica virgiliana.

Finalmente, repito aquí que Virgilio añade características fabulosas o míticas a los sucesos naturales que canta, a diferencia de nuestro aeda que describe la realidad, y de ella, en plenitud de autenticidad, obtiene rica inspiración, motivación entusiasta y objeto hermoso de describir.



## LA MUERTE

## I

Suceso de cotidiana presencia es la muerte. Suceso de permanentes y variadas repercusiones en el orden de lo individual y de lo social. Hecho de implicaciones religiosas y de abundante inspiración artística. Recurso frecuente en el hacer poético, como que todo poeta, por su calidad humana, siente alguna vez su trágico sentido y, por su sensibilidad estética y artística, no permanece indiferente o alejado ante el dolor, el sufrimiento, y a veces la tranquilidad o la satisfacción, que la muerte de otros deja en el ánimo de los supervivientes. Es la muerte un acontecimiento tan común y, sin embargo, sobremanera importante para el hombre. En ella han meditado los filósofos, y, alguna vez por lo menos, todo ser humano, y ese pensar lleva a diversas conclusiones. Todas las religiones han establecido criterios y doctrina sobre la muerte.

De la inspiración poética suscitada por ella, han surgido monumentos perdurables en la literatura, tales como las "Coplas por la muerte de su padre", de Jorge Manrique, el "Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías", de Federico García Lorca, o el "Viento Negro", de nuestro César Brañas.

No falta el tema de la muerte en las obras de Landívar y Virgilio. En ambas se perfila con líneas propias, que se irán advirtiendo en el transcurso del capítulo, a través del comentario de pasajes de rico valor poético, que, por la vinculación de la muerte con el hecho religioso, tienen importancia para esclarecer la relación divinidad - hombre. La muerte no es en sí misma un suceso religioso, pero tiene relación indudable con la religión.

Intentaré mostrar de qué manera la muerte ocupa sitio dentro del valor estético de las obras comentadas. No estudio al hecho de la muerte solo y aislado, sino en su entrelazarse con lo religioso y con la vida toda del hombre, bien a través de su relación con los personajes de las obras, bien en la intervención de la divinidad, bien en su vinculación con el poeta mismo, cuyas creencias y sentimientos afloran, a veces velados bajo los recursos de la poesía épica, en más de un lugar de sus producciones.

No pretendo mencionar todos los pasajes de las obras landivaronse y virgiliana referentes a la muerte, sino, más bien, exponer la forma como dicho suceso contribuye a construir el edificio estético de tales producciones literarias.

- 1 -

Landívar no canta primordial y directamente la muerte de los hombres. La muerte aparece en términos más amplios, referida a la naturaleza toda. Así es como ella surge desde los versos primeros del poema, cuando el poeta canta a su ciudad natal, Guatemala, en manifestación hermosa del amor patrio. Allí, en el "Salve Cara Parens", luego de recordar las bellezas y las riquezas de la urbe madre, Landívar alude por vez primera a la muerte, significada en la destrucción de la ciudad, que evoca aolorido.

Sed fallor: placidam, ¡Ah! versant ludibria mentem,  
 Illuduntque animo somnia vana meo!  
 Nam quae arces, magnique caput spectabile regni  
 Urbs fuerat nuper, nunc lapidum cumulus.  
 Non aedes, non templa manent, no compita genti,  
 Nec qua tuta potat culmina montis habet.  
 Omnia praecipiti volvuntur lapsa ruina,  
 Ceu Jovis alatis ignibus icta ferent. 1



Pero me engaño. Las ilusiones ¡ay! perturban el apacible espíritu y los vanos sueños burlan mi corazón. La insigne, hasta hace poco fortaleza y capital de gran reino, es ahora hacinamiento de escombros. Gente en desamparo de casas, templos y calles; sin pasos por donde ganar el seguro de las cumbres. Todo se derrumba en precipitada ruina, como herido por los alados fuegos de Júpiter. 2

Estos versos descubren el dolorido recuerdo de la patria. En ellos, la muerte de una ciudad está descrita con breves y patéticos rasgos. Mas Landívar sólo menciona de los seres humanos el desamparo, y no cita, ni siquiera de paso, la muerte de los hombres durante el catastrófico suceso. Los objetos, en cambio, son presentados en toda su ruina, reducidos a escombros. Impresiona vivamente el contraste logrado a mitad del trozo entre la primitiva grandiosidad de la urbe y su estado lastimoso luego del terremoto. Es el contraste, tan frecuente en la vida de los pueblos y de los hombres, entre la grandeza y la miseria consecutivas.

Esta descripción representa en el poema landivariano uno de los momentos de presencia de la muerte mejor logrados poéticamente. Su hermosura se aumenta con el repentino canto del resurgimiento de la ciudad de Guatemala:

Quid tamen haec doleo? Surgunt jam celsa sepulcro  
 Limina, se tollunt ardua templa polo.  
 Flumine jam fontes undant, jam compita turba,  
 Jamque optata venit civibus alma quies.  
 Scilicet, ut Phariae volucris, felicior urbi  
 E proprio rursus pulvere vita redit.  
 Gaude igitur, rediviva Parens, Urbs incluta regni,  
 Excidioque novo libera vive diu:  
 Et clarum subita partum de morte triumphum  
 Laudibus ipso tuum praemptus in astra feram.  
 Interea raucum, luctus solatia, plectrum  
 Accipe; sisque loco muneris ipsa mihi. 3



Pero ¿a qué inútil dolor? Ya surgen del sepulcro elevadas mansiones y se levantan al cielo templos altivos. Ya las fuentes desatan sus ondas en el río, el tropel de la vida llena las calles, y a los ciudadanos deseosos llega la fértil paz. Otra vez la ciudad, ave de Faros, más feliz resurge de sus propias cenizas. Alégrate, pues, rediviva madre, preclara ciudad del reino, vive largamente salva de nueva ruina. Pronto mis alabanzas elevarán hasta las estrellas tu luminoso triunfo, parto de súbita muerte. Recibe, mientras, el raucó plectro, consuelo en la desgracia, y sé tú misma mi galardón. 4

Majestuosa, vivaz, optimista, plena de esperanza es la descripción del resurgir de la ciudad guatemalteca, cuya muerte conmovió profundamente el alma landivariana. La presencia conjunta de vida muerta y resurrección luce en el "Salve Cara Pareus" con brillo singular. La belleza optimista del pasaje alberga, sin embargo, la presencia del sufrimiento del poeta. Este sufrimiento provenía de la muerte de varias realidades amadas por Landívar: la muerte de su ciudad, que, a pesar de su resurgimiento, significó la destrucción de lugares llenos de historia y de cariño para el poeta. Por otra parte, la ciudad, en su categoría de capital del reino, de centro de la cultura y de la religión, había dejado, a consecuencia de los terremotos, el asiento del valle de Panchoy, en el cual habían transcurrido fructíferos años de la existencia de nuestro poeta.

La muerte de su orden religiosa, aniquilada por decreto papal, y expulsada antes de los territorios hispanos por disposición real. A su congregación había entregado Landívar especiales afectos, y en su seno había encontrado el ambiente propicio para sus inquietudes religiosas. Esta muerte había golpeado con fuerza poderosa sus sentimientos, máxime si consideramos la restricción en el ejercicio de los menesteres sacerdotales, aparejada a la supresión de la or-



-don jesuita.

La muerte de su madre, doña Juana Xaviera Ruiz de Bustamante, que vino a herir el amor filial con especial amargura, dado que el poeta hubo de saber la muerte de su progenitora estando lejos de ella, y sin posibilidad de volver a la patria para tributar el testimonio de su presencia ante la tumba del ser amado.

Estas muertes afectaron amores fundamentales en la vida de Rafael Landívar: su patria, su orden religiosa, su ministerio sacerdotal, su madre. Ellas, unidas al sentido positivo de la muerte, propio del cristianismo profesado por nuestro vate, vinieron a darle una doble perspectiva de la muerte, deducible de la observación de su obra poética: por una parte, cierta naturalidad para ver la muerte, y por otra, una especial sensibilidad para apreciarla en aspectos no humanos, como la muerte de las ciudades o la de los animales. De hecho, Landívar había muerto en vida en caros afectos y haceres: familia, ciudad, patria, orden jesuita. Y esto había sucedido en un breve lapso, amontonándose así los dolores en su alma: desde 1767, en que se le expulsa de su patria, hasta 1773, en que Guatemala se ve abatida por los terremotos de Santa Marta. En poco tiempo se reúnen en él acerbos emociones que acongojan al poeta, y que resultan en la doble perspectiva anteriormente citada. Pero esta doble perspectiva de naturalidad y sensibilidad no impide, a su vez, el sentido trágico advertido ya en los versos del "Salva Cara Parens".

- 2 -

El sentimiento de lo trágico puede apreciarse fácilmente desde el inicio mismo de la Rusticatio, pero en especial en el Libro Segundo, en ocasión del canto de la destrucción del valle del Jorullo. Aquí nuevamente Landívar presenta la muerte destructora en ambiente de vida y con un dejo de resurrección. Ante todo la vida: el esplendor natural y fecundo de las campiñas donde surgió el volcán; luego su presencia ciclópica con fuego, desolación terror de las gontes y estragos telúricos. Muerte y vida en contraste: prósperas y alegres épocas, frente a destrucción, calcinamiento, caótico fin, pero a la postre el resurgimiento de la vida fértil, favorecida por los mismos restos de la erupción volcánica, que vienen, al cabo de los años, a rejuvenecer y alimentar las tierras. Carácter valioso ofrece este sentido de la muerte, que permite al poeta presentarse en escena al final del mismo canto en la invocación a la Virgen María, provocada por un temblor de tierra que sacudió a la ciudad de Salonia. El estremecimiento del poeta revela el impacto de la muerte encerrada como un peligro latente en los fenómenos telúricos e ígneos. Además de los sentimientos del aeda, encontramos también la presencia de similar terror en los innombrados personajes del libro, habitantes de la región jorullense.

Abre Landívar su canto con estas palabras:

Nunc quoque Xoruli Vulcania regna canendo  
 Persequar, et nigras montis penetrabo cavernas,  
 Qui mala tot populis, clademque minatus acerbam  
 Divite florentes populavit germine campos,  
 Flammarumque globos, et ruptis saxa ceminis  
 Impatiens vomuit, gelida formidine gentes  
 Concutiens, postrema orbis quasi fata pararet. 5



Seguiré ahora cantando el Jorullo, reino de Vulcano,  
y penetraré los senos tenebrosos del monte, que lan-  
zando sobre tantas poblaciones la sombra acerba de  
la desgracia y la desolación, devastó los prósperos  
campos enriquecidos de mies, y, violento, vomitó ai-  
rones de llamas a través de las rocas resquebraja-  
das, sacudiendo a la gente con estremecimientos de  
terror, como si fuera a cumplir la ruina del orbe. 6

La expresión poética de estos versos resulta particularmente car-  
gada de un espíritu de terror, como puede apreciarse en el juego de  
sustantivos, adjetivos y verbos utilizados: nigras cavernas: "senos  
tenebrosos"; cladem acerbam: "sombra acerba"; minatus florentes cam-  
pos: "devastó los prósperos campos"; impatiens vomuit: "violento vo-  
mitó"; gelida formidine gentes concutiens: "sacudiendo a la gente  
con estremecimientos de terror"; postrema orbis quasi fata pararet:  
"como si fuera a cumplir la ruina del orbe". Llamo la atención acer-  
ca del uso de combinaciones de letras cuyo sonido presta al trozo  
un tono terrífico, o, incluso, un sentido sonoro como de río que  
corre - con la letra "r" - y como de golpe que destruye - con la le-  
tra "t" -. No me parece sorprendente este espíritu de terror, pues  
el poeta tenía, por una parte, la vivencia de los fenómenos telúri-  
cos o ígneos, a través de sus años de vida en América, así como por  
razón de su mismo nacimiento en medio de una zona volcánica, y a  
través, también, de los relatos seguramente escuchados de latios de  
gente mejicana o guatemalteca a quien el destino había deparado la  
oportunidad de contemplar o vivir sucesos provocados por el estreme-  
cimiento de la tierra o la erupción de volcanes.

Luego de los versos que anuncian el tema del canto, Landívar pa-  
rece querer justificarlo en el gusto de ciertas personas por "las  
cosas terribles".



Nam quamvis animus delectent floribus horti,  
 Claraque fertilibus labentia flumina pratis;  
 Sunt tamen interdum, vigili quos horrida visu  
 Aspectare juvat longe, et reputare tuendo. 7

Aunque los huertos con sus flores y los ríos que resbalan por la fértil pradera deleitan el ánimo, no faltan, sin embargo, quienes gustan de contemplar y estudiar a distancia con ojo despierto las cosas terribles. 8

Aun cuando puede pensarse que estos versos muestran el afán del poeta por satisfacer un gusto personal, no lo considero razón única para explicar el por qué del Libro II. La razón de éste reside sobre todo en la fuerza inspiradora de los fenómenos provocados por el Jorullo, y en el afán landivariano de pregonar las bellezas de sus amadas regiones americanas.

El poeta describe serenamente el valle del Jorullo, el trabajo del hombre, las riquezas de la agricultura, la variada fauna avícola, la señorial casa del colono, parecen representarse en nuestras montes con la lectura de estos versos sabrosos, frescos, plásticos, de los cuales el lector obtiene la imagen de una pacífica vida rústica. No falta en la vida de los hombres del Jorullo, y en la descripción landivariana, la presencia del templo, aunada a la mención de la religiosidad de aquéllos, según lo advierte en el Capítulo II de este estudio.

Repentinamente, nuestro poeta introduce la presencia del temor y la encubierta amenaza de la muerte. La súbita circunstancia parece corresponder a la misma rapidéz con que comenzó a variar la suerte de aquel conglomerado:

His fallax opibus gnarum fortuna colonum  
 Auxerat, et grata tranquillum pace boarat,  
 Cum subito senior, genti non cognitus ante,  
 Lutea quem vestis, crudusque tegebat amictus,  
 Cana spectandus barba venerandus et ore,  
 Sistitur, et moestis miscens suspira verbis,



Tempus cit, dixit, quo non crudelius ullum,  
 Septenos postquam Phoebe compleverit orbes,  
 Autumnusque nigras aequarit lucibus umbras;  
 Cum vulcanus edax isthaed impune per arva  
 Saeva furet, vallisque cadet consumpta favillis.  
 Igneo per campos volvi saxa, horrida saxa,  
 Et longo mersum Xorulum funere cerno.  
 Dixit: et agricolas trepidos, ac multa parantes  
 Querere longaevis gressu properante reliquit. 10

La tornadiza fortuna había enriquecido al diligente colono de tales dones y de paz bienaventurada, cuando inesperadamente se presentó un anciano desconocido hasta en onces, cubierto de pobre vestido y grosera capa, solemne su barba nevada y venerable la faz. Empapando las palabras de tristes suspiros habló así: "Un tiempo vendrá, crudelísimo, después que la luna haya cumplido siete vueltas y el Otoño igualado las oscuras noches y los días, en que Vulcano soltará desenfrenados fureros sobre estas campiñas y el valle quede consumido por el fuego. Contemplo cómo ruedan por el llano los igneos peñascos, pavorosos peñascos, y al Jorullo su mergido en vasta ruina."

Esto dicho, el viejo con presuroso pie se alejó de los azorados labradores, dejándolos con una multitud de preguntas en los labios. 11

La presencia de una visión profética, recurso desusado en la Rusticatio, presta a los versos citados un hálito de misterio, aumentado por la prosencia y el desaparecimiento repentinos del profeta, y por las dudas que dejó en las mentes de los campesinos, en cuyos labios quedan-dice bellamente el poeta, en expresión propia para fortificar el caudal del misterio- dice bellamente el poeta, en expresión propia para fortificar el caudal del misterio - "multitud de preguntas" sin respuesta, pues el viejo, con su presuroso alejamiento, deja abiertos los signos de interrogación.

La descripción de la persona del profeta -blanca barba, pobre vestido, venerable faz -enriquece el misterioso ambiente del pasaje, a la vez que hace su figura más interesante, llamativa e imponente.

El adjetivo latino "trepidus" es bastante fiel para retratarnos el



estado de ánimo dejado en los labriegos por las misteriosas palabras. El pasaje entero está concebido y realizado de tal manera, en su expresión interna y en su forma, que entraña un sentido de tragedia, dolor y muerte, prenuncio de lo que será en la poesía landívariana el cumplimiento de la terrible profecía. También constituye un bellissimo recurso poético el contraste entre la pacífica y próspera vida de los habitantes del valle, amena y elocuentemente descrita por Landívar, y la repentina presencia de una nota de inquietante vaticinio de tragedia. Como ya lo advertimos anteriormente, Landívar toma la muerte más allá de los límites humanos, quizá porque él mismo la sintió en el aniquilamiento de regiones e instituciones íntimamente vinculadas a su afectividad. Así, en el Libro II, que ahora comentamos, la muerte no se presenta con mayores relieves humanos, salvo con la nota del terror provocado en ellos por los terribles sucesos que amenazan su vida, sino que se nos ofrece con profusión la muerte de la campiña en sus cultivos, viviendas, y algo más cercano para el hombre, la muerte de la paz y de la felicidad.

En mi opinión, Landívar volcó en este libro ricas fuentes de inspiración poética y de personal cariño. En el retrato poético de las desdichas sufridas por los habitantes del Jorullo, encontró nuestro poeta reflejo de su dolor ante la destrucción de la urbe guatemalense. En las causas de la destrucción del Jorullo, halló similitud con las que abatieron a Santiago de los Caballeros de Guatemala. En la huida involuntaria de los jorullenses, semejanza con su destierro padecido en lejanas tierras. ¿Cómo no hallar inspiración muy especial en la erupción del Jorullo? ¿Cómo no amar un tema en donde, bajo el manto de lo épico, podía soltar las ama-



rras a su dolor?

La inspiración landivariana encuentra rico venero en el pavor de los jorullenses ante el presagio del anciano, cuyo augurio terrible se riega, en alas de la fama, por las comarcas vecinas, invadiendo, como reguero incontenible por llana superficie, a cuantos escuchan el amenazador mensaje:

Continuo turbati omnes, ac lethifer horror  
Ossa quatit, gelidoque regent in corpore venae.  
Tunc subito properare domo, simul arva tumultu  
Deserere, et sylvas ardent habitare remotas.  
Qualis ubi Jonas Ninive praesagus in ampla  
Ultricem Regi cecinit, populoque ruinam;  
Tunc trepidare omnes, magnusque ululatus ad auras  
Pallidaque ancipiti tenuari membra timore:  
Haud secus agricolum venturi conscia casus  
Turba timet, magnaque omnes formidine pallent. 12

Todos, luego, se quedan atónitos; horror de muerte les cimbra los huesos y las venas se paralizan en su pasmado cuerpo. Arden, entonces, en deseos de huir de la casa sin demora, abandonar los campos y ampararse en los bosques alejados. Lo mismo que cuando el presagio Jonás anunció al rey y al pueblo la ruina vengadora, todos temblaron, el aire se desgarró con su lamento clamoroso, y palidocides enflaquecieron por el temor de lo incierto. Así también la multitud de labriegos, sabedores del infortunio venidero, se espantan y pierden el color. 13

El tiempo que transcurre sin que la profecía se cumpla, y la palabra del hacendado que desdeña los oráculos o invita a los labriegos a no dejar su tierra, calma el terror, pero la efímera tranquilidad se diluye ante la catástrofe que disipa cualquier duda:

Jamque pavor sensim lassos dimiserat artus,  
Cum subito mugire solum, raucoque fragore  
Horrendum procul auditae resonare cavernae.  
Aequora quin etiam tranquillo assueta labori  
Nocte, dieque tonant sonitu concussa tremendo,  
Ut solet interdum nubes densata vapore  
Fervidus aequoris quam Titan extulit undis  
Purpureas vibrare faces, atque ignibus uri,

Terrificumque ciens coelo tenebrosa fragorem  
 Aethera permiscet, campos, montesque tumultu:  
 Non aliter pinguis nigrantia viscera vallis  
 Inferno passim resonant turbate boatu.  
 His rursus concussi animi, noctesque diesque  
 Horrida venturae reputant praesagia cladis. 14

Ya poco a poco soltaba el terror los cuerpos cansados, cuando de pronto brama la tierra y con ronco fragor resuenan pavorosamente las cavernas a lo lejos, y hasta la llanura, siempre entregada a la paz de las faenas, retumbaba noche y día, estremecida por las ensordecedoras detonaciones. Como a veces la nube sobrecargada de vapor, que el colérico sol levanta del mar, suele blandir rojas teas, encenderse en llamas, y haciendo vibrar en el cielo su terrible fragor, trastornar a ciegas el aire, campos y montes con su estruendo, así las oscuras entrañas del fértil valle resuenan perturbadas dondequiera por el infernal bramido. Nuevamente conmovidos los ánimos con tales sucesos, meditan noche y día en los terroríficos augurios de la cercana catástrofe. 15

El presagio no había sido vano. Los bramidos de la tierra advierten sobre futuras ruinas. El estro landivariano, acogido al homérico recurso de la comparación, pinta con rasgos vivaces aquellos momentos. Luego, en versos cuya misma sonoridad rítmica semeja un temblar de la forma y de la idea, describe el terremoto sacudido el poeta, seguramente, por telúrico temor:

Utque propinquavit Librae Sol aureus altae,  
 extemplo vallis visa est trepidare profunda,  
 Et nemus, excelsae; domus, templum; moveri,  
 Parvaque terribili nutare mepalia motu,  
 Sub pedibus qua terra patet quassata vacillat,  
 Nec titubante grado potis est consistere planta:  
 Genua labant, penitusque fugit vestigia tellus.  
 Tunc stridere trabes tecti, penetralia scindi,  
 In praecipit volvi trepido magalia casu.  
 Quin etiam solido constructum marmore templum  
 Attolli visum sursum tellure tumento.  
 Interea Solem nubes obduxerat atra,  
 Incubat et tristi suspecta malacia coelo,  
 Infandumque viris portendunt omnia cladem. 16



Tan pronto como el resplandeciente sol se hubo acercado a la alta Libra, viéronse trepidar el profundo valle, el bosque, las alturas; moverse las casas y el templo, y balancearse las pequeñas chozas con terrible vaivén. La tierra, estremecida en toda su anchura se tambalea bajo los pies, de modo que no es posible con el paso vacilante afirmar la planta; se doblan las rodillas, y el suelo huye intolerante de nuestras pisadas. Crujieron entonces los techos, resquebrajéronse las habitaciones, las chozas se derrumbaron con aparatosa caída, y hasta pareció que al anarcarse de la tierra, el templo de sólido mármol se levantaba a lo alto. Negra nube, entretanto, había velado el sol; una calma sospechosa se extendía por el cielo sombrío, y todo presagiaba a la gente el desastre indescriptible. 17

La muerte aparece aquí en la destrucción de las viviendas y del templo, aprovechada fructíferamente en un pasaje preñado de emoción y engalanado con el hermoso uso del idioma latino, expresivo y conciso. La muerte se ha presentado con sublime majestuosidad natural de fuerza, lucos, estallidos. Es la muerte vestida de sublimidad destructora. La escena descrita por Landívar entraña dolor, miedo, y conmoción interna. Posteriores sucesos vendrán a sumarse a los desastros descritos, y constituirán nuevos motivos proporcionados por la muerte a la inspiración landivariana. Pero, antes de ceder a su profunda vocación por la naturaleza, el poeta introduce en medio de la catástrofe al hombre, cuya presencia canta; fijando de nuevo su atención en el terror humano:

Attonitis primum torpebant verba palato,  
Luminaque obtutu terror defixerat uno.  
Sed tremulas magno voces agitante dolore,  
Dant gemitum, maestisque omnes clamoribus auras  
complent, et caros humectant flotibus agros.  
Pars lacrymans fatum incusat, pars poplite flexo  
Inbelles tendit supplex ad aedera palmas,  
Parsque onerat Superum sacris altaria votis. 18

Atónitos, la palabra se les pegaba de terror al paladar y los ojos se inmovilizaban extáticos. Pero agujoneados por el vivo dolor, prorrumpan en conmovidas voces y gemidos, llenan los aires de dolorosos clamores, y mojan de llanto la amada tierra. Unos llorando inculpan al destino; otros, doblando la rodilla, tienden al cielo, suplicantes, las imbeles palmas, y otros agobian de votos los sagrados altares. 19

Fiel conocimiento de la calidad humana aflora en estos versos, junto a la huella de una vivencia personal de quien no solo sintió alguna vez el estremecimiento del suelo bajo sus plantas, sino supo también el sufrimiento del hogar y la ciudad natales destruidos por el furor trágico. Ante la destrucción que invade todo, cunde el desconsuelo, al cual se sobrepone la voz del sacerdote que les indica el único camino que se puede tomar: la huida, descrita con acento emocionado por el poeta, que sentiría representados a sus connacionales y así mismo desterrado, en aquella muchedumbre que huye "desflorando apenas la tierra con el pie fugas"<sup>20</sup> La raigambre clásica de Landívar asoma en una comparación remitida a la inmortal Eneida: aquella multitud huye

Con quondam graeco tenebrosa volumina flammæ  
Dardanidæ fugere citi, perque avia caros  
Deseruerunt lares, patriamque, et Troia regna,  
Labentis patriæ transfixi corda dolore. 21

Lo mismo que en otro tiempo los dárdanos esquivaron veloces los tenebrosos torbellinos de la helénica llama, y a través de extraviadas sendas dejaron sus lares queridos, la tierra natia, los reinos de Troya, con los corazones traspasados por el dolor de la patria moribunda. 22

Un nuevo aspecto de la muerte asoma en las palabras "la Patria moribunda". Para los jorullenses, igual que para los tucures, la patria está muriendo en sus riquezas, naturales y artificiales, en sus viviendas, y en el abandono mismo que sus hijos hacen de ella.

Y aun alejados de las patrias regiones, los jorullenses no en-



cuentran reposo, pues la erupción volcánica se suma a los otros acaecores, completando a través de llamas, lava, piedras y ceniza, la muerte de cuanto les rodea. Veamos la hermosa descripción de la naturaleza muerta:

Decolor hinc tubes sylvas obduxerat atras,  
 Nigrantesque diu quercus, altaeque cupresus  
 Lurida tendebant exutae brachia fronde.  
 Gramina marcescunt pratis, et mollea dona  
 Nectarorum combusta solo sudere liquorem.  
 Igne pecus pavidum, fortisque ad aratra juvenus  
 Occidit, aut lethum fugit per aperta viarum.  
 Insuper egregi sedes antiqua coloni  
 Prona cadit magnamque trahit labefacta ruinam.  
 Templaque jam pridem cultu decorata superbo  
 Impete lapsa ruunt, casuque per aequora circum  
 Contremuit tellus, montesque dedere fragorem.  
 Undique mors instant, pavor undique, et undique terror. 23

Un aire pestífero había consumido las intrincadas selvas; las encinas nigricantes y los empinados cipreses tendían sus ramas amarillentas, desnudas de frondas. Los pastos se marchitaban en la pradera, y los dulces dones, abrasados, vertieron su almíbar en el suelo. El despavorido ganado, el reo novillo, o pereció entre las llamas o cacapó de la muerte por los francos caminos. Además, se desmoronó la morada del noble colono, arrastrando en su caída una gran masa de escombros. Y los templos en pasadas épocas embellecidos de magnífico ornato, han rodado impetuosamente abatidos, y al caer trepidó la tierra hasta los contornos de la llanura y retumbaron las montañas. Por todas partes ronda la muerte; hay en todos los rincones espanto y tenor. 24

No son éstos los únicos daños sufridos por la naturaleza, pues la muerte destructora vuelve a surgir del terrible volcán, cuyas monstruosas acciones son "portadoras de pánico para los que están lejos, y de muerte a los vecinos." 25 Sucedidas tales desdichas luego de un lapso de tranquilidad, sorprenden a pastores y ganados que habían vuelto a las primitivas regiones confiados en la simulada calma de los poderes volcánicos, y así:



Tam crebris udus late micat ignibus aether!  
 Tot nigrans torquet lethalia spicula nimbus!  
 Scinditur in partes jaculata e nubibus Ornus,  
 Praecipitesque cadunt ingenti murmure DCedri.  
 Hinc subita innumerae mulcantur morte bidentes,  
 et montana pavens tremulo fulgore juvenūs  
 Ire parat, spargitque amplis pecuaria sylvis. 26

El húmedo espacio todo gulgura con tan repetidos relámpagos; el negro nubarrón dispara una lluvia de dardos, herido el olmo salta en astillas y los cedros se desploman estrepitosamente. Innumera- bles ovejas sufren entonces repentina muerte, el novillo, asustado por el trémulo fulgor, aprésta se a huir a la montaña y los ganados se disper- san por las vastas selvas. 27

Estas desdichas, que repentinamente azotan el valle del Jorullo, conó astan con el antiguo panorama de la región -alegre y vivaz- que nos describiera Landívar en los inicios del canto. Ahora es la muerte y no la vida quien reina en el Jorullo: los cataclismos te- lúricos e ígneos han hecho cambiar de dueño al cetro de la región. Pero la imagen final que el poeta nos brinda de las zonas jorullen- ses no es de muerte y desolación. Priva una vez más el tono de op- timismo característico de toda la Rusticatio, por el cual, pese a las desdichas que el poeta describa o pueda sufrir en su interior, siempre nos queda como sabor último el de la alegría y confianza entusiasta en los poderes supremos o en la vitalidad de nuestra tie- rra. Landívar habla del nuevo clima del Jorullo y de la nueva fero- cidad de sus tierras, fruto de las conexiones sufridas:

Accedunt nec parva tamen solatis tantis  
 Excidis; sua nam campis sua gratia major.  
 Vallis enim primus nimio ferventior aestu,  
 Replevit postquam Korulus cuncta ruinis,  
 Graminaque infensus maculavit caedo cruenta,  
 Nec Libico enervat languentia membra calore,  
 Frigore nec Scytico terpent ad palmae;  
 Aere sed gaudent populus, pecudesque benigno  
 Sic laetos quamquam spoliavit germine campos,



Terrasquæ per lustrum nullis fuit apta ferendis  
Fructibus, at vero ex illo tot tempore foetus,  
Antiquum ut vincant præsentia comoda damnum. 28

A pesar de tal desolación, se encuentran motivos, nada despreciables de solaz, debido a la gracia del campo; la cual es mayor, porque el valle, cálido anteriormente con exceso, después de que el funesto volcán lo devastó totalmente e infestó la pradera de encarnizada muerte, ya no enerva con temperatura líbica los desmayados miembros, ni por el frío glacial se entorpecen las manos para el trabajo, sino que hombres y animales disfrutan de aire benigno. Y así, aunque la tierra lozana quedó sin germinar, estéril a toda semilla durante un lustro, pasado aquel tiempo ha sido tan fecunda que los provechos posteriores superan el daño antiguo. 29

Cierras con estos breves versos la descripción de las alegrías y los pesares del valle jerullense, de cuya vida, muerte y resurrección queda permanente recuerdo en el poema rusticano. Pero antes de finalizar su canto, nuestro vate traslada su vista a las regiones europeas donde reside, y nos relata el temblor de tierra que sacudiera a la ciudad de Bolonia mientras él buscaba solaz en la creación de su poema. Esto da cabida a una nueva manifestación del personal temblor ante los fenómenos telúricos, envuelta en el recurso poético de una interrogación:

Quis vero infernus cum rumor fertur ad aures,  
Aut fremit horribili tellus conterrita motu,  
Ingenti subito mentem formidine pressus  
Non pariter nobis (terris avertite nostris  
O Superi Monstrum) Xorulia fata timebit? 30

¿Quién, al escuchar ruidos subterráneos, o cuando brama la tierra despavorida por el temblor, no, igual que nosotros con el alma transida de espanto (apartad de nosotros ¡oh cielos! el monstruoso mal), teme el destino del Jerulle? 31

Y finaliza el canto con la hermosa plegaria del poeta a la Virgen María, suplicándole libre a Bolonia de los funestos hados del Jorullo.

El aporte estético del tema de la muerte en este Libro II de la Rusticatio Mexicana es valioso y evidente. Sus principales aspectos son el contraste entre la muerte y la vida; la visión de la muerte más allá de su vigencia humana, ampliada como un concepto y una realidad que abarca a la naturaleza entera; la presencia de un temblor personal del poeta frente a lo telúrico; la manifestación fiel de la reacción humana frente a las catástrofes de la naturaleza; las descripciones y narraciones de los sucesos, situaciones, actuaciones y cosas, en las cuales se distinguen la vivacidad, la riqueza y la expresividad del vocabulario, así como la fidelidad para pintar por medio de la palabra. En dicho libro nuestro poeta parece evocar con la destrucción del Jorullo la de su ciudad amada.

- 3 -

A corta distancia del Canto al Jorullo, retorna el sino de la destrucción de la ciudad de Guatemala, insinuada ya por el poeta en el "Urbi Guatimalae". En efecto, el Libro III de la Rusticatio, dedicado a las cataratas guatemaltecas, se inicia con una presentación de la urbe que fuera centro de la Capitanía General de Guatemala. Una suscita relación histórica se une a la descripción de las riquezas, bellezas y prosperidad de la cuatrisecular Capital del Reino, interrumpida de pronto por un período que rompe la armonía y suavidad del canto para dar lugar a una nueva presencia del fenómeno telúrico y de sus consecuencias:



Urbs tamen infelix, quam sors suprema manebat,  
 Ingenti demum terrae concussa tremore  
 Tota labat, nulloque ruunt discrimine tecta.  
 Tempia, domusque cadunt, saxisque obstructa  
 rotatis  
 Nulla per antiquos restabat semita calles.  
 Interea nubes, coelum quas umbrosa tegebat,  
 Lugentique diem, Solemque amoverat urbe,  
 Effusus subito praecipit se volvit in imbres,  
 Foedavitque omnes undanti flumine gazas  
 Infectas lino, terraque, undaque sepultas.  
 Tollitur inde virum clamor, maestusque ululatus  
 Feminæ, totumque replent suspiria coelum.  
 Et patres natum, et nati dolere parentes  
 Suppositos terrae, vulsamque a sedibus urbem. 32

Pero a la infeliz ciudad le esperaba la destrucción.  
 Conmovida por un gran temblor, toda se tambalea has-  
 ta no quedar un techo sin derrumbarse. Caen templos  
 y casas y no queda un solo paso por las calles obs-  
 truidas por el rodar de los escombros. En tanto,  
 gruesa nube entenebreciendo el cielo arrebatava el  
 sol a la ciudad sollozante; y súbitamente convertida  
 en aguacero torrencial destruyó con fangosa inundación  
 todas las riquezas, sepultándolas en lodo y agua. El  
 clamor de los hombres se arremolina con los lamentos  
 desgarradores de las mujeres y todo el cielo revienta  
 de gemidos. Los padres lloran a sus hijos sepultados,  
 los hijos a sus padres, y todos, a la ciudad subverti-  
 da desde sus raíces. 33

Esta nueva relación de la muerte de la urbe guatemalense entra  
 en matices de belleza que precisa mencionar. Nótese la reaparición  
 del contraste entre la vida y la muerte, magníficamente logrado  
 por Landívar al interrumpir repentinamente, con una oración adversa-  
 tiva, la descripción de los dones con que el Creador ha enriqueci-  
 do el valle de Panchoy, y de las riquezas y bellezas con que el  
 hombre había engalanado la ciudad de Santiago de los Caballeros de  
 Guatemala. De nuevo el poeta antiguéñico canta la muerte en la natura-  
 loza y en las cosas, pero con la mención expresa del dolor y la  
 muerte de los seres humanos. E introduce a la muerte sin próbulo  
 ninguno, cuando el ánimo del lector se recrea en imágenes de templos  
 edificios, fuentes y bosques, ajeno por completo a la tragedia que



de repente aparece ante sus ojos. La introducción súbita de la destrucción provocada por los terremotos constituye un feliz logro de Landívar, principalmente porque lo repentino e inesperado refleja, retrata, sería más acertado decir, el carácter imprevisto, sorpresivo, de los fenómenos telúricos, que, frecuentemente, estallan rabiados sin ninguna señal preventiva.

La clara presencia del dolor y la muerte del hombre eleva la estatura estética del pasaje que comentamos. Canta nuestro poeta la caída estrepitosa de templos y casas; el oscurecimiento tenebroso del sol; la lluvia que consume la tragedia; en fin, la furia destructora que arrasa su ciudad natal. Pero el cuadro sería incompleto sin la aparición del hombre, enmarcado, en aquellas horas, por la tragedia y el desastre. El terror cosmológico, la impotencia humana frente a los poderes terribles de la tierra, son pintados en breves y rícos versos, rematados con la expresión del sufrimiento de Landívar coincidente con el de los antigüenos, que lloran no solo a sus amigos y parientes sino también "vulcanque a sedibus urbem": "a la ciudad subvertida desde sus raíces".

- 4 -

La sensibilidad poética de Landívar ante la muerte y el sufrimiento, no se agota en los pasajes comentados, donde la tragedia logra proporciones ciclópeas. La muerte retorna varias veces más, como recurso embellecedor del poema, a través de los diferentes cantos de la Eusticatio. Y si el estro landivariano cantó dolorido las tragedias y la muerte del hombre y de la naturaleza en la ciudad de Guatemala y en el valle jorullense, no desdén enaltecer con igual emotividad a la diminuta cochinilla. Casi sorprendido, el poeta introduce en su canto las desventuras de tan mínimos seres:



Quis tamen innocuam crudeli crederet hoste  
 Invadi, fatisque feris concedere gentem?  
 Vix tamen arrectis pubes albescere ramis  
 Coepit, cum subito vastis plebs turbida campis  
 Consurgit, foliisque acies inimica propinquans  
 Infestis pubem telis oppugnat inermem. 34

Pero ¿quien hubiera creído, que feroces adversarios invaden a esta mansa familia y la entregan a salvaje muerte? Pues, apenas principia a blanquear en las ramas erectas, luego se levanta en los extensos campos un tumultuoso ejército enemigo que se acerca a las hojas y ataca a los inermes gusanos. 33

La delicadeza poética y humana de Landívar puede notarse fácilmente en la adjetivación utilizada en estos versos: crudeli hoste: "feroz adversario", innocuam gentem: "mansa familia", fatís feris: "salvaje muerte", pubem inermem: "inermes juventud". Esta delicadeza fructifica en la hermosura que entraña el ocuparse con mirada atenta de los seres cuya existencia transcurría, en la época landivariana, bajo la vista escrupulosa de los hombres que obtenían sus ganancias de la explotación de la cochinilla, pero que ni por asomo penetraban en las intimidades de aquella vida, en la cual se adentra nuestro poeta, no con el afán científico de fría descripción y comprobación desapasionada, sino con el interés y el amor del poeta, que tras las huellas de Francisco de Asís, concibe el amor y la fraternidad extendidas más allá del radio de las relaciones humanas. Llevado del generoso afán por la vida animal, hermano del que llevó a Juan Ramón Jiménez a cantar las aventuras de Platoro, Rafael Landívar describe los feroces ataques sufridos por la cochinilla, ya transcritos en el Capítulo III de este estudio.

En él se canta la lucha del poderoso contra el débil, la impotencia de los indefensos frente a la acometida de quienes poseen la fuerza y el poder. Y si aquí es la cochinilla quien sufre el aniquilamiento a manos de sus enemigos, en los libros anteriores fué la ciudad de Guatemala quien sucumbió por la acción de la naturaleza,



y el valle de Jorullo quien padeció ruina y muerte por la conmoción de Vulcano. Este enfrentamiento del poder y la debilidad se repite varias veces en la Rusticatio, reflejo de la vivencia personal del autor, que padeció en sí mismo la opresión injusta de los poderosos, que le hicieron dejar patria y familia, y cercenaron la vida de su corporación religiosa y el ejercicio de su sacerdocio. Esta manera de enfrentar el poder y la debilidad corresponde al estilo peculiar de la Rusticatio, cuyo desarrollo esconde, bajo costumbres y sucesos de la vida animal, semejanzas con la existencia humana.

Completemos la visión de los padecimientos de la cochinilla. Si el animal no sufre la muerte a manos de la araña o de la gallina, si gracias a los cuidados del hombre consigue permanecer incólume, no por eso le abandona el riesgo de una muerte horrible. Es el mismo hombre quien se encarga de cumplir la cruel tarea. Luego de haber apresado a los indefensos animalillos,

Agnina quippe Indus distendit lecta tapetis,  
Innocuumque gregem calido rigat improbus anne,  
Dum totum saevo videat succumbere fato.  
Ni placeat niveos flammis extinguere cives  
Immeritos, auri caeco exitialis amore. 36

El indio los extiende en esteras y riega sobre la inofensiva multitud agua caliente, hasta que la ve perecer toda de muerte cruel, cuando no prefiere -por ciega sed de oro pernicioso- sacrificar en las llamas a los niveos gusanos inocentes. 37

Y también, dice Landívar, acostumbra el hombre testar a los animalitos bajo los rayos del sol. Todos estos padecimientos sufridos por la cochinilla, son por el poeta bajo una expresión que resume su posición personal: para él aquéllos son sacrificios bárbaros. 38

La compasiva mirada de Landívar hacia los animales no se detiene en la consideración de la cochinilla. Conforme van apareciendo en la



Rusticatio distintos ejemplares de la fauna americana, el poeta renueva su sencilla ternura por la existencia de castores, cabros, fieras, etc. La muerte de los animales tiene diversas manifestaciones, además de las citadas, tales como la muerte de los peces, en el libro I, la de los cabros, en el libro XI, la del perico, en el libro XIII, la de los gallos, en el libro XV, la de las fieras, en el libro XIV. Estos hechos renuevan la presentación del triunfo de la fuerza, bien sea material, bien intelectual, y conllevan las demás características citadas al hablar de la cochinilla. La muerte de cabros, fieras y gallos revierte, en mayor grado, un carácter sangriento, y se presenta en patéticas descripciones. Veamos, por ejemplo, la muerte del gallo de pelea:

Inde repentine missus super aera saltu  
 Surgit in adversum quatens cun pectore  
 pectus,  
 Ferratisque ferox urget calcaribus hostem  
 Immiscens pedibusque pedes, atque onibus  
 enses,  
 Quin unquam rabido ponat de corde furorem,  
 Ense quoad victum flava prosternat arena.  
 Pluma volat, acissequae fluunt praecordia  
 ventre,  
 Et latum tepido perfundens flumine campum  
 Occumbit pugnae fato gladiator acerbo: 39

Luego, lanzándose al aire con súbito brinco, se alza contra el adversario chocando su pecho con el otro pecho, y lo estrecha feroz valiéndose de sus férreos espaldones, trabando patas con patas y una cuchilla en la otra, sin deponer nunca la cólera del enfurecido corazón, hasta que a cuchilladas tiende en la arena al vencido. Las plumas vuelan, fluyen las entrañas del rasgado vientre, y bañando la plaza de tibia sangre el belicoso gladiador cae víctima de suerte desventurada. 40

Este carácter sangriento y cruel de la muerte tiene repetida pre

sencia en el libro de las Fieras, por ejemplo, cuando el lobo invade el aprisco, y alcanza a una de las crías:

Interea lanians interatis morsibus alvum,  
Dum laxata fluant utero praecordia rupto.  
Ut vero scisa ventrem compage recludit  
Praedo, gradum sistit constringens viscera  
rictu,  
Totaque dissecto ducit fumantia ventre. 41

Dengarrándola mientras a mordidas el vientre, hasta que abierto suelte las entrañas. Después de logrado lo cual, el salteador detiene el paso asiendo las vísceras con las fauces, y las saca del rasgado vientre humeantes todavía. 42

También se descubre dicho carácter, cantado con rasgos impresionantes, en la muerte de los cabros. Una vez degollado, a veces el animal, agoniza con terribles estertores:

Barbiger interea crudeli assaucius ictu  
Tollitur in coelum gemitu, saltuque fugaci  
Interdum sepes altas transcendere visus  
Purpureumque vomens lethali e vulnere  
flumen  
Transmittit flavam cursu bacchatus arenam  
Infelix, dum tota fluit cum sanguine vita. 43

El barbudo animal, mientras tanto, herido de tajo feroz levanta al cielo su gemido; y a veces se le ve traspasar las altas cercas de un rápido brinco, y vomitando el infeliz un río purpúreo por la mortal herida, pasar veloz y onloquecido, al otro lado de la enrojecida arena, mientras la vida se le escapa con toda la sangre. 44

- II -

La muerte tiene rica presencia en el canto de los pesares y alegrías del pueblo troyano en su búsqueda de las tierras itálicas. Siendo la Eneida un canto a seres humanos, la muerte no podía estar



ausente. Pero la suya no es una simple presencia, inevitable por la mortal condición de los hombres, sino un rico venero de inspiración poética y una fuente de materiales para sobresalientes creaciones estéticas. En este poema el hombre y los dioses ocupan el lugar preponderante. La naturaleza ocupa de ordinario el circunstancial sitio de recurso escénico, de instrumento divino para intervenir en la existencia humana, o de elemento que hace cambiar las condiciones del ambiente, haciéndolo favorable o desfavorable para los seres humanos. En esta perspectiva, no debe extrañarnos la diferencia que de inmediato asoma entre la Rusticatio Mexicana y la Eneida. Pero esa mejor Virgilio quien con sus palabras nos muestre la presencia poética de la muerte en sus obras.

- 1 -

Salidos los troyanos de su amada patria, llegan a la Tracia, en donde fundan la ciudad de Enos. Eneas va a la cumbre de un collado, en busca de un mirto cuyas ramas desea usar en el ara de los sacrificios. Arranca un ramo, y con asombro ve cómo éste destila sangre negra. Arranca un segundo y se opera igual prodigio, y cuando intenta tomar un tercero, del arbusto sale una voz, que resulta ser la del troyano Políboro, enviado tiempo antes por el prohombre troyano Príamo, para que fuese cuidado en sus años juveniles por el rey de Tracia. Pero éste, cuando vió que la suerte tornábase adversa para Troya, se pasó al bando heleno, y asesinó a Políboro. Los ramos de mirto eran antiguos dardos clavados en el cuerpo del infeliz troyano.

Aterrorizados los troyanos y el mismo Eneas ante el luctuoso suceso, proceden a rendir homenaje al compañero que allí descansa,

para luego alejarse de aquella tierra inhospitalaria:

Omnibus idem animus scelerata excedere terra;  
 linqui pollutum hospitium, et dare classibus austros.  
 Ergo instauramus Polydoro funus: et ingens  
 adgeritur tumulo tellus; stant Manibus arae,  
 caeruleis maestae vittis atraque cupresse,  
 et circum Iliades crinem de more solutae;  
 inferimus tepido spumantia cymbia lacte,  
 sanguinis et sacri pateras, animaque sepulcro  
 condimus, et magna supremum voce clemus. 45

Todos a una creen que hay que salir de la malvada tierra, en donde fue profanada la hospitalidad y confiar las velas a los austros. Renovamos, pues, a Polidoro las supremas exequias; añadimos tierra a su sepulcro; a sus manes élévanse aras tristes con venas sombrías y tenebroso ciprés, y en su derredor, las mujeres de Troya, con el cabello ritualmente desparcido. Vertemos sobre él espumosos vasos de tibia leche y copas de sangre sagrada; encerramos su alma en el sepulcro y con gran voz le damos la suprema despedida. 46

De inmediato apreciamos en este pasaje varios rasgos que se repiten a través de los pasajes del poema en los cuales aparece el hecho de la muerte. En primer lugar, resalta el culto a los muertos y la descripción de las ceremonias mortuorias.

Puede verse, en segundo término, el asomo de la creencia en la inmortalidad, pues Polidoro vive aún, y los teucros encierran su alma en el sepulcro. En tercer lugar, obsérvase el tono sombrío con que la muerte es presentada por el poeta: los troyanos elevan "aras tristes con venas sombrías y tenebroso ciprés", y antes, cuando el caudillo Eneas arranca los ramos de Mirto, de ellos había mandado "sangre negra". Estos rasgos volverán a surgir una y otra vez, y su presencia y desarrollo enriquecen el contenido del poema.



- 2 -

El relato luctuoso sobre Polidoro sucede mientras Eneas narra la destrucción de Troya y las aventuras de su pueblo a la reina Dido. El peregrinaje de los teucros se había iniciado con el encuentro de la desdicha de Polidoro, y en su primera gran etapa - terminada en los dominios cartagineses - finaliza también con la presencia de la muerte. Antes de tocar las playas africanas, Eneas y su gente llegan al puerto de Drépani, en donde fallece su padre, Anquises. Este pasaje lo he citado en el capítulo anterior. Es una explosión arrebatada del amor filial que se había predigado en cuidados para preservar sano al querido padre por un medio de los azares del viaje marino. El dolor del caudillo troyano desemboca en breve y hermoso elogio de la figura paterna, su alma parece desgarrarse en los dos ¡ay!, puntos máximos del crescendo emocional. Surge, con la manifestación de dicho dolor, un rasgo de los que integran la presencia de la muerte en la Eneida: la reacción emocional frente a la muerte. Llamo con este nombre al proceder de un individuo o de una colectividad en respuesta al estímulo de la muerte, manifestado en palabras, llanto, miradas, etc. Además de tal reacción se encuentran en la obra virgiliana las actitudes de culto, respeto, etc., ante la muerte, así como la creencia en determinadas ideas acerca de tan terrible acontecimiento.

- 3 -

La muerte de Dido presenta bellos rasgos poéticos. La reina de Cartago, decepcionada y desesperada por la fuga de Eneas, varón en quien había depositado sus más caros afectos y el calor

de una ardiente pasión, decide cortar el hilo de su existencia. Las circunstancias de su muerte, las palabras pronunciadas por la desdichada, el dolor de su hermana que la encuentra moribunda, revisten tonos trágicos, plenos de emoción para lector, expresados en versos que semejan viva pintura de aquellas crueles escenas. La enamorada señora no comunica a nadie su mortal propósito. Ordena preparar una pira en el interior del palacio, bajo la sombra protectora del firmamento, so pretexto de quemar las prendas dejadas por el troyano en su precipitada fuga, entre ellas sus armas y el lecho en donde habían consumado su amor. Ni a su hermana había querido declarar la tenebrosa resolución tomada.

Momentos amargos aquellos pasados por la reina Dido desde que supo de la pronta partida de los dárdanos. Súplicas vehementes había dirigido al amado Eneas, para que permaneciera con ella, a lo menos un poco más de tiempo. Noche colmada de angustia, desesperación y llanto aquélla de la víspera del suicidio. Este dolor aflora en versos que realmente conmueven el ánimo, estremecen las fibras del corazón, hacen penetrar en el drama profundo de una mujer burlada en su amor, que contempla un futuro desdichado, cerrado para siempre a la felicidad.

Amanecía, cuando Dido se precipita hasta la pira. Sube al terrible túmulo, envuelta en el manto de una absoluta desesperación:

At trepida et coeptis inmanibus efferat Dido,  
 sanguineam volvens aciem, maculisque trementes  
 interfusa genas, et pallida morte futura,  
 interiora domus intrumpit limina, et altos  
 conscendit furibunda rogos, enseque recludit  
 Dardanum, non hos quaesitum munus in usus. 47



Mas Dido, temblando toda y feroz en su monstruosa determinación, revolviendo sus centelleantes ojos inyectados en sangre, manchadas y trémulas sus mejillas, pálida de la muerte futura, lánzase al interior de su palacio; y en brazos del furor sube a alta fípira y desenvaina la espada dardaniana, prenda no destinada a este uso. 48

Contempla la desdichada el conjunto de prendas dejadas en su fuga por el héroe, se reclina sobre el tálamo querido, y desahoga, en emocionado discurso, la decepción de su alma. Luego, encuentra por propia mano el camino de la muerte:

Dixerat. Atque illam media inter talia ferro  
conlapsam adspiciunt comites, enseque cruore  
spumantem, sparsasque manus. It clamor ad alta  
atria; concussam bacchatur fama per urbem. 49

Dijo, y mientras tales palabras decía, sus doncellas la ven caída sobre el hierro, y ven la espada tinta en espumosa sangre, y bañadas en sangre sus manos. El alarido va a los altos techos. La Fama va, fuera de sí, por la ciudad convulsa. 50

Con breves palabras el poeta relata el supremo momento mortal de la reina Dido. Ante tan luctuoso acontecimiento, la reacción dolorida del pueblo de Cartago no se hace esperar:

Lamentis, gemituque, et femineo ululatu  
tectae fremunt; resonat magnis clangoribus aether:  
non aliter, quam si inmissis ruat hostibus omnis  
Carthago, aut antiqua Tyros, flammaeque furentes  
culmina perque hominum volvuntur perque deorum. 51

Las moradas se estremecen con lamentos y gemidos y con aullidos de mujeres; resuena del gran llanto todo el aire, no de otra suerte que si, con la tumultuosa invasión del enemigo, se derrumbase Cartago entera o la antigua Tiro y el furioso incendio rodase encima de las casas de los hombres y de las casas de los dioses. 52

El recurso de la comparación, con la carga de grandiosidad que sabe imprimir al texto, se adecúa perfectamente a la imagen que Virgilio quiere darnos de la conmoción gigantesca producida por el suicidio de la reina. El dolor, la angustia, el estremecimiento, en fin, la reacción emocional. ante la muerte vuelve a ser aquí motivo de inspiración poética e instrumento de logros estéticos. Pero tal reacción se hace más específica cuando asoma la figura apesadumbrada de Ana, la hermana de Dido:

Audiit exanimis, trepidoque exterrita cursu,  
 unguibus ora soror foedans, et pectora pugnīs,  
 per medios ruit, ac morientem nomine clamat:  
 hoc illud, germana, fuit? me fraude petebas?  
 Hoc rogas iste mihi, hoc ignes araeque parabant?  
 quid primum deserta querar? comitem sororem  
 sprevisti moriens? Eadem me ac fata vocasses:  
 Idem ambas ferro dolor, atque eadem hora tulisset.  
 His etiam struxi manibus, patriosque vocavi  
 voce deos, sic te ut posita, cradelis, abessem?  
 Exstincti te meque, soror, populumque, patresque  
 sidonios, urbemque tuam. Date, vulnera lymphis  
 abluam, et, extremus si quis super halitus errat,  
 ore legam 53

Oyó su hermana, exánime, el estruendo, y, despavorida, precipitado el huelgo y afeando con las uñas su cara y con los puños su pecho, pasa con presuroso andar por en medio de todos, y llama a la que muere por su nombre: "¿Y aquello fue por esto, hermana mía? ¿Así me engañabas? ¿Esto me tenía aparejado la pira, esto los fuegos y las aras? ¿Abandonada ya, ¿qué es lo que he de lamentar primero? ¿Menospreciaste al morir a tu hermana por compañera? ¡Llamárame a los mismos hados, y un dolor mismo, y una hora misma, y un mismo hierro nos llevara juntas! ¡Y fui yo quien con mis manos levanté la pira y yo, con mi voz, invoqué los dioses patrios, para estar ausente así, oh cruel, cuando tú morías! ¿Destinado a tí y a mí, hermana, y a tu pueblo, y al senado sidonio, y a tu ciudad. ¡Agua, dadme agua, y lavaré sus heridas, y si un extremo hálito de vida tiembla sobre ella, yo, con mi boca, lo recogeré!" 54



El desahogo de Ana constituye un pasaje poético que desarrolla acertadamente el recurso del amor fraterno. Las preguntas y las lamentaciones, con las cuales está integrado en su mayor parte el trozo, le prestan un sabor de reclamo y de personal sentimiento de culpabilidad. La exclamación final resume el dolorido afán de socorrer a la moribunda hermana, que ha sacrificado patria, familia y vida en aras de un amor roto por la fidelidad de Eneas a la voluntad de los dioses. Ana procede al socorro de la reina, mientras ésta padece los estertores finales de la muerte. El auxilio de Ana a Dido, así como la agonía de la soberana, significa nuevo recurso poético que viene a sumar belleza al poema del mantuano:

Sic fata gradus evaserat altos,  
semianimenque sinu germanam amplexa fovebat  
cum gemitu, atque atros siccabat veste cruores  
Illa, gravis oculos conata adtollere, rursus  
deficit; infixum stridit sub pectore vulnus.  
Ter sese adtollens cubitoque adnixa levavit  
ter revoluta toro est, oculisque errantibus  
alto quaesivit coelo lucem, ingemitque reperta. 55

Habiendo hablado así, habíase subido a la alta pira y abrigaba entre gemidos en su seno a su hermana medio muerta y enjugaba con su vestido la tenebrosa sangre. Ella se esfuerza por levantar los pesados ojos y cae de nuevo desmayada. Sílbale la herida profunda bajo su seno. Tres veces, estribando sobre el codo penosamente se incorporó, y tres veces volvió a caer revolcada sobre el lecho; y con sus errantes ojos bajo el alto cielo, buscó la luz y gimió, porque la había hallado. 56

La actitud de Ana forma parte de lo que hemos llamado reacción emocional ante la muerte. Pero no es único aspecto en que se presenta la muerte en este pasaje, pues aparece la descripción poética y patética de los momentos agónicos, recurso que vemos por pri-

-mera vez en el poema, y que aumenta tragedia y dolor al canto de la muerte de Dido. Además de dicho recurso, de inmediato el poeta hace entrar en escena la actitud divina, protagonizada por diosa Juno. Esta, compadecida de los dolores de la burlada amante, envía desde el cielo a Iris, para que corte el hilo de la vida. Pero antes de que ella cumpla su cometido, el poeta nos dice el por qué de la divina intervención, adelantada al oficio propio de Proserpina:

Nam, quia nec fato, merita nec morte perbat,  
sed misera ante diem, subitoque adensa furore  
nondum illi flavum Proserpina vertice crinem  
abstulerat, Stygioque caput damnaverat Orco. 57

Y porque no sucumbía al hado ni a merecida muerte, sino miserablemente y prematuramente abrasada de súbito furor, todavía Proserpina no le había quitado el dorado cabello, no condenado su cabeza al Orco Estigio. 58

Las palabras virgilianas para calificar indirectamente la manera como Dido resolvió su destino son fuertes y condenatorias; el mantuano designa aquella muerte como miserable, rebelde a los designios del hado, sucedida "ante diem", contraria al término marcado para la vida de Dido. Con estas palabras y expresiones, asoma la actitud personal del poeta.

Los momentos finales de la reina de Cartago brindan nueva ocasión para el inspirado acento virgiliano. Iris, bajo el mandato expreso de la diosa Juno, detiene su vuelo, posándose sobre la cabeza desfalleciente de la suicida:

...Hunc ego Diti  
sacrum iussa fero, teque isto corpore solvo.  
Sic ait, et dextra crinem secat. Omnis et una  
dilapsus calor, atque in ventos vita recessit. 59



"Cumpliendo con el mandato que he recibido, lleve este sacrificio a Dite y te desligo de este cuerpo." Dice así y corta el cabello con la diestra: disípase al punto el calor, y la vida se desvaneco en los aires. 60 "

El sentido trágico del Libro IV de la Eneida culmina en la breve frase: "Omnis et una dilapsus calor, atque in ventos vita recessit", que cierra el más tierno y a la vez más doloroso capítulo de la obra, en el cual el amor, máximo símbolo de la vida, y la muerte, punto inevitable en el que terminan los humanos afanes, constituyen recursos utilizados por el estro virgiliano. La presencia poética de la muerte en el Libro Cuarto ocurre en varios aspectos: las reacciones humanas ante la muerte, personificadas en el dolor de Ana y del pueblo cartaginés ; la descripción del hecho de la muerte, bellamente presentado en el suicidio y la agonía de Dido; la actuación y la actitud de los dioses, concretada la acción de Iris y Juno; la opinión del poeta que califica la muerte de Dido.

- 4 -

Es la muerte, en diversas formas, un elemento de frecuente presencia en la Eneida. Por esto, a poco de haber cantado Virgilio los crueles tormentos de Dido, y la desesperada muerte encontrada por su propia mano, el poema vuelve a vestirse con fúnebres ropajes, en homenaje a la memoria del padre de Eneas. Obligados por un temporal, los troyanos, que ya se encaminan hacia la Italia, luego de abandonar con presteza las costas africanas se detienen en los dominios de Acestes, hijo de madre troyana, en cuyos dominios descansan los restos de Anquises. No es, pues, por propia y libre decisión que el caudillo troyano llega a las tierras de Si-

cilia, en donde habrá de celebrar las honras fúnebres a su padre, sino forzado por los elementos naturales, a quienes mueve la mano de la divinidad.

Los festejos ocurridos en anual conmemoración del patricio desparecido constituyen, tanto por su significado, su lenguaje y sus aspectos, como por la situación dentro del transcurso general del poema, un recurso que, llenando casi un libro entero de la Eneida, enriquece el contenido de ésta, a través de actos que, pose a su fúnebre motivo, son, con su variedad y amenidad, una pausa en el trayecto sacrificado del pueblo troyano. Estos actos- "alegre y solemne fiesta" 61 - contrastan con el sabor de la tragedia dejado por el libro IV, y aflojan la tensión del poema y la del lector.

La celebración, presencia del culto a los muertos como elemento poético, comprende dos aspectos: un sacrificio, tributado ante la tumba de Anquises, y varias competencias deportivas, en las cuales se esfuerza la juventud troyana para obtener el triunfo. Además del culto a los muertos, ocupa también sitio en la concepción y realización de este pasaje, la personal actitud de Eneas, que pronuncia hermoso discurso y ofrece el sacrificio en honor a su padre amado.

Antes de ofrecer el sacrificio frente al sepulcro de su progenitor, Eneas exhorta a sus compañeros, y de su discurso afloran expresiones de filial cariño:

Dardanidade magni, genus alto a sanguine divom,  
 Annuus exactis completur mensibus orbis,  
 ex quo reliquias divinique ossa parentis  
 condidimus terra, maestaque sacravimus aras.  
 Iamque dies, nisi fallor, adest, quem semper acerbum,  
 semper honoratum (sic di voluistis), habeo.  
 Hunc ego, Gaetulis agerem si Syrtibus exsul,  
 Argolicove mari deprensus, et urbe Mycenae;  
 annua vota tamen sollemnisque ordine pompas exsequerem,  
 strueremque suis altaria donis.  
 Nunc ultro ad cineres ipsius et ossa parentis,  
 haud equidem sine mente reor, sine numine divom,  
 adsumus, et portus delati intramus amicos.  
 Ergo agite, et laetum cuncti celebremus honorem;



poscamus ventos, atque haec me sacra quotannis  
urbe velit posita templis sibi ferre dicatis. 62

Grandes dardánidas, descendencia de gloriosa sangre de dioses: por vuelta de los meses cumple un año su rueda desde que escondimos en la tierra las reliquias y los huesos de mi divine padre y le consagramos aras tristes; y ya, si no me engaño, es llegado el día, que siempre será amargo para mí (¡así lo quisisteis, dioses!) y siempre por mí será venerado. Yo le celebraría, aunque anduviera desterrado por las sirtes de Getulia; y aunque estuviera detenido en el argólico mar y en la ciudad de Micenas, fiestas anuales y solemnes pompas, según rito, le dedicaría, y llenaría sus altares con ofrendas. Ahora estamos delante de las cenizas y los huesos de mi mismo padre, creo yo que no sin designio y querer de los dioses, y, traídos por el viento, entramos en puertos amigos. 63

El amor hacia Anquises motiva e ilumina el afán del caudillo dárdano por tributarle digno homenaje, al cual invita a la concurrencia troyana. Rodeado de su pueblo, el teucro procede a realizar las sacras libaciones, durante las cuales una grande y brillante serpiente surge del sepulcro de Anquises, misteriosa aparición que viene a situar un nuevo rasgo de belleza a la escena.

Después de consumadas las libaciones y de sacrificados los corderos rituales, teucros y sicilianos se dedican a las competencias deportivas, en las cuales encuentra ocasión para manifestarse la descripción ágil y precisa de Virgilio. Concursos variados desfilan a los ojos del lector a través del canto virgiliano. Se unen, así, el sacrificio hierático y solemne y la liberal explosión de júbilo y poderío significada en los juegos deporti

vos tributados al padre Anquises.

En estas horas fúnebres se descubre la presencia poéticamente aprovechada de la actitud personal de Eneas y de su pueblo, a través del culto a los muertos, recurso varias veces aprovechado en la Eneida, como podrá apreciarse en posteriores páginas.

- 5 -

En el Libro V retorna la presencia de la muerte, con la cual se cierra. No es la prócer figura de Anquises la que aparece, ni la desesperada Dido, sino uno de los navegantes troyanos que acompañan a Eneas, el timonel Palinuro, guía de la escuadra de los dárdanos. Su muerte, acaecida en medio del proceloso mar, encierra, por una parte, la descripción de la muerte, y por otra, la actitud personal del caudillo teucro ante la desaparición de su fiel amigo Palinuro. Además, Virgilio recurre a la directa acción de un dios, cuya mano provoca el naufragio del piloto. Este dios, personificación de una realidad vulgar y cotidiana del hombre, es el Sueño. Con la denominación y el significado sobrenatural de la normal reacción somnolienta, la muerte de Palinuro se viste de un ropaje misterioso, y se enlaza con la predeterminación de la existencia humana, recurso omnipresente en la poética virgiliana. No es solamente el haberse dormido por las fatigas del viaje o por las frescuras de la brisa marina lo que ha provocado el fallecimiento del timonel. Eso dormirse fue el fruto de una intervención divina, y pertenece al caudal de las recónditas motivaciones de la voluntad suprema, que juega con los personajes de la Eneida como actores de un drama gigantesco.



Palinuro cumplía vigilante su deber, mientras los remeros, aliviados por un dulce viento que empuja a la flota, restauran sus fuerzas, adormecidos sobre los duros bancos. Eran las altas horas de la noche,

quum levis aetheris delapsus Somnus ab astris  
aera dinovit tenebrosum, et dispulit umbras,  
te, Palinures, petens, tibi somnia tristia portans  
insonti; puppique deus consedit in alta,  
Phorbanti similis, funditque has ore loquelas: 64

cuando el sueño leve, deslizado de los astros etéreos, movió el aire tenebroso y ahuyentó las sombras, en re-  
cuesta de tí, oh Palinuro, trayéndote a tí, inocente,  
otros sueños bien tristes. Sentóse el dios en la alta  
popa, parecido a Forbante, y abre su boca a estas pa-  
labras: 65

Revestido de una figura conocida, recurso frecuentemente utilizado por Virgilio para presentar a los dioses, el Sueño se aparece a Palinuro, y le invita a saborear las dulzuras del reposo. El mismo dios, bajo la forma de Forbante, se ofrece para vigilar el destino de las naves. Sin embargo, el timonel, experto en las artes marítimas, sabe que no debe confiarse en la serenidad de las aguas, ni debe abandonar su tarea, y se niega a seguir la proposición hecha por el dios. Palinuro conocía la cercanía de los escollos de las Sirenas, sitios peligrosos, blancos, en palabras del poeta, "de huesos de muchos náufragos".<sup>66</sup> Mas la muerte del troyano era decreto divino: Neptuno lo había dicho así a la diosa Venus, madre de Eneas, cuando ésta acudió a sus moradas a impetrar protección para las naves troyanas: Uno solo de los troyanos perecería en el mar, aun cuando el resto de teucros, juntamente con sus barcos, llegarían ilcosos a su destino. La vida de Palinuro se ofrece-

ría a cambio de la salud de sus compañeros; Neptuno le dijo:

unum pro multis dabitur caput. 67

Esta sola vida redimirá muchas vidas. 68

El designio de redención escrito sobre la vida de Palinuro viene a dar un nuevo detalle de emoción y de belleza a su naufragio, ya de por sí estéticamente valioso por sus circunstancias y por la acción del Sueño. Este personaje sobrenatural debía, pues, conseguir su misión, y así, para vencer la voluntad del piloto, sacó sobre las sienes del navegante un ramo empapado en agua de la Laguna Estigia, con lo cual empieza el adormecimiento de Palinuro.

Pero el sueño del piloto era sólo un medio para lograr su muerte. El dios aún tenía que dar remate a su obra:

Vix primos inopina quies laxaverat artus:  
et super incumbens, cum puppis parte revolsa,  
cumque gubernaculo, liquidas proiecit in undas  
praecepitem, ac socios nequidquam saepe vocantem.  
Ipsa volans tenuis se sustulit alicui ad auras. 69

No bien aquel sueño inopinado había comenzado a aflojar sus miembros, cuando, gravitando el dios sobre él con una gran parte de la popa, que arrancó, y con el gobernalle, precipitólo de cabeza a las olas líquidas, mientras llamaba en vano y repetidamente a sus compañeros. El dios alado y leve alzó su vuelo por los aires. 70

Y utilizados los recursos de la intervención sobrenatural y de la descripción de la muerte, el poeta recurre a la reacción humana, representada en las palabras del caudillo toucro, con las cuales termina, en imponente exclamación, el Libro V:

O ninium coelo et pelago confise sereno,  
nudus in ignota, Palinure, iacebis arena! 71



¡Oh Palinuro, confiado en demasía en cielo y mar  
sereno: desnudo has de yacer en ignorada arena! 72

Después, en el transcurso del Libro VI de la Eneida, Virgilio nos dirá cómo Palinuro no encontró la muerte en las aguas del mar, sino en las manos de gente de Italia que lo atacara al llegar a las playas de la península luego de realizar penoso trayecto a nado. En dicho libro, también, Palinuro refiere al héroe Eneas las penalidades sufridas por estar insepulto, y ruega a su jefe que le lleve consigo en el viaje a las regiones felices del Elíseo, ruego que la Sibila Cumae, acompañante de Eneas, se apresura a rechazar. Ella revela al desdichado timonel que hallará consuelo a sus males tiempo después, cuando varios pueblos tributen homenajes a su memoria, con lo cual se refuerza la importancia que el culto a los muertos reviste en la Eneida.

- 6 -

Es el Libro VI de la Eneida un canto que se mueve constantemente alrededor de una temática relacionada con el hecho de la muerte, el cual aprovecha Virgilio en su sentido trascendente como paso hacia una vida futura. Fijemos nuestra atención en uno de los primeros hechos cantados en dicho libro, hecho que nos ofrece, en especial, la reacción emocional ante la muerte y el culto a los difuntos.

Eneas, luego de despedir con llanto en los ojos a su amigo Palinuro, toca tierra en la región de Cumas, sita en la península itálica. Allí habría de recibir los oráculos dictados por la Sibila Cumae, y pediría a ésta ser conducido a las regiones misteriosas del Averno, en donde quería encontrar al alma de su padre,

y recibir de éste profecías acerca del futuro de sí mismo y de su pueblo. Pero, mientras Eneas y su acompañante Acates se entrevistan con la Sibila, un compañero de travesía ha encontrado la muerte. La misma Sibila revela tan triste noticia a los dos troyanos, quienes, una vez recibidas las esperadas respuestas, se apresuran a volver hacia el campamento troyano. Allí encuentran el cadáver de Miseno, trompetero del ejército dárdano. Rápidamente relata Virgilio el género de muerte encontrado por aquél -hundido en las aguas, según las voces populares por Tritón -para luego cantar el dolor de Eneas y de su pueblo, así como los solemnes funerales tributados al guerrero fallecido. El jefe teucro llevaba prisa en sepultar aquel cadáver, pues la Sibila le había revelado que inficionaba toda la armada, y que darle sepultura, sacrificando frente a su tumba ovejas negras, era condición primera para conseguir su deseo de penetrar en las regiones infernales. Virgilio canta el dolor de los troyanos:

*Ergo omnes magno circum clamore fremebant;  
praecipue pius Aeneas. 73*

Todos, pues, en derredor de él, hacían lamento y griterío; y más que todos, el piadoso Eneas. 74

Regados por el bosque cercano, los teucros buscan las maderas para la pira funeraria. El pueblo troyano y su caudillo, movidos por el cariño a su compañero y por el culto a los muertos, así como para cumplir el mandato de la Sibila, preparan lo necesario para aquellas exequias celebradas en el inmenso altar de la naturaleza, junto al agua lustral de los mares, cerca de la entrada del profundo Averno, al cual había marchado ya Miseno. Mientras tanto, el jefe dárdano encuentra en el bosque el ramo de oro que



debía poseer para el viaje a las regiones de ultratumba.

Describe Virgilio los últimos preparativos para la ceremonia, y en medio de su descripción, inmediatamente antes de iniciarse el fúnebre culto, coloca una expresión no por breve menos reveladora del dolor de los tucros:

Pars calidos latices et aena undantia flammis  
expediunt, corpusque lavant frigentis et unguunt.  
Fit gemitus. Tum membra toro defleta reponunt,  
purpureasque super vestis, velamina nota,  
coniciunt; 75

Unos ponen a la lumbre, en calderos de bronce, agua a calentar, y lavan y ungen el cadáver frío. Hácese un alarido. Entonces colocan en unas andas el cuerpo llorado, y encima de él echan vestes de púrpura, conocidas túnicas; 76

Impresiona la expresión Fit gemitus por su concisión y por su colocación dentro del conjunto de versos, la mayoría de los cuales narran la ceremonia fúnebre, sin extenderse en patentizar la reacción de los troyanos en el transcurso del funeral. Luego de tal expresión, el poeta continúa el relato de las exequias, hasta que Eneas, habiendo erigido un digno sepulcro, deposita junto al cadáver las armas, el remo y la bocina, instrumento de la acción pregonera de Miseno. De inmediato, el caudillo procede a completar el tributo, entregando al sacrificio, según mandato de la Sibila Cumae, cuatro negros novillos.

El tributo póstumo a Miseno da ocasión para observar el tema de la muerte en varios de sus aspectos. Así, el mantuario canta brevemente el género de muerte hallado por Miseno; en expresiones concisas presenta el dolor de los troyanos; y extensamente relata el transcurso de los preparativos y de la ceremonia misma de las exequias. Este

canto específico de los funerales le hace abandonar por un momento su atención casi exclusiva hacia los seres humanos y describir la muerte de los árboles derribados para la erección de la pira funeraria:

Procumbunt piceae; sonat icta securibus illex;  
fraxineaque trabes sumers et fissile robur  
scinditur; abvolvunt ingentis montibus ornos. 77

Caen, largos, los pinos; herida con destrales,  
resuena la encina; las cuñas parten los robustos  
fresnos y el hendible roble, y montes abajo hacen  
rodar los grandes o mos. 78

- 7 -

Un nuevo caso de presencia poética del hecho de la muerte ocurre en ocasión del fallecimiento del joven guerrero Palante, hijo del rey Evandro.

Esto había dado a la causa de los dárdanos la flor de su ejército, a la cabeza del cual se hallaba su mismo hijo. Con paternal cariño, Evandro entrega su vástago a la guerra, para que en ella aprenda las lecciones de honbría, valor, inteligencia y nobleza implícitas en la actividad de Eneas. Pero esta entrega lleva aparejada la separación de padre e hijo, y Evandro no oculta su emoción y el temblor que le aqueja al pensar en los riesgos que Palante habrá de enfrentar. Con lágrimas en los ojos, teniendo entre la suya la diestra del joven, el anciano rey pronuncia un hermoso discurso de despedida, en el cual nos ha dejado Virgilio un brillante homenaje al amor paternal. En la cumbre de su cariñosa despedida, dice:



Non ego nunc dulci amplexu divellerer usquam,  
 nate, tuo; neque finitimus Mzentius unquam  
 huic capiti insultans, tot ferro saeva dedisset  
 funera, tam multis viduasset civibus urbem.  
 At vos, o superi, et divom tu maxime rector  
 Iuppiter, Arcadii, quaeso, miserescite regis,  
 et patrias audite preces: Si numina vestra  
 incolumen Pallanta mihi, si fata reservant,  
 si visurus cum vivo, & venturus in unum:  
 vitam oro; patior quemvis durare laborem.  
 Sín aliquem infandum casum, Fortuna, minaris:  
 nunc, nunc o liceat crudelem abrumpero vitam,  
 dum curae ambiguae, dum spes incerta futuri,  
 dum te, care puer, mea sola et sera voluptas,  
 complexu teneo; gravior neu nuntius auris  
 volnerot. Haec genitor digressu dicta supremo  
 fundebat: famuli conlabsum in tecta ferebant. 79

"¡Ay!, y ahora, hijo mío, ni me arrancara nadie de tu dulce abrazo, y el vecino Mezencio, escarneciendo esta cabeza mía, no hubiera hecho tan mortales crueldades ni hubiera privado a la ciudad de tantos ciudadanos. Pero vosotros, oh dioses, y tú, oh Júpitor, supremo rey de los dioses, apiadaos os pido, del monarca Arcadio y oíd las plegarias de un padre; si las deidades vuestras, si los hados reservan para mí incólume a Palante, si vivo ya para volverle a ver y vivir con él, pidoos vida: me avengo a soportar cualquier trabajo. Pero si tú, Fortuna, con algún caso irreparable me amenazas, ahora mismo, ahora, séame lícito romper la cruel vida, cuando es ambigua mi cuita, cuando es incierta la esperanza de lo por venir, mientras, oh caro hijo, amor mío, solo y tardío te detengo en mis brazos: ¡que un mensajero más cruel no venga a vulnerarme los oídos!" Tales cosas, en la suprema despedida, decía su padre: y sus pajes, caído en desmayo, le entraban en la casa. 80

La emoción rebasa los límites de la resistencia conil de Evandro; un interno temor le consume, y quizá presiente ser aquélla la última entrevista con su hijo, como en efecto fue. Palante, que ardoroso se entrega al combate, muere a manos de Turno, caudillo de las huestes latinas. El episodio de su muerte no solamente presente a los ojos del lector una imagen vivaz de lo ocurrido, sino que suscita en una emoción especial, pues surge, inevitablemente, el recuerdo del anciano Evandro, angustiado por la suerte de su hijo.

Era aquél el primer día de pelea entre Palante y los rútuos.



El heredero del trono árcade había entrado con buena estrella al arte guerrera. En el campo de batalla quedaban, mudos testigos de la eficiencia de Palante, muchos cadáveres, y la racha victoriosa quizá le había envalentonado. Mas aquella buenaventura no era definitiva, pues el Hado tenía decretada la muerte del caudillo árcade. Juno, diosa enemiga de los troyanos, vigilante en el combate, advierte a Turno para que acuda en auxilio de Lauso, combatiente latino semejante al árcade en juventud, belleza y bravura, y aquél, con rapidez y animoso, se avalanza en busca de Palante, pidiendo a sus compañeros que le dejen solo para el duelo con el joven. Este mira el apartarse de los árboles aprécia la figura recia y cada vez más próxima del caudillo enemigo, se presenta a la pelea, y, confiado en la efectividad de la audacia, lanza el primero su asta contra Turno, con tan mala fortuna que solamente logra herirle levemente. Antes de atacar al rúculo, Palante invoca a Alcides para que le conceda feliz desenlace en su aventura. Pero inútilmente, porque su muerte es decreto fatal. Turno devuelve el golpe asestado, enviando hacia el cuerpo de Palante una fornida asta de hierro. Virgilio recoge las palabras y la acción de Turno:

Hic Turnus ferro praefixum robur acuto  
 in Pallanta diu librans iacit, atque ita fatur:  
 adspice, num magis sit nostrum penetrabile talum.  
 Dixerat; at clipeum, tot ferri terga, tot aeris  
 cum pellis toties obeat circumdata tauri  
 vibranti medium cuspis transverborat ictu,  
 loricæque moras et pectus perforat igneus.  
 Ille rapit calidum frustra de Volnere telum;  
 una aedemque via sanguisque animusque sequuntur.  
 Conruit in volnus; sonitum super arma cadore;  
 et terram hostilem moriens petit ore cruento.  
 Quem Turnus super adsistens:  
 Arcades, haec, inquit, memores mea dicta referte  
 Euandro: Qualem meruit, Pallanta remitto.  
 Quisques honos tumulim quidquid solamen humandi est,  
 largior. Haud illi stabunt Aeneia parvo



hospitia. Et laevo pressit pede, talis fatus,  
exanimem, rapiens inmania pondera baltei,  
impressumque nefas: 81

En este trance, Turno lanza contra Palante un asta robusta, fornida, de agudo hierro, que largo rato blandiera, y habla así:

"Mira ahora si penetra mejor mi asta que la tuya".  
Esto dijo, y la punta, con vibrante herida, traspasa el escudo en su medio, y tantas cotas de hierro y tantas de bronce, y el cuero de toro con tantos dobles, y el obstáculo de la loriga, y le horada el ancho pecho. El de su herida arranca en vano el caliente hierro, y por solo y mismo camino le sigue la sangre y el alma. Derrócase sobre su herida (encima de él hicieron son sus armas) y muerde, muriendo, la tierra hostil con su boca llena de sangre. Y Turno, saltando sobre él, dice:  
"No os olvidéis, oh árcades, de llevar estas palabras a Evandro; Cual se lo mereció, le remito a Palante. Hágole largueza del honor sepulcral que para él quiere y le doy el consuelo de acostarlo en la tierra. No será poco lo que le habrá costado dar hospedaje a Eneas."

Y habiendo hablado así, con su pie siniestro oprimió el cuerpo sin alma, arrebatándole la banda, pesada enormemente, y aquel oprobio cincelado. 82

El poeta aprovecha como recurso poético la muerte de Palante, la cual enriquece con detalles dramáticos, tales como el camino recorrido por la lanza antes de tocar el cuerpo del mancebo, y la actitud grosera de Turno, que se goza en el dolor que daba al rey Evandro. Frente a la muerte del joven Palante y el proceder de Turno, Virgilio aparece con su opinión personal, rompiendo el carácter descriptivo del pasaje. El altivo caudillo de los rútuos motiva la reflexión admonitoria del mantuano:

Nescia mens hominum fati sortisque futurae,  
et servare modum, rebus sublata secundis!  
Turno tempus erit, magno cum optaverit euntum  
intactum Pallante, et cum spolia insta diemque  
oderit. 83

¡Oh mente humana, que el hado ignoras y la suerte por venir, y, engreída por los sucesos favorables, no guardas límite ni modo! Tiempo vendrá en que Turno holgara de haber rescatado por gran precio al intacto Palante,

y maldecirá estos despojos y maldecirá  
el día en que los hizo. 84

Y al describir cómo los compañeros de Palante eretiran el cadáver del campo de batalla, Virgilio de nuevo reflexiona y a la vez alaba las hazañas guerreras del árcade:

...At socii multo gemitu lacrimisque  
inpositum scuto referunt Pallanta frequentes.  
O dolor atque decus magnum rediture parenti!  
Haec te prima dies bello dedit, haec aedem aufert,  
cum tamon ingentes Rutulorum linquis acervos! 85

Y los suyos, luego, con gemidos copiosos, y lágrimas, y en número grande, llévanse encima del escudo a Palante, Palante a tí, que al padre causarás honor y duelo. Este tu primer día de la guerra, éste fue tu día postrero, pero después que dejaste inánime un alto hacinamiento de rútuos. 86

La noticia de la desgracia de Palante llega pronto a oídos de Eneas, y éste, teniendo en su mente el fresco recuerdo de la cordial acogida de los árcades y las figuras de Palante y Evandro, corre presuroso a vengar en Turno el infausto suceso. El hecho de la muerte es aprovechado aquí por el poeta como recurso para cantar una serie de combates y victorias del caudillo dárdano, lanzado en medio del campo de batalla como avalancha devastadora.

Pasado el combate, en el cual no logra Eneas arrancar la vida al enemigo Turno, las huestes troyanas, exhortadas por su caudillo, se disponen a tributar los últimos honores a los cadáveres de quienes perecieron en la lucha. Al exhortar a los suyos en tal sentido, Eneas rememora especialmente al joven Palante, cuyo recuerdo llena de lágrimas sus ojos. Llorando, penetra el héroe en la morada donde descansa el cadáver del árcade, mientras los troyanos allí reunidos elevan sus gemidos al cielo. A la vista de los despojos del amigo, el troyano pronuncia emocionado discurso, en el cual revela su pro-



fundo cariño por Evandro y por su heredero, Palante. Y al terminar sus palabras, en las cuales presiente la cruel angustia de Evandro ante la amarga sorpresa que le aguarda, hace venir a su boca el nombre de su propio hijo, Iulo, cuya imagen se le hace más viva al contemplar al mancebo fallecido, joven y bravo como su Asnio:

...Hei mihi, quantum  
praesidium Ausonia, et quantum tu perdis. Iule! 87

¡Ay, mísero de mí, qué grande amparo pierdes tú,  
Ausonia, y qué gran pérdida la tuya, Julo mío! 88

Una vez terminado su discurso, el supremo Jefe troyano manda preparar el gran cortejo fúnebre que habría de conducir el cadáver hasta capital de los árcades. De su ejército selecciona para el desfile mil de los mejores hombres, un grupo de los cuales se entrega a la tarea de arreglar el anda funeraria. En ella, sobre un lecho de hierbas campestres, depositan el exánime cuerpo. En la emoción solemne de estos versos, Virgilio enmarca con florido lenguaje el momento en que Palante es depositado sobre el anda:

Hic iuvenem agresti sublimen stramine ponunt:  
qualem virgineo demessum pallice florem,  
seu mollis violae, seu languentis hyacinthi;  
cui neque fulgor adhuc, nec dum sua forma recessit;  
non iam mater alit tellus, viresque ministrat. 89

Y aquí, sobre un haz de hierbas campestres, ponen en alto al mancebo muerto: cual flor que segó dedo de doncella, flor de violeta blanda o de lánguido jacinto, que todavía no ha perdido ni su tersura ni su hermosura pero ya la madre tierra no la nutre ni le suministra fuerzas con su jugo. 90

El mismo caudillo viste al combatiente fallecido, envolviendo su cuerpo en rica túnica de grana bordada o de oro, laboriosa fábrica de la reina Dido. Luego, añade al cortejo fúnebre despojos de

la batalla laurentina, caballos y armas arrebatadas al enemigo, así como cautivos que habrían de ser sacrificados, y hace terminar el conjunto de la dolorida procesión con el carro y el caballo de Palante, detrás de quienes se forman los hombres árcades y los del ejército de Eneas. Recurso bellísimamente utilizado éste del tributo a Palante, en el cual la inspiración dramática de Virgilio organiza de manera solemne e impresionante el fúnebre desfile, en cuya retaguardia caminan hombres y objetos íntimamente ligados a la vida del esforzado joven, de los cuales sobresale el fiel caballo, retratado en su dolor por el estro virgiliano:

Ducunt et Rutulo perfusos sanguine currus.  
 Post bellator equus, positus insignibus, Aethon,  
 it lacrimans, guttisque humectat grandibus ora.  
 Hastam alii galeamque ferunt; nam cetera Turnus  
 victor habet. Tum maesta phalanx, Teucrique sequuntur,  
 Tyrrenique omnes, et versis Arcades armis. 91

Conducen asimismo su carro, untado con sangre de rútuos. Tras de él, Etón, guerreador caballo, va sin jaez y derramando lágrimas, y con sus gotas anchas riega su cara. Llevan otros la lanza y el almete, pues lo demás está en poder del victorioso Turno. Y detrás, afligida falange, siguen los teucros y todos los tirrenos, y siguen los árcades, con las armas vueltas. 92

El cortejo avanza en dirección a la capital de los árcades, alejándose poco a poco del campamento troyano; entonces, cuando aquel soberbio desfile ha recorrido ya un largo trecho, el caudillo dárdano, con voz dolorida y quebrada, con acento ahogado por los gemidos, saluda por vez postrera el glorioso cadáver que se aleja:

nos alias hinc ad lacrimas aedem horrida belli  
 fata vocant. Salve aeternum mihi, maxime Palla,  
 aeternumque vale. Nec plura aeffatus, ad altos  
 tendebat muros, gressumque in castra ferebat. 93

"De aquí nos llaman a otras lágrimas los rigurosos hados de la guerra: ¡Salve por siempre, oh máximo Palante, y para siempre, adiós!" Y, sin decir más



palabras, caminaba hacia los altos muros y llevaba sus pasos hacia el campamento. 94

El oleaje dolorido se acrece al llegar el cadáver de Palante a la capital de los árcades. Desde las afueras de la ciudad, los árcades, llevando en sus manos antorchas encendidas, acompañan al cortejo, al cual las mujeres reciben con llantos y gritos amargos. El cariño patrio hacia el heredero del trono se manifiesta en aquellos momentos, motivando el sufrimiento del pueblo por la pérdida de su futuro caudillo. Mas nadie supera al buen padre Evandro en dolor y congoja:

At non Euandrum potis est vis ulla tenere:  
sed venit in medios. Feretro Pallanta reposto  
procubuit super, atque haeret lacrimansque gemensque. 95

Pero no hay fuerza capaz de contener a Evandro: rompe por mitad de todos. Arrójase sobre el féretro ya en tierra, de Palante, y se pega a él y llora y gime; 96

Venciendo el dolor que anuda su garganta, el anciano monarca saluda el cadáver de su vástago antes de que desaparezca de su vista para siempre, en improvisada oración fúnebre plena de acento paternal y amoroso. En esa alocución, Evandro desahoga su amargura, a la vez que se enorgullece de los triunfos guerreros alcanzados por su descendiente en la breve jornada bélica, y confiesa su postrera esperanza de ver arretatada la vida de Turno por la mano del aliado Ineas. Quizá el centro emotivo del discurso, el lugar en que mejor expresión encuentra el dolorido sentir del padre atormentado, sean los versos en que anhela haber sido él quien hubiera muerto en lugar de su Palante:

...tuque, o sanctissima coniunx,  
felix morte tua, neque in hunc servata dolorem!  
Contra ego vivendo vici mea fata, superstes  
restarem ut genitor. Troum socia arma secutum

obruerent Rutuli telis! animam ipse dedissen,  
 atque haec pompa domum me, non Pallanta, referret! 97

Y tú, bienaventurada fuiste en tu muerte, santísima esposa mía, hurtada a dolor tan grande. Y, en cambio, yo, su padre, vencí mis hados para sobrevivirle. ¡Ojalá, siguiendo las aliadas armas de los troyanos, me abrumaran con sus dardos los rútuos! Hubiera dado mi vida y ahora esta pompa me acompañaría a mí y no a mi pobre Palante. 98

Así,, vemos cómo la muerte constituye de nuevo un recurso poético hábilmente utilizado por la inspiración virgiliana. El fallecimiento de Palante, a través de la descripción del combate en que pierde la vida y de los momentos finales de su brava existencia, la reacción emocional de Eneas y de Evandro, así como la reacción colectiva de sus respectivos pueblos, el canto de los formidables funerales, y la palabra misma del poeta, unas veces entreverada en sus relatos, y en alguna ocasión liberada de las ataduras épicas, constituyen elementos de fabricación poética manejados inteligentemente por el mantuano. El canto de la muerte y de las honras fúnebres de Palante constituyen, a mi juicio, uno de los pasajes más representativos de valores humanos tales como la lealtad y el cariño, de emociones netamente realistas, representadas y vividas por los conglomerados y los caudillos de arcades y troyanos, y de culto a los difuntos.

La emoción contenida en los episodios relativos a Palante se continúa con el canto de los funerales que el ejército troyano prodiga a sus caídos así como de duelo que invade a sus enemigos, ante la muerte de sus compatriotas.

Un caso más de utilización poética de la muerte es el episodio



de Niso y Euríalo. Ambos eran guerreros troyanos, y estaban unidos firmemente por los lazos de la amistad, que les conducen solidarios hasta la misma muerte. Unidos compartían los peligros de la guerra:

His amor unus erat, pariterque in bella ruebant; 99

Unos eran en el amor y unidos precipitábanse a las batallas. 100

Ambos guardaban una de las puertas de la ciudad en donde, asediados por sus enemigos, esperaban los troyanos el devenir de la suerte. Eneas cumplía una misión lejos de su ejército, el cual ansiaba conocer noticias ciertas sobre su jefe, así como declararle su situación. Niso concibe, pleno de ardor bélico, el proyecto de lanzarse por secreto sendero hasta encontrar la ruta que le conduzca al lugar en donde su jefe prepara nuevos contingentes para la lucha. El fiel Euríalo se resiste a permitir que su compañero enfrente solo tan grave riesgo, pues en cualquier momento podría sorprenderlo la gente enemiga, y manifiesta su propósito de acompañarle. Niso se resiste, consciente de los mortales peligros que encierra la aventura, deseoso de evitar un sufrimiento cruel a la madre de su camarada, de la cual era único consuelo. Mas la porfía de Euríalo le convence, y juntos exponen su plan al consejo de los troyanos, el cual busca, precisamente, al hombre que llevará su mensaje a Eneas. Los graves varones y el mismo hijo del héroe admiran el proceder de los dos amigos, y el joven Ascanio les promete ricos premios en reconocimiento a su acción, y ante el requerimiento de Euríalo que solicita como máximo galardón el consuelo para su madre, el hijo de Eneas promete cuidarla como a su misma progenitora.

La suerte les favorece en el inicio de la hazaña, pero pronto habrían de encontrar el camino de la muerte. Cuando han avanzado un buen trecho, el brillo de la luz nocturna sobre el yelmo de Eurialo le delata a una tropa de trescientos jinetes que, al mando de Volcente, se dirige hacia el campamento de Turno. Niso, que se salva de ser hecho prisionero, ignora la captura de su amigo, y afanado le busca, hasta descubrirle rodeado de los fieros enemigos. Dudoso acerca de la mejor manera de ayudarlo, Niso por fin decide atacar a los captores. Lanza un venablo, que al herir a uno de los rútu- los, enciende a éstos en mayor coraje. Su jefe venga en la persona de Eurialo el ataque recibido:

Saevit atrox Volscens, nec teli conspicit usquam  
 auctorem, nec quo se ardens inmittere possit.  
 Tu tamen interea calido mihi sanguine poenas  
 persolves amborum, inquit? simul ense recluso  
 ibat in Euryalum. Tum vero exterritus, amens,  
 conclamat Nisus; nec se celare tenebris  
 amplius, aut tantum potuit perferre dolorem:  
 me, me, (adsum, qui feci), in me convertite ferrum,  
 o Rutuli! mea fraus omnis; nihil iste nec ausus,  
 nec potuit: coelum hoc et conscia sidera testor.  
 Tantum infelicem nimium dilexit amicum. 101

Embravécese aquí el atroz Volcente, y no descubre en ningún sitio quién el dardo lanzó a ni a dónde puede arremeter, ardiente. "No obstante, tú, en tanto que parece el otro, con tu caliente sangre, me pagarás el crimen de los dos", dice. Y al punto, con la desnuda espada, iba contra Eurialo. Y entonces, aterrado, fuera ede sí, Niso alza un clamor, pues ya no pudo más recolarse en las tinieblas y sufrir dolor tamaño: "¡A mí, a mí; soy yo quien esto hice; contra mí volved el hierro, oh rútu- los; ha sido mía la celada; éste nada osó ni osar pudo; lo sabe el cielo, y lo saben los astros contestes que lo vieron; sólo al amigo infeliz amó demasiado!" 102

Bella manifestación del amor fraternal ésta, motivada por el peligro decisivo que afronta Eurialo. Lección patente de heroísmo y de entrega, de solidaridad y desinterés, inútil ante la furia de Volcente:



Talia dicta dabat; sed viribus ensis adactus  
 transabiit costas, et candida pectora rumpit.  
 Volvitur Euryalus leto, pulcrosque per artus  
 it cruor, inque humeros cervix conlapsa recumbit:  
 purpureus veluti cum flos, succisus aratro,  
 languescit moriens; lassove papavera collo  
 demisere caput, pluvia quum forte gravantur. 103

Tales voces daba; pero la espada, impelida con ímpetu,  
 traspasó las costillas de Euríalo y rompióle el blanco  
 pecho. Vacila Euríalo y cae en la muerte, y por sus  
 bellos miembros corre la sangre, y sobre los hombros  
 reposa el cuello lánguido; así como purpúrea flor cor-  
 tada del arado, muriendo se desmaya, como dorribaron  
 la cabeza, con cuello lasso, las adornadoras, cuando  
 son agravadas de la lluvia. 104

Tenue se apaga la vida de Euríalo, comparado delicadamente por  
 Virgilio con la flor, imagen de juventud y de belleza. El mismo  
 enrojecido color del pecho del joven remite al mantano al color  
 purpúreo de la flor. Nuevamente la descripción de la muerte cobra  
 vida poética en la Éneida, esta vez impregnada de suavidad y de  
 ternura.

La figura moribunda de su amigo empuja al joven Niso a lanzar-  
 se por en medio de los enemigos, buscando dar muerte a Volcente,  
 encontrando en este empeño el término de sus días, no sin antes  
 horir mortalmente al capitán de sus rivales:

At Nisus ruit in medios, solumque per omnes  
 Volcentem petit; in solo Volcente moratur.  
 Quem circum glomerati hostes, hinc conminus atque hinc  
 proturbant. Instat non socius, ac rotat onsem  
 fulmineum; donec Rutuli clamantis in ore  
 conditit adverso, et moriens animam abstulit hosti.  
 Tum super exanimum sese poriecit amicum  
 confossus, placidaque ibi demum morte quievit. 105

Por lo Niso se abalanza en medio de ellos, y por entre  
 todos ellos sólo ve a Volcente; en sólo Volcente se  
 detiene. En su derredor, los enemigos apiñados de  
 cerca y de lejos le acosan; insiste él y blande la  
 la fulmínea espada hasta que la escondió en la abier-  
 ta boca del rúculo, llena de rugido; y al enemigo,  
 al morir, arrancó el alma. Entences él también, cosi-  
 do a heridas, lanzóse sobre el exánimo amigo, y allí

al fin, en la plácida muerte, hallé reposo. 106

La voz del poeta se manifiesta, entusiasmada, ante la muerte y la vida solidarias de aquellos dos muchachos muertos en busca de la gloria y en cumplimiento del deber, que abrazados quedaron sobre el sitio del combate:

Fortunati ambo! si quid mea carmina possunt,  
nulla dies quam un memori vos eximet aevae,  
dum domus Aeneae Capitolii immobile saxum,  
adcolet, imperiunq; pater Romanus habebit. 107

¡Afortunados ambos! Si pueden algo mis versos, no será, no, que venga el día que os arranque a la memoria de los siglos, mientras el linaje de Eneas señorea la in-conmovible roca del Capitolio y mientras el padre Roma ne tenga el imperio del mundo. 108

El hecho de la muerte se manifiesta en el pasaje comentado como recurso poético a través de la descripción de los momentos finales de Niso y Eurialo y a través de la reacción personal del poeta. Al mismo tiempo, la muerte de los dos jóvenes da lugar al relato de una de las aventuras más emocionantes y tiernas de la Encida, y a la manifestación de poderoso amor fraternal.

Otros casos hay en la Encida de presencia poética del hecho de la muerte, en las formas citadas páginas atrás: actitudes de los personajes del poema, descripción del momento de la muerte, actitud de los dioses y expresión personal del poeta. Esos otros casos coinciden en sus características de utilización poética con los anteriormente comentados. De ellos recuerdo, por ejemplo, las muertes del guerrero Oros y la de Camila, valiente amazona que combatía al lado del ejército troyano.

Solamente quiero llamar la atención acerca de la muerte de Tur-



no, en la cual aparece la invocación de la piedad de Eneas por parte de aquél, abatido por el troyano.

Turno y Eneas habían buscado repetidas veces el combate personal, y Virgilio, consciente de la importancia del mismo, lo reserva para el final del poema. Turno se enfrenta al troyano con clara percepción de la enemistad de los hados, consumida por un miedo singular que brillantemente nos describe el autor. Invadido por tales sentimientos, Turno no acierta a encontrar los mejores medios de lucha, ni es capaz de proceder con la energía e inteligencia necesarias. Así, fracasa en el intento de aplastar al héroe con un gigantesco peñón, que levanta con su fuerza hercúlea, y pronto es alcanzado por la lanza de Eneas, que lo hiere en mitad del muslo. Derribado en tierra, el caudillo de los rútu-  
los tiende su voz suplicante a Eneas:

...Equidem merui, nec deprecor, inquit;  
utero sorte tua. Miseri te si qua parentis  
tangere cura potest; oro (fuit et tibi talis  
Anchises genitor), Dauni miserere senectae;  
et hoc seu corpus spoliatum lumine mavis,  
reddo meis. Vicisti; et victum tendere palmas  
Ausonii videre: tua est Lavinia coniunx:  
ulterius ne tendo odiis. 109

Cierto lo merecí, -dico-; ya no invoco tu clemencia. Usa de tu fortuna. Si la miseria de un padre puede tocar tu pecho (tal fue también Anquises para tí) ruégote que te apiados de la senectud de Dauno, y tórnale a los míos, a mí, o, si más quieres, tórnale mi cuerpo despojado de vida. Venciste, y al vencido vieron los ausonios tender las manos humillantes. Tuya es Lavinia; tómalala por esposa. Más allá ya no vayas con tus odios. 110

Eneas se compadrece y detiene el brazo que se aprestaba a cortar el hilo de la vida. Pero advierte sobre el hombro de su enemigo las prendas guerreras de Palante, aquel joven cuya muerte había estremecido el corazón de Eneas, y cuya venganza esperaba el anciano E-

vandro. Y entonces, enardecido, crecido en furia, abandona toda compasión y ya sólo tiene tiempo para decir a Turno antes de matarlo:

...Tunc ihinc spollis indute meorum  
eripiare mihi? Pallas te hoc volnere, Pallas  
inmolat, et poenam scelerato ex sanguini sumit. 111

Y tú, engalanado con los despojos de los míos ¿has de serme arrebatado? Palante es quien, con esta herida, Palante es quien te inmoló, y en tu sangre criminal toma venganza. 112

Ya la compasión fue opacada por la venganza. Ya la furia guerrera, aumentada con el recuerdo del árcade, empuja pederosa la mano del dárdano:

Hoc dicens, ferrum adverso sub pectore condit  
fervidus, Ast illi solvuntur frigore membra,  
vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras. 113

Esto dico, y férvido sepulta olhícorse todo en el pecho hostil. El frío de la muerte desconlaza los miembros, y su alma indignada, huye con gémido a esconderse entre las sombras. 114

Y así, con la presencia de la muerte, concluye la Encida. El recurso poético de la muerte sirve a Virgilio para cerrar, con impresionante suceso que deja libre a Eneas el camino de la dominación, el poema del pueblo troyano, el canto de los orígenes de Roma.

En la muerte de Turno encuentro de nuevo dos aspectos utilizados poéticamente: la descripción del momento de la muerte y la reacción personal ante la muerte. Se completa el comentario de los rasgos más importantes de la utilización de la muerte como recurso poético en la poesía virgílica y las comunicaciones entre muertos y vivos, de repetido uso en dicha poesía.



## NOTAS AL CAPITULO

1. Rust. Mex. U. G., vv. 13-22
2. P. C. Mex. pp. 3-4
3. Rust. Mex. U. G., vv. 23-31
4. P. C. Mex. p. 4
5. Rust. Mex. Lib. II, vv. 1-7
6. Méx. p. 23
7. Rust. Mex. Lib. II, vv. 8-11
8. P. C. Méx. p. 23
9. Rust. Mex. Lib. II, vv. 59-64
10. Rust. Mex. Lib. II, vv. 65-79
11. P. C. Méx. pp. 25-26
12. Rust. Mex. Lib. II, 88-97
13. P. C. Méx. p. 26
14. Rust. Mex. Lib. II, vv. 114-127
15. P. C. Méx. p. 27
16. Rust. Mex. Lib. II, vv. 128-141
17. P. C. Méx. pp. 27-28
18. Rust. Mex. Lib. II, vv. 142-149
19. P. C. Méx. p. 28
20. P. C. Méx. p. 28
21. Rust. Mex. Lib. II, vv. 163-166
22. P. C. Méx. p. 29
23. Rust. Mex. Lib. II, vv. 207-219
24. P. C. Méx. pp. 30-31
25. P. C. Méx. p. 32
26. Rust. Mex. Lib. II, vv. 255-261
27. P. C. Méx. p. 32
28. Rust. Mex. Lib. II, vv. 288-299
29. P. C. Méx. pp. 33-34
30. Rust. Mex. Lib. II, vv. 338-342
31. P. C. Méx. p. 35
32. Rust. Mex. Lib. III, vv. 47-60
33. P. C. Méx. p. 39
34. Rust. Mex. Lib. IV. vv. 94-99
35. P. C. Méx. p. 52
36. Rust. Mex. Lib. IV. vv. 167-171.

37. P. C. Méx. p. 55
38. Rust. Mex. Lib. IV, vv. 182-185
39. Rust. Mex. Lib. XV. vv. 53-60
40. P. C. Méx. p. 201
41. Rust. Mex. Lib. XIV, vv. 198-202
42. P. C. Méx. p. 190
43. Rust. Mex. Lib. XI, vv. 307-312
44. P. C. Méx. p. 146
45. Aen. Lib. III, vv.60-68
46. P. V. Ob. Comp. pp. 218-219
47. Aen. Lib. IV, vv. 642-647
48. P. V. Ob. Comp. p. 260
49. Aen. Lib. IV. vv. 663-666
50. P. V. Ob. Comp. p. 260
51. Aen. Lib. IV, vv. 667-671
52. P. V. Ob. Comp. pp. 260-261
53. Aen. Lib. IV, vv. 672- 685
54. P. V. Ob. Comp. p. 261
55. Aen. Lib, vv. 685-69E
56. P. V. Ob. Comp. p. 261
57. Aen. Lib.IV, vv. 696-699
58. P. V. Ob. Comp. pp. 261-262
59. Aen. Lib. IV, vv. 702-705
60. P. V. Ob. Comp. p. 262
61. P. V. Ob. Comp. p. 265
62. Aen. Lib. V, vv. 45-60
63. P. V. Ob. Comp. p. 265
64. Aen. Lib. V, vv. 838-842
65. P. V. Ob. Comp. p. 288
66. P. V. Ob. Comp. p. 288
67. Aen. Lib. V. v. 815
68. P. V. Ob. Comp. p. 287
69. Aen. Lib. V, vv. 857-861
70. P. V. Ob. Comp. p. 288
71. Aen. Lib. V, vv. 870-871
72. P. V. Ob. Comp. p. 289
73. Aen. Lib. VI, vv. 175-176
74. P. V. Ob. Comp. p. 296



75. Aen. Lib. VI, vv. 218-222
76. P.V. Ob. Comp. p. 297
77. Aen. Lib. VI, vv. 180-182
78. P.V. Ob. Comp. p. 296
79. Aen. Lib. VI, vv. 568-584
80. P.V. Ob. Comp. pp. 364-365
81. Aen. Lib. X, vv. 479-497
82. P.V. Ob. Comp. pp. 415-416
83. Aen. Lib. X, vv. 501-505
84. P.V. Ob. Comp. p. 416
85. Aen. Lib. X, vv. 505-509
86. P.V. Ob. Comp. p. 416
87. Aen. Lib. XI, vv. 57-58
88. P.V. Ob. Comp. p. 433
89. Aen. Lib. XI, vv. 67-71
90. P.V. Ob. Comp. p. 433
91. Aen. Lib. XI, vv. 88-93
92. P.V. Ob. Comp. p. 434
93. Aen. Lib. XI, vv. 96-99
94. P.V. Ob. Comp. p. 434
95. Aen. Lib. XI, vv. 148-150
96. P.V. Ob. Comp. pp. 435-436
97. Aen. Lib. XI, vv. 158-163
98. P.V. Ob. Comp. p. 436
99. Aen. Lib. IA, vv. 182
100. P.V. Ob. Comp. p. 379
101. Aen. Lib. IX, vv. 420-430
102. P.V. Ob. Comp. p. 386
103. Aen. Lib. IX, vv. 431-437
104. P.V. Ob. Comp. pp. 386-387
105. Aen. Lib. IX, vv. 438-445
106. P.V. Ob. Comp. p. 387
107. Aen. Lib. IX, vv. 446-449
108. P.V. Ob. Comp. p. 387
109. Aen. Lib. XII, vv. 931-938
110. P.V. Ob. Comp. p. 486
111. Aen. Lib. XII, vv. 947-949
112. P.V. Ob. Comp. pp. 486-487
113. Aen. Lib. XII, vv. 950-952
114. P.V. Ob. Comp. p. 487

## RECAPITULACION

He recorrido los aspectos de las poemáticas virgiliana y landivareense en los cuales lo religioso - es decir, la relación de lo finito y lo absoluto - constituye aporte notable para la configuración estética de aquéllas. Dentro de tales aspectos, hemos contemplado algunos de directa implicación religiosa - ideas sobre la divinidad, por ejemplo - y varios que aparecen en relación con lo religioso, aun cuando ellos en sí mismos, por esencia, no constituyen hechos religiosos. Es evidente que existen manifestaciones de lo religioso, como las agrupadas bajo el nombre de Pietas, que merecen un estudio todavía más detenido y profundo, que revelaría, particularmente en las obras virgilianas, nuevos rasgos de indudable valor poético, o que ampliaría más los aquí señalados. Mis fervorosos deseos con que estas páginas puedan significar un paso valioso hacia adelante en el estudio de la Rusticatio Mexicana y de las obras de Virgilio, y en el deslinde de ambas. Espero que el presente estudio contribuya a evidenciar la originalidad de la producción landivareense y el hecho de que su dependencia respecto a las fuentes tradicionales es menor de lo que se cree.

Lo religioso constituye un elemento poético de primera importancia en la Rusticatio Mexicana lo mismo que en las obras de Virgilio, pero es más rica la presencia de lo religioso en la Eneida, sea en una obra de carácter diferente a la Rusticatio; en cambio, al establecer un parangón con las Bucólicas y las Geórgicas, obras de índole más próxima a la de nuestro poeta, se encuentra que en la Rusticatio lo religioso constituye un elemento poético mucho más importante y de más rica presencia que en las dos obras rurícolas de Mantuano.

Lo religioso presenta características diferentes en ambos autores en cuanto a su ideología y en cuanto a su utilización poética. En Virgilio aparecen las siguientes, como sección de la estructura poética de sus obras y recurso estético:

- a. sentido de predestinación
- b. concepción pluralista de la divinidad, e intervención directa de ésta en la existencia del mundo.



- c. concepción panteísta del mundo y de los seres.
- d. religiosidad practicada por grandes personajes conforme a ritos establecidos
- e. predominio de la religiosidad y de otros hechos relacionados con lo religioso en individuos antes que en conglomerados.
- f. presentación de valores éticos directamente en seres humanos y en comunidades animales mediante recurso analógico
- g. utilización de leyendas y mitos en el canto de formas de vida en los animales
- h. relación de la muerte con la acción de los dioses y con el sentido determinista del mundo
- i. culto, respeto y temor ante el hecho de la muerte
- j. presencia del amor como un hecho de gran impacto en la conducta moral del individuo, como instrumento de la acción de los dioses, como pasión ardiente que consume por igual a dioses y a hombres
- k. presentación del amor como fuente de sufrimientos y desdichas, y como motivación de los cuidados hacia hijos, padres, etc.

En la Rusticatio Mexicana se advierten estas características poético-religiosas:

- a. rica presencia de manifestaciones poéticas de la religiosidad del autor.
- b. exaltación de los valores de América
- c. presentación de una utopía socio-moral en el Canto de los Castores
- d. exaltación del hombre
- e. canto de virtudes sociales
- f. presencia de una religiosidad popular y extralitúrgica
- g. exaltación de la paz
- h. aprecio de la verdad científica y rechazo del mito
- i. trascendencia de la muerte fuera de los límites humanos, pues se canta la muerte de objetos y animales
- j. rica presencia del amor a la patria, a la naturaleza, a Dios, y al hombre
- k. delicado y fiel "amor" en los animales

1. presencia del amor como motivación y recurso poético

No existe mayor semejanza en el uso de lo religioso en la poesía de ambos autores; nuestro poeta lo utiliza en sentido diferente que Virgilio y con gran originalidad. La religiosidad de la Rusticatio se presenta natural, popular; la virgiliana aparece aristocrática y con gran atuendo hierático. En ambas obras lo religioso es valor y recurso poético, para Virgilio con carácter acentuado a lo individual, y para Landívar con marcado carácter de colectividad. Religión naturalista, cristiana y popular la del Guatemalense; religión mítica, romana y aristocrática la del Mantuano.

Ambas conducen a realidades poéticas de gran belleza, pero siguen diversas concepciones óticas y sendas estéticas distintas:

El uno busca bondad campestre; el otro gloria y exaltación de un pueblo dominador, del agro sublime, de afectos de ternura encubiertos en ropaje pastoril.

Landívar quiere descubrir tesoros ocultos de su campiña y afectos de desterrado;

Virgilio busca escribir el evangelio histórico del origen romano, del agro latino, de su propio corazón de poeta.

El sentido religioso de ambos llevan al logro de perdurables valores estéticos, si bien llegan al centro de lo bello procedentes de diversos polos, cada cual en alas de una inspiración diferente, cada cual en circunstancias históricas diversas.

Rindamos pleitesía literaria a estos dos aedae y regocijones de que sean diferentes modalidades de lo bello, y no unidades de un mismo sistema.



## BIBLIOGRAFIA

1. RAFAEL LANDIVAR Rusticatio Mexicana, Copia facsimilar de la edición de Bolonia, 1882; precedida de una Introducción por José Mata Gavidia, Guatemala, Editorial Universitaria, 1950
2. RAFAEL LANDIVAR Por los campos de México, prólogo, versión y notas de Octaviano Valdés, México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1942
3. PUBLIO VIRGILIO MARON  
QUINTO HORACIO FLACCO Obras completas, prólogos, interpretaciones y comentarios de Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones, 1952. tercera edición.
4. P. VIRGILIO MARON Obras completas, traducción al castellano por don Eugenio Ochoa, París-México, Librería de Ch. Bouret, 1877; segunda edición
5. P. VIRGILIO MARON Obras completas, París, Collection Belles Lettres, edition Budé
6. FRANCISCO A. COMMELERAN Diccionario clásico-etimológico, latín-español, Madrid, Librería de Perla de Páez y Cía., 1907
7. A. ERNOUÏT y Am MEILLET Dictionnaire Etymologique de la langue latine, París, Librairie C. Klincksieck 1,951, troisième édition, revue, corrigée et augmentée d'un index
8. J. CORMINAS Diccionario crítico etimológico de la Lengua Castellana, Madrid, Editorial Gredos, 1,954
9. JOSE FERRATER MORA Diccionario de Filosofía, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1,958, cuarta edición
10. ANDRE LALANDE Vocabulario técnico y crítico de la filosofía, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1,953
11. Centr di studi filosofici di Gallarate, Istituto per la collaborazione culturale, Venezia-Roma Enciclopedia filosofica, 1,957

12. LORENZO LUZURIAGA Diccionario de Pedagogía, Buenos Aires, Editorial Losada, S. A. 1,960
13. SANTO TOMAS DE AQUINO Suma Teológica (Selección), Introducción y notas de Ismael Quiles, S.I., Buenos Aires, Colección Austral, Espasa Calpe Argentina, S.A., 1943, segunda edición
14. NATHANIEL MICKLEM La religión, México, colección breviaros, Fondo de cultura económica
15. JOSE RUSSO DELGADO "Sentido Ontológico de la Paz", Revista Universidad de San Carlos, número 25, octubre, noviembre y diciembre, 1951
16. UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA "Estudios Landivarianos"<sup>1</sup>, Revista Universidad de San Carlos, número 20, enero, febrero y marzo, 1951
17. UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA "Estudios Landivarianos"<sup>2</sup> Revista Universitaria de San Carlos, número 22, enero, febrero y marzo, 1951
18. UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA "Estudios Landivarianos"<sup>3</sup> Revista Universidad de San Carlos, número 42, julio, agosto y septiembre, 1957
19. GERVASIO ACCOMAZZI Pensamiento clásico landivariano en la funebris declamatio pro iustis, trabajo presentado por Gervasio Accomazzi previo a optar el título de licenciado en letras Universidad de San Carlos, Facultad de Humanidades, Guatemala, 1960
20. SAN JUAN DE LA CRUZ Obras escogidas, edición y prólogo de Ignacio B. Anzoátegui, Colección Austral, Espasa - Calpe, Argentina S.A., Buenos Aires, México, 1942, 1a. edición.
21. JAVIER DE ECHAVE SUSTAETA Virgilio, nueva versión directa - Madrid, Editorial Labor, S.A.; 1947